

**EL CONCEPTO DE TRABAJO EN CARLOS MARX**

**JOSÉ NICOLÁS MEJÍA TOBÓN  
ESTUDIANTE**

**MONOGRAFÍA DE GRADO  
PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**BOGOTÁ .D.C.  
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
2009**

<b>CONTENIDO</b>		<b>Pág.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>		3
<b>CAPÍTULO 1</b>	<b>¿QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE HEGEL Y MARX?</b>	7
1.1	La obra de Marx y desarrollo a partir de Hegel	7
1.2.	Influencia de hegel en marx	8
1.3.	Aproximación a la dialéctica hegeliana	10
1.3.1.	Elementos de la dialéctica hegeliana tomados por Marx	13
1.4.	Consideración general de Hegel sobre el trabajo	15
1.4.1.	Características de la noción de trabajo en Hegel	15
1.5.	Crítica de Marx a la noción hegeliana de trabajo	22
1.5.1.	Síntesis general de la crítica de Marx a la noción de trabajo de Hegel	25
<b>CAPÍTULO 2.</b>	<b>CRÍTICA DE MARX A LA ECONOMÍA CLÁSICA SOBRE EL TRABAJO</b>	29
2.1.	Contexto histórico y realidad económica de Marx	29
2.1.1.	Planteamientos económicos de las escuelas clásicas	29
2.2.	Sobre la crítica de la economía política	32
2.2.1.	Elementos centrales de la oposición	33
2.2.1.1.	El trabajo como actividad lucrativa	36
2.2.1.2.	La teoría del valor del trabajo	38
2.2.1.2.1	El valor de uso y el valor de cambio	42
<b>CAPITULO 3.</b>	<b>EL CONCEPTO DE TRABAJO EN MARX</b>	45
3.1.	Acercamiento a la obra de Marx y algunas dificultades	45
3.1.1.	Recursos	47
3.2.	Ubicación del Concepto del Trabajo en Marx	48
3.3.	El hombre transforma el mundo con su trabajo	52
3.4.	Una nueva visión del trabajo: cimientos positivos	55
3.4.1.	La Dialéctica necesidad-satisfacción	56
3.4.2.	El trabajo y la socialización del hombre	59
3.4.3.	El trabajo a nivel animal y a nivel humano	64
3.4.4.	El trabajo y las clases de Conciencia	68
3.4.5.	El trabajo como encuentro de sí del hombre	75
4.	CONCLUSIONES	87

4.1.	Repensar el trabajo	90
4.1.1.	La actividad del hombre	92
4.1.2.	Aplicaciones a la actualidad	93
4.1.3.	El trabajo como acción liberador	93
	 BIBLIOGRAFÍA	 95

El presente trabajo es un análisis a la interpretación filosófica de Marx. Con respecto a este tema se puede afirmar que todavía hay mucho que indagar. El trabajo es la columna vertebral de la sociedad. No se concibe ninguna sociedad del mundo en donde se le haga honor a la inactividad. Cualquier país por grande o pequeño que sea, su economía se basa en el desarrollo de la actividad económica a partir del trabajo.

Desde este punto de vista el propósito de esta investigación puede caracterizarse como un intento de identificar el modo como se desarrollan los elementos fundamentales de la filosofía del trabajo; ellos son: el hombre y la naturaleza mediados por la naturaleza actividad humana.

También busca distinguir a partir del estudio de Hegel, la concepción filosófica de Marx respecto del trabajo; de igual manera, establecer la posible coherencia y continuidad de esta concepción en todas sus obras.

La obra filosófica de Marx ha tenido un impacto tan fuerte en la sociedad, que es posible afirmar, sin temor a equivocarse que se puede contar un antes y un después de su filosofía.

Su vasta obra filosófica ha suscitado un panorama amplio de transformación en la historia; ha suscitado nuevas y variadas interpretaciones partiendo del hecho de que este nuevo sistema tuvo gran incidencia práctica en lo que hasta el momento había presentado la filosofía tradicional.

El principal elemento de esta transformación es el hombre mismo considerado en su contexto social, es decir, definido en concreto. Desde esta perspectiva qué es el trabajo en relación con el hombre. Carlos Marx plantea que el trabajo hace al ser humano algo externo, pero también afirma que esta actividad lo enajena. Qué puede hacer el hombre para que su trabajo no sea una actividad que lo esclavice, que en lugar de exteriorizar su ser y de hacerlo alguien útil a la sociedad, al contrario lo vuelva cada día una mercancía más, y que en muchas ocasiones por conservar su trabajo tenga que realizar acciones en contra de su propia integridad.

A partir de estas consideraciones generales del hombre, en lo que se refiere a su propio ambiente, a la manera como orienta su actividad para poder sobrevivir, al lugar y a la manera como él se realiza, se propone el tema de esta investigación: **el concepto de trabajo en Carlos Marx**". Cómo se desarrolla este tema en su obra, para darle al hombre una nueva visión, que le permita transformar su realidad, desde aquella actividad que le es más propia, y sin la cual no podría subsistir, el trabajo.

El presente estudio está dirigido a todas aquellas personas que no se conforman con vivir, sino que quieren existir. Es decir, aquellos (as) que tienen en su pensamiento el ideal de libertad, y de no conformación a la realidad hostil que viven. Además a todos los educadores de la juventud, ya que su labor está encaminada a forjar personas útiles, que apreciando “el hacer”, expresan en él “su ser”, “su saber”, su “tener” y su “valer”.

Para comprender el pensamiento de Marx, partimos metodológicamente de la primera regla que prescribe Descartes, "evitar cuidadosamente la precipitación y prevención", (Discurso del Método, II parte). La consulta de tipo bibliográfico se ha tomado directamente de sus obras, en particular de los Manuscritos Económico-filosófico de 1.844, el cuerpo del trabajo es un fiel reflejo de sus escritos, en una síntesis objetiva. La exposición únicamente elaborará los aspectos relacionados con la Filosofía del trabajo.

Continuando con la introducción, el presente escrito parte de la propuesta que hace Carlos Marx para transformar la sociedad, el hombre es considerado como un sujeto que se produce a sí mismo. De esta manera, la problemática que él identifica se presenta en la relación con el medio, especialmente en lo referente al trabajo, ya que esta actividad convierte al hombre en un producto.

Desde esta perspectiva, el trabajo se define como aquella actividad en la cual el hombre orienta sus esfuerzos para controlar, dirigir, y aprovechar las fuerzas de la naturaleza para el logro de sus objetivos. Pero si esta actividad se convierte en un factor que lo esclaviza, ya no será un elemento que le proporciona exterioridad a su ser, sino un objeto que rompe su unión con la naturaleza

Siguiendo esta dinámica de investigación, es necesario replantear el sentido real del trabajo, pero a partir de la visión marxista, para lo cual me surge el siguiente interrogante: ¿Cómo define Carlos Marx el concepto de trabajo?

Esta pregunta suscita un proceso serio de investigación, que exige argumentación y definición precisa de las posibles tesis que se enuncien. Desde este punto de vista, es necesario caracterizar y descubrir el sentido real del trabajo según el planteamiento de este filósofo, como también la proyección que él le ha dado hasta llegar a ser un elemento transformador de la sociedad.

Para desarrollar esta investigación se considera necesario descubrir la relación que hace Hegel entre el hombre y el trabajo, teniendo en cuenta que uno de los puntos de partida de la filosofía de Carlos Marx es el sistema hegeliano, y dentro de este, se define el trabajo como la esencia del hombre.

Además se analizará la crítica de Marx a la economía clásica. Sus puntos a favor y en contra. Todo esto con el propósito de liberar al trabajador del dominio capitalista.

Además, esta investigación y estudio que se va a realizar es de gran importancia para la filosofía, la antropología y la sociología, ya que no se puede negar que el trabajo ha tenido grandes nexos en el transcurso de la historia, y en el desarrollo de las ciencias. De alguna manera, aunque ya ha sido abordado, no ha llenado las expectativas de muchos estudios interesados en este tema, porque se le ha considerado en relación con otros aspectos: trabajo y producción, trabajo y libertad, trabajo y política, etc., y no de manera independiente, lo que le daría mayor profundidad e interés, a demás, se tendría en cuenta el núcleo mismo del problema planteado.

La motivación principal para el desarrollo de este tema es comprobar la visión y presentación de un hombre concreto, y socialmente correlacionado, especialmente en las fuerzas del trabajo. Además, de las razones dadas, el estudio de este tema puede traer bases nuevas y renovadoras, apropiadas y críticas a las ciencias anteriormente citadas, ya que estas son vistas por algunos con recelo, por no ser tan lucrativas. Esta situación lleva consigo una serie de interrogantes, ya que se corre el riesgo de olvidar el verdadero objeto de estudio de estas disciplinas semejantes, ya que todas consideran al hombre, aunque visto a partir de sus propias características como ciencias particulares.

Teniendo en cuenta que este trabajo investigativo requiere un lenguaje técnico filosófico, profundo y fácil de comprender, ya que se trabajará por medio de citas comentarios, me es necesario utilizar la metodología hermenéutica- analítica, que consiste en descomponer mentalmente un todo (ya sea real, ya lógico) en sus constitutivos parciales. Por lo tanto, el análisis consiste en separar las partes conocidas inicialmente sólo de un modo implícito, es decir, articuladas en un conjunto total, obteniendo así un conocimiento explícito de las mismas para poder llevar un rigor en la investigación, y así obtener un buen desarrollo del tema: fecundo, eficiente, maduro y crítico, que posteriormente será presentado para su respectiva revisión. También para ser evaluado aceptado de acuerdo a las normas que rigen la elaboración de un trabajo monográfico.

Para lograr este objetivo se tendrá en cuenta las más selectas obras de Carlos Marx y sus más acreditados comentaristas, que ayudarán a realizar este tema de investigación por medio de tres capítulos específicos:

1. ¿Qué relación hay entre Hegel y Marx?
2. Crítica de Marx a la Economía clásica
3. El concepto de trabajo

## **CAPÍTULO I**

## ¿QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE HEGEL Y MARX?

### 1.1. La obra de Marx y desarrollo a partir de Hegel

Para determinar el objetivo de esta investigación se considera importante advertir previamente la importancia de la obra de Carlos Marx. Es el pensador que más ha repercutido en todos los ámbitos de la cultura del siglo XX. Su pensamiento ha originado gran impresión y ha conquistado buena parte del mundo, porque es la primera vez que la filosofía ha colocado el trabajo, como uno de sus pilares, y, quien pretende referirse a este tema debe: o contar con Marx o comentarlo de alguna manera. Es decir, tenerlo presente en la investigación.

La doctrina económica de Marx ha penetrado diferentes medios, aún los que se consideran no marxistas. El secreto de esta obra está en el ideal de la justicia social, se presenta como una respuesta a los problemas del hombre, del mundo, y por contener principios científicos y filosóficos, adquiere una eficacia inmediata, que pretende encarnar el sentido de la historia, incluso con cierto profetismo optimista.

La actividad creadora moderna, ha originado cambios en la actitud del hombre ante sí mismo y su trabajo; los adelantos y condiciones técnicas, económicas, políticas y sociales que influyen de igual manera, han encontrado en Marx la explicitación teórica y su justificación, colocando al hombre frente a las consecuencias de su propia actitud.

Su pensamiento es más valioso e interesante si se estudian sus obras directamente y no cuando haya sido plasmado en determinadas situaciones históricas. Se encuentra más rico, es más abierto, en sus obras que cuando ya ha sido elaborado en un sistema. También se debe partir de la fuente original dada por el autor, para evaluar las ideologías, los movimientos y todo tipo de agrupación que en torno a Marx se han creado, ya sean estos de concordancia, discrepancia, revisión o ratificación.

Es tal su importancia, que pretendemos conocerlo y profundizarlo en parte, siendo conscientes de que las pocas hojas de esta monografía, limitan la descripción, el enjuiciamiento y valoración de una Filosofía que encierra demasiadas riquezas, proliferas digresiones y múltiples ramificaciones filosóficas, históricas, económicas, políticas y sociales.

Cuando se revisa la vastísima literatura existente hoy día acerca de las múltiples aplicaciones de Marx, se aprecia de inmediato que se ha constituido en una teoría de la cultura. Del primitivo sistema de interpretación de la doctrina de Hegel aplicado en Alemania, dicha doctrina ha superado los linderos de la interpretación socio-económica para convertirse en Filosofía y método general:

Así, este sistema filosófico, económico, social y político basado en la dialéctica de Hegel y estructurado por Marx, ha evolucionado hasta hoy gracias a las múltiples interpretaciones de diferentes pensadores.

Este primer capítulo de investigación tuvo como título: ¿Qué relación hay entre Hegel y Marx? Porque se considera necesario conocer cómo este pensamiento tan vasto es heredero del pensamiento de Hegel.

No hay que olvidar que Marx fue discípulo de Hegel, y es de suponer que adquirió diferentes conceptos de su maestro. Entre ellos el que me ocupará durante toda esta investigación: el concepto de trabajo.

Como discípulo de Hegel encontró concordancias con su maestro, pero también diferencias. Marx plantea como oposición al idealismo un materialismo. De esta manera, emprende un combate contra lo que se llama la filosofía especulativa, sobre lo cual se apoya la teología. Los conceptos de religión, Dios, metafísica, ideología, son abstracciones que no tienen contacto alguno con la realidad.

Como joven hegeliano Marx empieza a desarrollar su obra a partir de la herencia que va adquiriendo de su maestro, dentro de ella, la adquisición más grande va ser el método dialéctico. Por eso en este primer capítulo le voy a dar gran relevancia a este tema, a las posiciones a favor y en contra por parte de Marx, pero sobre todo a la estructuración de su sistema filosófico a partir de la dialéctica de la historia.

Pero el tema que centrará la atención con respecto a la relación Hegel Marx va ser: el concepto de trabajo. Visto este desde la influencia de Hegel y desarrollado en otra perspectiva por Marx, como la medida de todas las cosas en referencia a la vida del hombre y a su subsistencia.

## 1.2. INFLUENCIA DE HEGEL EN MARX

La filosofía de Hegel tuvo gran influencia en el pensamiento filosófico del siglo XIX. Es de resaltar en este caso la influencia que ejerció en Carlos Marx. “La más importante de las de las adquisiciones es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más libre de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en eterno desarrollo”<sup>1</sup>. Corresponde a Hegel el mérito histórico de haber estudiado sistemáticamente el método dialéctico, la aplicación de un criterio

---

<sup>1</sup> LENIN, V. I. Obras completas. Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. Moscú: Progreso, 1970. P. 12.

dialéctico al estudio de la realidad. No fue él, ciertamente, el padre de la dialéctica, cuyos orígenes se remontan a la antigüedad más remota.

Para hacer claridad con respecto a este tema, se hará un breve recuento del origen histórico de la dialéctica:

Primeramente, es un término derivado del griego “*dialegesthai*” que etimológicamente designa el arte de conversar. Seguidamente encontramos que en la antigüedad fue usada por Sócrates la practicó de una manera que la hizo clásica. Con ella pretendía introducir a los hombres en la verdadera esencia de las cosas mediante graduales explicaciones de los conceptos. Usó la dialéctica en contraste con los pomposos discursos retóricos; tiene este método la ventaja, de desconcertar al adversario, rompiendo la hilación de los prolongados discursos preparados artificiosamente y aprendidos de memoria.

Sócrates hacía consistir su enseñanza en una conversación dirigida, en que, de pregunta en pregunta iba llevando a su interlocutor hasta hacerle llegar a la conclusión que deseaba; dice en Cratilo: “dialéctico es el que sabe preguntar y responder”<sup>2</sup>

A lo largo de toda la historia del conocimiento se remonta el pensamiento dialéctico, el estudio de los nexos internos de los fenómenos, de su movimiento contradictorio, y el estudio de la dialéctica del proceso de conocimiento.

Hegel es realmente el primero en la historia del conocimiento - cierto que con una falsa base idealista – crea un sistema de concepción dialéctica del mundo, un método dialéctico, una lógica dialéctica. Sus esfuerzos tienden a elaborar la dialéctica como ciencia filosófica que resume toda la historia del conocimiento, a encontrar los principios fundamentales del modo dialéctico de pensar.

Los fundadores del materialismo dialéctico tenían en gran estima el método dialéctico de Hegel. Marx señala que “el hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional”<sup>3</sup>.

Entre el método dialéctico y el sistema de Hegel se halla un contraste. El sistema es el conjunto de verdades absolutas e invariables que ha creído alcanzar en arte, en política, en religión y en filosofía: arte romántico. Estado

---

<sup>2</sup> FRAILE, Guillermo. Historia de la filosofía. Tomo I. Madrid: B.A.C., 1965. P. 291.

<sup>3</sup> MARX, Carl. El Capital. 2º Ed. México – Buenos Aires: Fondo de cultura económica, T. 1., 1959. p. XXIV. (Trad. de W. Roces).

burocrático prusiano, cristianismo e idealismo, se opone al método o convicción de que la filosofía no es una colección de principios dogmáticos fijos, sino el proceso que impide a toda verdad el concebirse como absoluta y a toda etapa social el ser definitiva. El sistema es conservador y el método revolucionario.

Carlos Marx<sup>4</sup> ve lo esencial de la filosofía de Hegel en el método dialéctico. Descubre ahí el principio revolucionario cuyo pensamiento principal es que, el mundo no está constituido por un complejo de cosas hechas sino de procesos. No hay nada definitivo ni absoluto (contra la pretensión de Hegel en su último desarrollo y en la línea de todo su sistema: que lo paraliza definitivamente en cada elemento y en cada paso). Sólo existe el ininterrumpido proceso del siendo y transcurriendo.

Estos apuntes generales sirven como aproximación al sistema hegeliano, del cual como ya lo afirmé al comienzo de esta trabajo saca elementos muy importantes para fundamentar su filosofía, pero sobre todo los elementos de su dialéctica; Marx era el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, de restaurar el método dialéctico despojado de su ropaje idealista, en la sencilla desnudez en la que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento.

Althusser a este respecto señala una nota de Lenin “no se puede comprender plenamente el Capital de Marx, en particular su primer capítulo, sin haber estudiado a fondo y comprendido toda la lógica de Hegel. Por consiguiente no hay un solo marxista que haya comprendido a Marx medio siglo después de él”<sup>5</sup>.

### 1.3. APROXIMACIÓN A LA DIALÉCTICA HEGELIANA

Con el fin de darle fundamento al presente trabajo considero necesario definir con claridad la dialéctica hegeliana, aunque ya he dado algunas breves definiciones, es pertinente particularizar un poco más.

Hegel partiendo de Schelling en su obra “la filosofía de la naturaleza” organiza y estructura una concepción de la vida. Siendo su obra difícil de captar son muchos los interrogantes que no han sido identificados plenamente. Por no ser objeto de este trabajo, no profundizaré en este tema, sino solamente aquellos que inciden en la filosofía de Marx.

Hegel presenta el ser como una totalidad. Propone:

---

<sup>4</sup> ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S. INSTITUTO DE FILOSOFÍA. Fundamentos de filosofía marxista. México: Grijalbo, 1965. p.19.

<sup>5</sup> LENIN, V. I. Cuadernos filosóficos. Moscú: Progreso, 1976, p. 45.

Todo lo real es racional y todo lo racional es real; lo irracional no existe. Además toda la realidad puede ser sistemáticamente concatenada porque pertenece a un todo, a un absoluto, el espíritu. En este punto es deudor de Fichte y de Schelling; Hegel renunció a la posición de Fichte del yo y el no –yo, en la que se abdicó a la realidad, para acercarse a lo concreto, mostrando una relación dinámica de los seres.<sup>6</sup>

Este punto referido al conocimiento, lo aborda señalando que lo es razonable, superando la ruptura entre sujeto y objeto, entre forma y contenido del conocimiento.

La idea de la cual proviene todo, existe antes de la historia, antes del mundo en una forma inconsciente (subjetividad). Para hacerse consciente debe pasar por el mundo de las contradicciones, debe objetivarse, alienarse en la naturaleza. Aquí hay una contradicción: mundo-idea; la idea crea el mundo es el medio para que la idea se reintegre, es decir, se realice una síntesis de subjetividad y objetividad. La idea se hace consciente y se identifica como el espíritu.

Aquí juega un papel primordial la negación; Hegel opone la lógica de la contradicción, a la lógica clásica, la que presenta como sustitución de conceptos:

Uno de los prejuicios fundamentales de la antigua lógica y de la concepción vulgar del mundo consiste en creer que la contradicción no tiene un carácter tan esencial y tan real como la realidad. En realidad la identidad no es sino la determinación de lo que es simple e inmediato, del ser muerto; en cambio la contradicción es la fuente de todo movimiento, la raíz de toda vida. En efecto, sólo en la medida en que una cosa encierra en sí misma una contradicción, se muestra activa y viviente.<sup>7</sup>

En este punto no es un rechazo total de la lógica clásica, sino de señalar la utilización equívoca que venía sufriendo. No es negar el principio de identidad, no la coherencia de pensamiento, sino la forma que se le da para sustentar el contenido ontológico. No se trata de afirmar una esencia y a la vez negarla; se trata más bien, de una comunidad de esencias que chocan al relacionarse; Hegel trata de hacerlo explícito con el término *Aufheben*:

*Aufheben* tiene en la lengua dos sentidos. Esta palabra significa guardar, conservar y al mismo tiempo hacer cesar, poner fin a... así el término *Aufheben* designa una cosa superada y, al mismo tiempo, una cosa conservada, que ha perdido sólo su existencia inmediata pero no ha sido, por ello destruida.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> PEREZ, José. Historia de la filosofía. Bogotá: Minerva, P. 187.

<sup>7</sup> HEGEL, G. W. F. Colección de textos de Hegel. Buenos Aires: Hachette, P. 114. (Trad. de Augusto y Rodolfo Mondolfo).

<sup>8</sup> Ibid., P. 114.

Esta visión fundamenta la dialéctica del señor y el esclavo en la *Fenomenología del Espíritu*, su operación es la negación de la conciencia a lo cual suprime en forma tal que conserva y retiene lo que ha suprimido.

Otra característica general muy conocida de la dialéctica hegeliana es la triada tesis, antítesis y síntesis. Esta concepción Hegel la toma de *Fichte* y tendrá el papel de explicar la vida interna y las funciones peculiares. El concepto se cambia en su contrario, pero los contrarios son superados en una fase superior que es la síntesis de ellos. El nuevo concepto es a su vez tesis, que lleva nuevamente a la antítesis, y es luego también superada, así continúa el proceso hasta que el espíritu haya producido de sí todo el mundo de los objetos. Pero sobre toda oposición y diversidad, vence la unidad.

Se pueden deducir varias implicaciones de la oposición dialéctica: el axioma, la contradicción, es la ley de la realidad, significa ontológicamente que una esencia no se realiza, sin la realización de la esencia contraria, supone una alienación que implica separación y ruptura. La contradicción en sentido de correlatividad, lleva frecuentemente un verdadero conflicto o lucha en que las partes tienden a destruirse mutuamente. La ley de la contradicción significa que todos los miembros del proceso dialéctico dicen esencialmente la relación a los demás. No es una lógica de la exclusión absoluta, como es la fundamentada en el principio de identidad. Considerar algo aisladamente es imposible e irracional.

Desde esta perspectiva, nada en el mundo y la naturaleza se puede comprender de manera fraccionada o aislada, lo que existe es una totalidad concatenada, depende una parte de la otra, una cosa de la otra, y así sucesivamente. Tampoco hay procesos estáticos, todo está en continuo movimiento, siendo y descendiendo al mismo tiempo.

Otro punto capital en la dialéctica de Hegel es su aplicación a la historia. En ella tiende a un progreso en la conciencia de la libertad. La conciencia entre lo real y lo ideal se hace patente en la filosofía de la historia, la que es explicitación del espíritu en el tiempo. Aquí la razón deja que los intereses y pasiones de los hombres y de los pueblos actúen por sí mismos.

*Hegel* apunta: “podemos decir que la historia del mundo es la representación de la manera en que el espíritu llega al conocimiento de lo que hay en él”<sup>9</sup>.

### 1.3.1. Elementos de la dialéctica hegeliana tomados por Marx

Teniendo en cuenta los aspectos expuestos sobre la dialéctica de Hegel, se considera oportuno ver los elementos que Marx toma de Hegel y también lo que

---

<sup>9</sup> Ibid., P. 42.

niega. Acepta de Hegel, la concepción de la totalidad del mundo como algo dinámico, que tiene una finalidad; sólo que en lugar de utilizar como principio vital el espíritu utiliza la materia que se perfecciona según los medios de producción. Todo el universo tiende a la realización perfecta de la libertad.

El punto fundamental de la historia es también para Marx la dialéctica, pero en un sentido diferente al hegeliano, sin tener en cuenta los tres momentos. El núcleo de la dialéctica marxista consiste en cierta evolución ascendente, que proviene de cierta contradicción o pugna de los puestos; tiene dos elementos: la pugna de contrarios y la evolución ascendente; por otra parte, por tener un espíritu muy práctico hace de la dialéctica más que una interpretación del mundo que fluctúa, un principio de transformación. Conserva también el principio de la racionalidad universal: todo lo real es racional. Pero esto vale para el mismo sujeto que proyecta su racionalidad al mundo.

Critica y supera a Hegel el no haber visto que toda la dialéctica de la inmanencia se encuentra en estado de alienación. El hombre hegeliano se encuentra en estado de alienación. El hombre hegeliano ha alienado la realidad, trasladándola al campo de la idea. En la realidad, en lugar del conocimiento puro, hay que poner el hombre real, viviente y concreto. Critica el no haber admitido la realidad y objetividad del mundo sensitivo en el cual el hombre ejerce su trabajo.

En Lenin la definición de la dialéctica se encuentra de la siguiente manera: “es la ciencia de las leyes generales del conocimiento y de la evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento”<sup>10</sup>. El fundamento de Marx es la dialéctica de Hegel. Hegel admitió la tesis de Heráclito sobre el devenir esto es, la negación de toda sustancia estable y su reemplazo por el “llegar a ser”. Hegel admitió que dentro del ser o idea, hay dos elementos contrarios que al mismo tiempo se suponen y se excluyen a los que llamó tesis y antítesis. La antítesis es la negación de la tesis, pero ambas se reúnen después para formar la síntesis. A este procedimiento le dio Hegel el nombre dialéctica. Por consiguiente, la dialéctica viene a significar la evolución universal por integración y lucha de contrarios. Este movimiento dialéctico abarca todo lo ideal y todo lo real, porque para Hegel la idea y la realidad y todo lo real material se identifican. Este movimiento es inmanente al ser incesante en él. La realidad es un continuo suceder de nueva síntesis; sin el movimiento dialéctico no habrá proceso de desarrollo ni en la idea, ni en el ser.

Según Marx el punto de partida de la dialéctica no es la idea, sino la realidad. De esta manera, trata de buscar la idea en la realidad misma, es decir, de concebir lo que debe ser como un producto del desarrollo de ésta. Marx ve el antagonismo que haya la filosofía de Hegel “...Hay que comprender este antagonismo (entre la realidad divina aparente y su base temporal) para poder suprimirlo. Por ejemplo,

---

<sup>10</sup> LENIN V. I. Carlos Marx - Federico Engels. Bogotá: Comunistas, 1970. P.16.

cuando se haya comprendido que la familia celestial es el relejo de la terrenal, habrá que hacer la crítica teórica de esta última y transformarla rápidamente”<sup>11</sup>. Se ve aquí con toda claridad la grieta de la dialéctica hegeliana. Hegel ha mostrado que no había ningún *Seinsollen*, ningún ideal independiente capaz de detener la acción, que queda completamente libre de toda sumisión para con la idea: “todos los misterios que en el escepticismo, descarrían a la teoría, hallan su solución racional en la actividad práctica humana y en la comprensión de tal actividad”<sup>12</sup>.

Marx acepta la negación de un ideal distinto de lo real, lo que asegura la separación (desde 1848) del materialismo socialista y del socialismo utópico francés; pero no tiene ni una palabra de crítica para la idea central de la dialéctica hegeliana, la idea del antagonismo (de la negatividad) como condición de expansión de lo real, que es por otra parte – como se ha visto – la idea fija del pensamiento alemán.

Marx aceptó la dialéctica de Hegel, o sea la evolución por la lucha de elementos contrarios que se encuentran dentro del ser, introduciendo una modificación esencial, a saber que las bases y fundamento primero de la evolución no es la idea sino la materia. Fuera del influjo que pudo tener en el su maestro, Marx aceptó la doctrina de Hegel, porque vio en su aceptación varias ventajas. Después de la lectura de Feuerbach, Marx profesó de lleno el materialismo; después de su permanencia en Francia se dejó contagiar de las ideas y de la actitud política, buscando en la dialéctica hegeliana un fundamento sólido para apoyar estas ideas; el desdoblamiento de la materia le permitía dar una explicación del automovimiento de ella. Así, los dos elementos que la integran, al entrar en lucha el uno con el otro, determina en ella el movimiento. Así por el movimiento de la materia se explica todo movimiento en el universo sin necesidad de acudir a los dioses.

Esta doctrina le permitía explicar no sólo el automovimiento de la materia, sino también su auto-evaluación. En efecto la presenta pasando por diversos grados evolutivos, hasta llegar espontáneamente a la vida, a la sensación y a la conciencia humana.

Esta doctrina de elementos contrarios le servían también para justificar su tesis fundamental en materia social: la lucha de clases. En lo social hay esa misma lucha de clases, tan necesarios como la que se encuentra en los elementos del ser.

#### 1.4. Consideración general de Hegel sobre el trabajo

---

<sup>11</sup> ACADEMIMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S., Op. Cit., p, 20.

<sup>12</sup> Ibid, p. 21.

Para entender la concepción filosófica del trabajo en Marx, es necesario remitirse a Hegel. Sólo se hará referencia a la doctrina de Hegel para entender la concepción filosófica del trabajo de Marx.

Marx quiere comprender el sentido de la historia humana y en ella no solo la evolución del pensamiento en lo teórico, sino que ve lo práctico: al hombre que hace la historia. El pensamiento de la filosofía no es sino una preparación para la práctica. Afirma Marx:

“La emancipación de los alemanes es la emancipación del hombre. La filosofía es el cerebro de esa emancipación, y el proletariado, es su corazón. La filosofía no puede realizarse sin elevar al proletariado, el proletariado no puede elevarse sin que la filosofía se realice”<sup>13</sup>.

Marx se propuso entender la historia y descubrir en ella el factor determinante, a la concepción de *Hegel*, a pesar de que se insiste en una gran oposición entre Marx y Hegel, no se puede despreciar la herencia hegeliana de Marx. No se puede romper la conexión que media entre Hegel y Marx y basta con recordar esta declaración en la que Marx muestra la importancia de Hegel, en lo que respecta al trabajo la cual después criticará pero siempre la tendrá como primer paso de su elaboración: “la gran importancia de la fenomenología de Hegel... radica en el hecho de que se concibe la esencia misma del trabajo y ve en el hombre objetivo... el resultado de su propio trabajo... concibe el trabajo como el ser del hombre que se consolida”<sup>14</sup>.

#### 1.4.1. Características de la noción de trabajo en Hegel

El concepto del trabajo en Hegel aparece en la *Fenomenología del Espíritu*, en la *Filosofía real*, en las lecciones de *Jena* y en la *Filosofía del derecho*. Por eso se va a empezar analizando el trabajo desde la perspectiva de la *Filosofía real* en orden al estado de reconocimiento de la persona explicado por Hegel

En la *Filosofía Real* el concepto de trabajo se basa en el reconocimiento del ser para sí que es la persona.

La persona es trabajadora y consumidora a la vez y ello es reconocido por el otro como otro ser para sí, de tal forma que esa ansia de querer presentarse como reconocida a los demás se convierte en una abstracción general del ser para-sí.

---

<sup>13</sup> MARX, Carlos. La sagrada familia. México: Grijalbo, 1967. P. 27.

<sup>14</sup> MARX, Carlos. Manuscritos Económico-filosóficos de 1844. México, D. F: Grijalbo, S. A. p. 130.

Entonces, el trabajo se convierte dentro de esa abstracción general del ser reconocida o el estado de reconocimiento que para Hegel es una existencia completa llena de voluntad, en algo para todos y el consumo de todos, que alcanza el individuo en su existencia singular. “Por eso el yo inmediato de la existencia es trabajo, o se expresa en el trabajo”<sup>15</sup>.

A ese yo singular de la existencia inmediata de trabajo se limita o se le opone su naturaleza inorgánica como su negatividad, pero junto con ella se constituye la esencia de su ser o ser mismo o “ipseidad”. Por ello, la existencia en general para Hegel consiste en el ámbito de las necesidades naturales, donde el yo convierte las cosas necesarias para su satisfacción en formas, que llevan interiormente. Es decir, la forma es posibilidad de la cosa en sí misma para ser convertida en objeto gracias a la conciencia del yo singular que es existencia como trabajo inmediato. La idea es comprender que este yo o ser para sí como trabajo es también abstracto, y por tanto, general, con lo que el trabajo se convierte en una abstracción de producción de la cosa del yo abstracto que trabaja abstractamente. Esto significa que la transformación de lo necesario por el yo singular, que reconoce pertenecer a una generalidad abstracta del yo abstracto que, asimismo, es un continuo hacer, un movimiento que es el trabajar.

Por ese motivo el trabajo o más bien el trabajar como parte de un yo abstracto que como existencia real es la de un individuo singular que trabaja, entonces es un trabajar para todos como necesidad y la necesidad de muchos. Ese trabajo de un yo abstracto mientras es general se convierte o, más bien, es un análisis o descomposición de lo concreto, es decir, si la necesidad de la satisfacción del individuo pasa por el ámbito de lo natural el trabajo en el yo abstracto se convierte en actividad abstracta, de análisis de un movimiento de relaciones espacio-temporales.

Es decir, el trabajo como exterioridad de un yo singular es el hacer la cosa o forma en su posibilidad interna mientras que cuando corresponde a ese yo abstracto y general que es el trabajar de todos que se plasma en ese yo abstracto, entonces es abstracción como descomposición de lo concreto y vuelta a ello por el movimiento para una necesidad concreta que se convierte en valor al ser una abstracción determinada. Este valor que es determinado por el sujeto como abstracción determinada que le pertenece, en cuanto es cosa es el dinero, que reconvierte en posesión a través del cambio.

Entonces, para Hegel cada uno como yo singular intuye el yo abstracto o su propia generalidad por ese trabajar asimismo abstracto y se forma él mismo un ser de sí mismo para otro. Es decir, el trabajo transforma y forma el otro como persona para cada uno y son intuitos como un hacer con respecto al otro. Yo trabajo porque hago y tú me reconoces a sí por eso mismo, porque tú también trabajas.

---

<sup>15</sup> HEGEL. G. W. F. Filosofía real. México – Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006. pg. 183

Entonces, si cada yo es reconocido por el otro como un yo que trabaja y que cada uno en su trabajo da forma a la cosa y esta se forma con un valor que es en abstracto el sujeto, cuando esta cosa es determinada ya no como abstracción de ese yo general es cosa como valor igual y dinero que cambia como posesión igualitaria de valor de uno para otro.

Sobre el fundamento de la cosa y su valor, concluye Hegel que es el yo singular que al poner el cambio en ella es el fundamento de la causalidad, con lo cual la cosa misma como valor intrínseco, es decir, como movimiento interno “es la misma extrañación que en el valor hundido en el ser”<sup>16</sup>.

Esto quiere explicar Hegel: que la cosa en sí es parte de uno mismo en cuanto sale de sí mismo por extrañamiento al ser para sí, que es el movimiento interno de la cosa cambiada. La cosa se extraña al sujeto siendo ella misma sujeto y por tanto singular y plural en la consideración del trabajo tanto abstracto como singular. Por eso mismo dice que el yo singular se convierte inmediatamente en la cosa que es forma de ser a través del trabajo. Asimismo, esta cosa que en realidad es existencia mía y a la vez negativa como cosa es ajena a esa singularidad, pero que conserva el yo singular en cuanto existe ese estado de reconocimiento de los otros. Esa cosa que es valor intrínseco de uno mismo, aunque extrañada es mediada por la propiedad y cambiada como valor extrínseco que es el dinero. Ese valor que le confiere el otro a la cosa es reconocimiento de uno mismo, aunque la cosa como movimiento interior sea uno mismo como conciencia inmediatamente formada y posteriormente extrañada, pero reconocida por el otro en cuanto posesión, cambio y propiedad.

Ahora bien, el concepto de trabajo de Hegel es heredero fragmentario del concepto de actividad como *energeia*, que es la obra o el *ergon* de la cosa como posibilidad o *dinamis* interna de ella. A través de la posibilidad o *dinamis* que cambia en el tiempo la cosa como sustrato se hace a sí mismo propia (es la unidad estructural del Extático) como *kathauto idion* (propiedad misma en Aristóteles), que es la sustancia de cada cosa como sinónimo de *uparjein* y que implica el concepto de propiedad de Aristóteles. Esto quiere decir, que la cosa en sí misma es un desarrollo activo de posibilidad intrínseca. Esta idea es la que fragmentariamente utiliza el sujeto de Hegel para convertir la cosa como posibilidad intrínseca de ser forma a través del trabajo como hacer o trabajar del yo tanto en abstracto como singular. Hegel ha conceptualizado el trabajo, tanto desde el punto de vista abstracto como abstracción de determinaciones de la cosa y como trabajo singular, para desarrollar el valor de esa determinación abstracta de un modo general en los yos individuales como personas copartícipes de un yo general. Así, si un yo trabajo y por tanto da forma a una cosa que en el pensamiento de Hegel es una negatividad de sí mismo en cuanto es determinada,

---

<sup>16</sup> Ibid. P.183

pero a la vez es conciencia y su ser inmediato, esa cosa por el valor reconocido por el otro como trabajo abstracto de un yo de un valor en igualdad en una abstracción cuando es realizada como cosa su valor se convierte en dinero que puede ser cambiado por ser posesión y propiedad, pero que conforma abstractamente un valor en igualdad que se puede transferir en posesión al otro por ese estado de reconocimiento.

Hegel ha pretendido dar una explicación del valor de la cosa extrañada de parte del sujeto como conciencia como un valor participado en igualdad en cuanto existe reconocimiento por el otro, es decir, el valor es subjetivo en cuanto conciencia del yo abstracto pero común, y por tanto no es un valor singular. Solamente cuando es mediado se convierte en dinero, pero el valor es subjetivo en cuanto esa subjetividad le confiere el valor al ser cosa el que pertenecía a la subjetividad abstracta que era el valor común. Aun así la cosa se produce como ser existencial y necesario en cuanto al movimiento interno que es el trabajo abstracto primero y segundo el individual como persona que lo extraña de sí.

De todas formas y al margen de la teoría del valor, Hegel ha dado una nueva referencia al concepto del trabajo en cuanto se refiere a un yo singular, como trabajo de la posibilidad de dar forma a la cosa y como trabajo de un yo general común y reconocido por el ser para sí de cada uno como persona, como un hacer o un trabajar en cuanto dan forma a las abstracciones determinadas de una coseidad. Esto significa que el trabajo no es fragmentario en sí mismo dentro de un tiempo medido o parcial, sino que en tiempo como cronos, es decir, integrado constantemente en la actividad o trabajo del hacer del yo abstracto primero como hacer constante y del yo singular como trabajo que hace la cosa determinada. Esto quiere decir que cualquier actividad tanto del yo general abstracto en sus determinaciones abstractas como el pensar es hacer la cosa, trabajarla, así como la determinación de la cosa como existencia misma necesaria para el yo singular.

Esta interpretación del concepto de trabajo está contenida en la *Filosofía Real*. Ahora se considera necesario hacer una lectura interpretativa de las *Lecciones de Jena* (1.803 – 1.804).

En este texto, parte del trabajo como una conducta negativa frente a la naturaleza. Ello lo hace para clarificar en primer lugar, que el trabajo humano no es instintivo sino algo espiritual; dice que el animal no trabaja con el sudor de su frente, sino la necesidad la satisface inmediatamente, por naturaleza como un medio y no como un fin.

El animal devora el objeto, lo hace así desaparecer, no produce nada permanente, no realiza ninguna obra. El trabajo humano configura algo a través de la herramienta, y mediante esa configuración produce un objeto constante diferente de sí mismo. El trabajo así tomado es una mediación entre las necesidades y la satisfacción. El trabajo humano es mediador, pero aclara Hegel que a su vez este

mediatiza por el utensilio y la máquina; el trabajo es un medio mediatizado entre el hombre y el mundo.

Entendido así, el trabajo como un movimiento de mediación no es negativo (destrutivo), sino se convierte en un aniquilamiento positivo de la naturaleza, puesto que hay una actividad de reelaboración constructiva.

Por tanto, con este contenido quiere determinar el carácter espiritual del trabajo, que no es instinto sino racionalidad; es decir, un modo del espíritu. Además, el trabajo no se realiza por simple habilidad natural individual, es necesario el conocimiento y aprendizaje de las reglas “universales del mismo.

Así, el trabajo deja de ser actividad subjetiva para ser algo universal, por aprender a trabajar de acuerdo con reglas universales. Además como el hombre inventa mejores herramientas y modos de trabajar, ellos engendran un bien universal ventajoso para todos; por consiguiente, el trabajo, es una actividad con características universales.

Como se dijo anteriormente, el trabajo mediatiza por la herramienta, por la máquina, ella es independiente del hombre y de la naturaleza. La máquina engaña a la naturaleza haciéndola trabajar para el hombre. Siendo la máquina un utensilio inerte, convierte al hombre en una cosa, pues, sólo a través de ella, el hombre es formalmente activo.<sup>17</sup> La máquina no anula la necesidad de trabajo humano, sólo aparta y aleja al hombre de la naturaleza, como que toma venganza y en cuanto más el hombre somete, más rebaja así mismo, más deshumaniza. El trabajo deja de tener valor, pues aunque es positivo en el sentido de aumentar el número de productos, es negativo porque desvaloriza al hombre; el hombre no se devuelve, se limita y se rebaja hasta el embotamiento.

Si el trabajo era para satisfacer las necesidades del individuo, con la introducción de la máquina se vuelve abstracto y universal; Hegel afirma que para alcanzar cada persona la liberación de las necesidades debe colaborar en la liberación de las necesidades de los demás. Así, mi trabajo especial debe servir a los demás en su liberación y en la medida en que sea un medio de liberación universal me alcanzará la liberación personal.

Como el trabajo responde a una necesidad general (abstracto) este alcanza su grado máximo de abstracción y universalidad en el dinero; éste posee la significación de cualquier necesidad particular y por medio de él se satisface. Dice Hegel: “cuando la necesidad y el trabajo se elevan a semejante universalidad (el dinero), configura por sí mismo... enorme sistema de comunidad, mutua dependencia, una vida móvil por sí misma de algo que es muerto.”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> HEGEL, G.W.F. Colección de textos de Hegel. Lecciones de Jena. Op. Cit., P, 198.

<sup>18</sup> HEGEL, G.W. F. Filosofía del derecho V.I. México: Fondo de Cultura Económica, 1975. P, 239.

Señala también que los sentimientos y costumbres del hombre cambian según la clase de trabajo. Encuentra tres clases o formas: una clase es la que la prosperidad del trabajo depende del azar climatérico, de los fenómenos geográficos y el fruto no es elaborado directamente por las manos del hombre; este es el trabajo de los campesinos. Es un trabajo sin el hombre; pues en última instancia, aunque el hombre sea un factor dominante, el fruto será determinado por los dones y accidentes de la naturaleza.

En la segunda clase, el trabajo depende inmediatamente del hombre; se trata del trabajo del artesano, de sus manos proviene el fruto; el artesano es más independiente de la naturaleza que el campesino. Finalmente, la tercera clase; la del comerciante independiente y alejado totalmente de la naturaleza; se halla liberado de unión inmediata con la necesidad. El fruto del trabajo ya no tiene valor por sí mismo, sino según la significación que pueda tener para alguien; es decir, según el valor abstracto.

El intercambio de dinero y no de trabajo responde más a un principio formal de la razón por su carácter espiritual abstracto. Pues la esencia del espíritu consiste en hacer abstracción de todo lo inmediato.

En la filosofía del derecho, Hegel considera el trabajo como el primer momento de necesidades. O sea, el trabajo en la sociedad civil creadora ya de necesidades abstractas debe otorgar los medios para satisfacerlas y satisfacer al hombre. El hombre es en cuanto se produce; debe producirse porque su existencia como cualquiera otra existencia, es mediadora y mediata.

Para Hegel primero es la esencia eterna el espíritu y luego la existencia que permite concientizarse. Aclara que el trabajo es fuente de reproducción humana y por ello una necesidad. El trabajo es formativo, por el hábito genérico de dedicarse a una ocupación; educa para una actividad objetiva y concreta para el logro de habilidades generales; disciplina al hombre y lo forma para la universalidad del espíritu. Hegel diferencia así el trabajo de las clases que citó, del bárbaro que por esencia es haragán; señala que el trabajo sólo puede tener un valor formativo para el hombre porque como actividad educadora, lleva en sí misma cierto cariz espiritual, porque tiene la capacidad de abstraer. Alude aquí como la división del trabajo está unida íntimamente con el progreso espiritual. De igual manera, reconoce que para el desarrollo de la sociedad es primordial resolver el problema de la organización de las masas. Finalmente, quiere sortear el problema de la creciente pobreza y riqueza; para ello, señala las posibilidades prometedoras emigrando a América.

En la *Fenomenología del Espíritu* afirma que el trabajo es una condición insustituible para la realización humana: "para ser hombre, este debe forjarse así mismo, debe conquistarlo todo con su propio trabajo, precisamente porque es

espíritu”<sup>19</sup>. Por tanto el trabajo constituye la esencia misma del hombre. Aquí se hace una pregunta: si el mundo estuviera terminado ya, ¿qué papel tendría el hombre que es por esencia transformador? Responde así, que el mundo no está acabado, que se hace cada día, está en un devenir constante lo mismo que en el hombre que cada día se transforma y se realiza, dando así las puntadas para la noción de trabajo: no se trata de un ser inerte y absolutamente inmóvil, sino de un ser que, lo mismo que un proceso vital, se reproduce constantemente. El trabajo del hombre radica en esta actividad, a la vez conservadora y progresiva.

Analiza seguidamente la vida del hombre para mostrar como se desenvuelve la actividad transformadora: primero el niño improductivo para la sociedad, luego al joven que se capacita en la profesión que se identifica con sus dones y aptitudes, para llegar luego al ajetreo del hombre trabajador.

Describe el trabajo en algunas características: el hombre en contacto con la materia, se dignifica, se independiza, se hace consciente.<sup>20</sup>

Es útil recordar que para Hegel el trabajo en sí, no implica ninguna alienación, sino fuente de paz, felicidad y satisfacción.

En la *Fenomenología* presenta una duda: si el trabajo realiza al hombre ¿cómo resalta en la dialéctica del señor y el esclavo la tortura humana de deseos insatisfechos? Para tratar la dialéctica anterior, en donde se halla el sentido del trabajo se deben tener en cuenta dos principios: primero, el espíritu absoluto para Hegel se entiende como un entre-sí, frente a sí, exteriorizado ante sí mismo; regresando así por la conciencia. Segundo: la mediación, ella se halla en la dialéctica de la contrapuesta determinación de los conceptos, por vía de oposición y negación: la mediación es el paso por lo “otro”, la historia del concepto.

Desde esta perspectiva se dice que el trabajador reconoce el objeto elaborado justamente en cuanto se halla con respecto al mismo en actitud negativa. En esta acción que es un medio negativo – porque mediatiza el ser en sí mismo – con ser-otro mediante un acto de positiva negación. La conciencia del siervo llega a ser puro para-sí, que en el objeto exterior elaborado para un señor, representa en el elemento de pertenencia. La conciencia del trabajador llega a la intuición del ser autónomo como una intuición de sí mismo, es decir: cuando el siervo elabora algo objetiviza su propio sí-mismo en el otro y llega a ser tanto más autónomo cuánto más el trabajador se introduce en la cosa elaborada. El ser para sí del sujeto llega a ser objetivamente para sí mismo en la imagen de un objeto. Cuando a diferencia del siervo, el señor (que goza del fruto ya elaborado por el otro) es configurador del mundo, a través de ese reencuentro de sí mismo en el objeto, logra un sentido

---

<sup>19</sup> HEGEL, G.W. F. *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. P, 213.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 159.

propio, independiente, es decir, una tenacidad arbitraria que constituye una especie de libertad dentro de su servidumbre.

El señor consume el producto del siervo y en esto domina a la materia, gozando de los frutos de la naturaleza. Pero el señor se manifiesta cada vez más dependiente que el siervo, pues lo necesita para su subsistencia y pierde cada vez más el dominio sobre las cosas, pues el verdadero dominio proviene del trabajo. En cambio el siervo por trabajo domina las cosas y se perfecciona a sí mismo. Esto lleva a una alteración definitiva, a una síntesis superior, que es la libertad y el respeto mutuo.

Antes de elaborar una síntesis de la doctrina expuesta en las cuatro obras citadas, es oportuno establecer la concepción que Hegel da a tres aspectos que mueven su filosofía y que luego tomará Marx. Ellos son: subjetividad (hombre) objetividad (mundo), dialecticidad (historia de los anteriores). Afirma la realidad de la subjetividad, como infinito (espíritu), pero en el sentido de indefinido, donde está la plenitud de la realidad, pero en forma indefinida, no consciente.

A través de la historia, esa realidad indefinida se va definiendo, esa realidad inconsciente, va tomando conciencia de sí misma. Afirma que la realidad de la subjetividad y la realidad de la dialecticidad o historia. Sin embargo, su afirmación de la objetividad parece faltar. La objetividad no es tanto una realidad, cuanto es una apariencia, un fenómeno que da ocasión a que el indefinido se defina, el inconsciente se haga consciente. Para Hegel, la actividad de la subjetividad, el trabajo como mediación, es una auto-afirmación o toma de conciencia.

Así en Hegel, se tiene la ausencia de la objetividad, que es lo que se ha llamado idealismo, específicamente. Espiritualismo, porque es afirmación de la subjetividad como espíritu. De manera que el espiritualismo es negación del mundo de la objetividad.

### 1.5. Crítica de Marx a la noción hegeliana de trabajo

Para acercarnos al concepto de trabajo en Marx, se debe anotar que éste introduce en su concepción del mundo y lógicamente del trabajo, un aspecto nuevo: la objetividad. Hegel carece de ella. Este elemento es radical para saber la razón de la crítica y la superación que realiza Marx.

Como Hegel, Marx afirma la realidad de la dialecticidad y esa es su insistencia: afirma la tierra

Esta afirmación consiste en que no sólo el objeto modifica al sujeto, sino que el sujeto modifica al objeto; significa que no hay solamente automodificación del sujeto (como afirma Hegel) sino una modificación dialéctica de sujeto y objeto.

Para Marx, la actividad humana es “transformar” (a diferencia de Hegel que era “concienciar”), se activa el mundo en la medida en que se le transforma, con lo que el mismo hombre se transforma es la historia. Por tanto, en Marx se afirma la realidad del mundo objetivo. Por contraposición al idealismo, se le puede llamar realismo. El hecho de que el idealismo se llamara espiritualismo hizo que a su realismo se le llamara materialismo. Pero su sentido no es, forzosamente el de negar el espíritu o la subjetividad, sino de afirmar la objetividad y negar la posición idealista por considerarla unilateral. Esta aclaración fundamental la expone Heidegger en los siguientes términos:

La esencia del materialismo no consiste en la afirmación de que todo sea materia, sino más bien en una determinada metafísica de acuerdo con la cual el ente aparece como material de trabajo. La esencia metafísico-moderna del trabajo está concebida en la fenomenología del espíritu de Hegel como el proceso que se organiza a sí mismo, de la elaboración incondicionada, esto es, de la objetividad de lo real por el hombre experimentado como subjetividad.<sup>21</sup>

Marx mismo afirma cómo llegó a tener esta concepción de objetividad o del materialismo. Como editor de la *Nueva Gaceta del Rin* (1.848) estaba obligado a escribir sobre cuestiones económicas por ejemplo, sobre los debates del parlamento acerca del hurto de maderas, sobre las condiciones económicas de los agricultores del Mosa y sobre otros asuntos. Sintió que no era competente para esto. También escribió oponiéndose al socialismo francés y al comunismo; dedicó su tiempo a leer y revisar la filosofía del derecho de Hegel, descubriendo que las relaciones legales del gobierno no son inteligibles en sí mismas, ni que pueden entenderse a la luz de la teoría hegeliana de la evolución del espíritu universal.

Para hacer referencia propiamente a la crítica a Hegel, Marx a pesar de rechazar los criterios expuestos en la *Fenomenología del Espíritu*, su crítica es positiva; reconoce las diferenciaciones de Hegel, las mantiene y continúa puesto que tiende a realizarlas. En su obra *Sobre el Tiempo Pasado* (1.802 – 1.880) Ruge dice:

La fenomenología es la crítica oculta, en sí misma oscura; pero en cuanto se atiene a la enajenación del hombre - aunque sólo aparezca en forma de espíritu – en ella están implícitos todos los elementos de la crítica y con frecuencia (de un modo que excede mucho al punto de vista hegeliano) dichos elementos, están preparados y elaborados.

La grandiosidad de la Fenomenología de Hegel consiste en que ella ha comprendido en general la “auto-creación” del hombre como proceso; concibió el trabajo como la esencia...del hombre, aunque sólo conociera el aspecto positivo de la alienación superando idealísticamente el negativo. En Hegel, el trabajo aparece como el “llegar-a-ser-para-sí” del hombre, pero eso no ocurre dentro de la enajenación. Tuvo una comprensión enajenada de la subjetivación real, de la enajenación y de la

---

<sup>21</sup> HEIDEGGER, Martín. Citado por BERNAL, Arcadio. Notas de la historia contemporánea. Bogotá: U.S.B., 1068. p.7.

reapropiación del hombre. Una reapropiación real solo puede ocurrir por la aniquilación de las determinaciones enajenadas de nuestro mundo objetivo.<sup>22</sup>

Marx mediante la modificación del aniquilar de Hegel, por el “superar,” se diferencia metódicamente. Trata de llevar adelante la postura hegeliana diciendo que esta se coloca en un mundo o en un estado de cosas normales, independiente de la situación caótica, patente en la alienación del trabajo, la de un cariz conservador del trabajo, cuya epopeya se corona en el estado totalitario.

Marx acepta y hace suyos los elementos de Hegel, cuando observa que el trabajo permite al hombre una plena realización de sí en todos los dominios. Afirma que el sentido del trabajo radica en ofrecer al hombre la capacidad de producir universal y libremente, con el goce correspondiente de las obras de que es causa. También registra como positivo el hecho de concretar el análisis del trabajo, apelando al concepto universal del mismo, expuesto en la filosofía de Hegel.

Hegel es superado por Marx cuando ve que el problema de la alineación no puede ser resuelto por él, ya que omitió la manera determinada de producción; se contentó con hablar solamente, de un modo general, de “necesidades comunes”.

Por su idealismo, Hegel desconoció las ciencias naturales y las industriales originadas por ellas; por tanto, advirtió que el trabajo industrial reduce el hombre a una cosa sin poder exteriorizarse positivamente.

En síntesis Marx denuncia dos concepciones erróneas del trabajo y del hombre en Hegel por ignorar la humanidad total, sensible y natural; ellas son: una abstracción idealista del hombre que trabaja corporalmente, por concebir al hombre como espíritu, ver la naturaleza como “ser-otro” de la idea y considerar el trabajo como una conducta formal-espiritual. El identificarse con la abstracción materialista de la economía política que entiende al hombre como simple ser trabajo.

Esta crítica se dirige al modo como la objetivación aparece en la *Fenomenología* es decir, como la historia del espíritu vista a través de las relaciones que sostienen con su objeto. El saber absoluto es el espíritu conociéndose plenamente a sí mismo como sujeto. Pero el captarse a sí mismo como tal y captar también la verdadera naturaleza del objeto, desaparece toda objetivación y con ella, toda enajenación. Marx con su crítica demuestra el carácter abstracto, irreal, tanto del sujeto como del proceso en que este se objetiva y cancela su objetivación (o enajenación). Ciertamente es que Hegel admite que el hombre participa en este proceso, pero no se trata en definitiva del hombre real, concreto, sino de un hombre tan abstracto e irreal como el espíritu absoluto del que habla. En Marx,

---

<sup>22</sup> RUGE, A. Del tiempo pasado. Citado por BERNARDO, José. El concepto de praxis en el joven Marx. Barcelona: Península. p.345.

los conceptos de objetivación y enajenación cobran una dimensión real, práctica; el hombre se objetiva y enajena en el proceso de producción. El mérito de Hegel está en haber señalado que, al objetivarse mediante el trabajo, el hombre se ha hecho así mismo. De esta manera, según Marx

Lo más importante de la *Fenomenología del Espíritu* y de sus resultados finales – la dialéctica de la negatividad como el principio motor y engendrador es, por tanto, que una parte el que Hegel conciba la autogénesis del hombre como proceso, la objetivación, que capte, por tanto, la esencia del trabajo y conciba al hombre objetivador y verdadero, por ser el hombre real, como resultado de su propio trabajo.<sup>23</sup>

El hombre es trabajo y mediante el, se autoproduce o crea así mismo. Esta idea solo tiene validez cuando el trabajo, entendido como producción o creación del hombre, toma una significación práctica, real, como la que Marx le da en los manuscritos y cuando la objetivación aparece como primera necesidad para que el hombre se realice o autoproduzca, pero al mismo tiempo, como una objetivación en la que está inscrita la posibilidad de que el hombre se niegue a sí mismo, en una realidad histórica, concretamente en la sociedad capitalista.

#### 1.5.1. Síntesis general de la crítica de Marx a la noción de trabajo de Hegel

Todo el pensamiento de la propiedad, el trabajo alienado, el dinero, el capital, la lucha de clases que aparece en los *Manuscritos* de Marx se basa en una premisa, en el ser objetivo del hombre, cuya dependencia objetiva es el hambre. El hambre es una necesidad natural del hombre fuera de sí para calmar su necesidad de objeto, que en sí misma esta dependencia es objetiva ya que el hambre se suplente con los objetos externos que se interiorizan. Una modificación de la recuperación del objeto por la autoconciencia de Hegel, que Marx más que interiorizar la exterioriza en el sentido de que confirma la objetividad del ser natural del hombre en cuanto un objeto depende de otro objeto para ser objeto. Si un ser no es un objeto que puede ser exteriorizado o estar fuera de sí es un no ser, dice Marx, es una nada o un ser no natural, un absurdo. El hombre es un ser sensible como objeto y, por tanto es reconocido por el otro como objeto, otra realidad que compartir. Lo contrario es un ser pensado, abstracto, un algo que no es y por tanto propio de los filósofos, propio de la filosofía del sujeto de Hegel. El problema es que para criticar a Hegel en el pensamiento del sujeto abstracto como premisa del ser subjetivo absoluto, Marx realiza una petición de principio donde el hombre es un ser en cuerpo real y sensible antes que ser un sujeto abstracto, premisa que posteriormente cambia cuando habla del hombre como ser genérico. Este ser genérico que se realiza a través del trabajo colectivo y que sólo mientras transforma los objetos para su propia necesidad vital es un planteamiento contradictorio, ya que el mismo objeto que es el hombre en su naturaleza, es un

---

<sup>23</sup> MARX, Carlos. Manuscritos económico filosóficos de 1.844. Op. Cit. p. 26.

ser abstracto genérico cuya actividad vital es general y universal en cuanto esta se realiza de forma no alienada, es decir, un trabajo solamente para cubrir su objetividad por el hambre y su actividad de necesidad intelectual. El hombre es un ser genérico como un objeto único de cuerpo sensible e igual en todas las unidades para plantear las premisas de actividad necesaria objetiva con respecto a sus necesidades vitales, físicas e intelectuales. Esta idea surge a la crítica de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel de la autoconciencia, que no de la filosofía real donde verdaderamente aparece concretado el concepto del trabajo.

Toda la crítica de Marx a Hegel se basa en el concepto de extrañamiento y alienación del pensamiento abstracto. Según Marx el extrañamiento de Hegel consiste en la separación del ser en sí que es el ser general del ser para sí que es ser individual, que en suma sería la de la conciencia general y de la autoconciencia o del objeto y del sujeto, cuyo resumen sería la separación entre el pensamiento abstracto y la realidad sensible. Lo que trataría esa conciencia por medio de la autoconciencia es superar ese extrañamiento y recuperar al objeto hecho conciencia a través de la autoconciencia como superación. Para Marx esto es un absurdo ya que lo abstracto del pensamiento no puede superar lo objetivado en sí porque no es un objeto y lo que es real es solamente objeto. Es decir, la autoconciencia coloca extrañada de sí la cosa o el universal de la coseidad como ahora una esencia objetiva, pero que para Marx si el hombre es un ser corpóreo real con pie firme sobre la tierra, (otra vez la tierra para explicar un concepto aunque sea este), se objetivan en un ser extrañado y objetivo a la vez, actúa de una manera objetiva debido a que ya Marx lo ha determinado así, que el ser hombre sea un ser objetivo, meramente material y fuera de toda abstracción que pudiera dar lugar a un pensamiento abstracto de naturaleza subjetiva propio de la metafísica abstracta de Hegel.

Entonces, la actividad natural del hombre marxista es ser solamente objetiva ya que el hombre en su ser genérico y en su humanismo de naturaleza objetiva, es y se comporta como un objeto no actuante, es decir, no incorpora la actividad en sí misma propia del sujeto hegeliano cuya actividad se llama trabajo y es un poder hacer sino que es un objeto paciente y el trabajo está fuera de esta naturaleza objetiva, cuya sola acción vital sería como objeto natural la supervivencia en cuestión de llenar sus exigencias vitales. Eso es la base de cualquier naturalismo objetivo. El problema de esta argumentación es que el hombre es un ser abstracto desde esta perspectiva naturalista, ya que pasa a ser un objeto universal cuyos principios son de necesidades materiales e intelectuales, pero desde esa perspectiva abstracta general de un universal e incluso la cosa continúa enajenada del ser objeto en cuanto es cosa también objetiva.

Para Marx entonces el ser del hombre es de una naturaleza paciente ya que se conoce por la pasión con la que tiende al objeto y no por la acción de la autoconciencia, es decir, lo paciente y la pasión es lo que dirige al ser natural objetivo del hombre a sus objetos naturales. Desde esta perspectiva el trabajo de

Marx no está dentro de la naturaleza subjetiva del sujeto, ya que este es abstracto y no es un ser real y corpóreo, y por tanto, la acción activa es paciente. El trabajo no es una actividad subjetiva sino la actividad de un ser natural objetivo y paciente y por lo tanto no surge como algo intrínseco a un sujeto que hace y fabrica, sino que vive de un modo natural y paciente, lo que se transmite que el trabajo natural del ser abstracto y genérico que es el hombre, no es sino la expresión de la necesidad objetiva y natural de paliar el hambre.

Entonces, el hombre, que para Marx en realidad es un ser abstracto genérico y que en su crítica a Hegel contradictoriamente ha suprimido toda expresión filosófica de pensamiento abstracto, se limita únicamente a matar el hambre, a pesar de que cualquier otro tipo de actividad implique el pensamiento abstracto y esto sería contradictorio al pensamiento objetivo del ser genérico-abstracto que es el hombre. Triste destino del hombre marxista alienado desde el mismo principio de su formulación.

Las críticas de Marx a la concepción hegeliana del trabajo, en síntesis, son dos:

- ❖ Hegel solamente ve el trabajo en su aspecto positivo: el trabajo no solamente forma cosas, sino que forma y forja al hombre mismo. En este sentido es positivo: no hay hombre propiamente al margen del trabajo. Hegel ignora su lado negativo, es decir, su forma concreta, histórica, en una sociedad basada en la propiedad privada, como trabajo enajenado.
- ❖ Como la objetivación de que habla Hegel es la del espíritu, el único trabajo que admite, en definitiva, es el trabajo del espíritu, o del hombre en cuanto ser espiritual.

Este primer capítulo ha sido estructurado a partir de la importancia de la obra de Marx y su influencia marcada por parte de Hegel. Pero como el tema de investigación es el trabajo, quise desarrollarlo teniendo en cuenta los elementos de la dialéctica hegeliana tomados por Marx. Además, como ya enuncié en el inicio de este capítulo, otro de los conceptos que Marx toma de Hegel es el tema del trabajo, por eso he querido analizar en un primer momento la consideración que hace Hegel del mismo. Pero, como no me propongo afirmar el pensamiento de Hegel, sino únicamente tenerlo como referencia importante en el desarrollo de la obra de Marx, voy analizar con detenimiento la crítica que le hace respecto a su filosofía en general, pero sobre todo a su concepción del trabajo.

Como discípulo de Hegel, Marx no se limita a repetir lo que su maestro le enseña, sino al contrario, como todo buen discípulo trata de superarlo. Por ello, se opone a la noción hegeliana de trabajo, y propone una nueva visión. Esta consideración

específica del tema del trabajo en Marx la desarrollaré en el tercer capítulo de esta investigación.

Desde lo afirmado hasta el momento, me propongo en esta investigación hacer un desarrollo sistemático del concepto de trabajo en Carlos Marx. Por eso en el segundo capítulo voy a considerar la relación de Marx con los economistas clásicos, sobre todo la crítica que les hace.

## **CAPÍTULO II**

### **2. CRÍTICA DE MARX A LA ECONOMÍA CLÁSICA SOBRE EL TRABAJO**

En esta segunda parte, voy a contextualizar el tema del trabajo a partir de la crítica de Marx a lo que se denomina economía clásica. Teniendo en cuenta que Marx compuso su obra filosófica a partir de las diferentes concepciones económicas, sociales y filosóficas de su momento histórico. De esta manera, considero importante hacer una ubicación histórica a partir de las diferentes teorías económicas contemporáneas a Marx.

#### **2.1. Contexto histórico y realidad económica de Marx**

Las difíciles condiciones socioeconómicas de la época llevaron a Marx a tomar una posición crítica frente a ella. Una de las principales preocupaciones fue la explotación del obrero por parte del burgués. Marx denuncia la justificación de esta realidad por parte de los “economistas vulgares”. Hay que recordar a los autores decadentes de la escuela clásica fundada por Smith y Ricardo, quienes se dejaban vislumbrar por realidades monetarias aparentes. Marx se propone la tarea de desmitificar esa “ideología”, quiere quitar el velo que encubre la explotación del proletariado, para ello denuncia todas las escapatorias de la teoría económica clásica.

La obra de Marx corresponde aproximadamente al periodo de 1840 a 1870. Esta fecha corresponde a la ascensión del capitalismo moderno. Tres fenómenos enmarcan este momento histórico:

1. Un movimiento general de transformación de la vida económica.
2. una miseria obrera.
3. Una acumulación de capitales que anuncia la consolidación de la nueva era.

##### **2.1.1. Planteamientos económicos de las escuelas clásicas**

Antes de empezar a exponer los diferentes planteamientos de las escuelas y economistas clásicos, considero pertinente plantear la siguiente pregunta: “¿Cuáles son las pretensiones de la ideología científica del mundo burgués que

se le presentaba a Marx bajo los rasgos de la economía política, y que se esforzaba en correr un velo púdico sobre las condiciones del trabajo alienado?”<sup>24</sup>.

Para Marx la economía política es una ciencia joven. Surge cuando los individuos se sientan frente a frente con sus necesidades individuales y sus bienes privados. Los primeros que intentaron formular unas leyes para esa nueva sociedad de individuos independientes fueron los mercantilistas (1450-1750). Corresponden a la primera etapa del capitalismo que se desarrolló en Francia. Aquí se inventó incluso el nombre de “economía política”. En este contexto aparece el intercambio económico diversificado. “Nadie gana sin que otro pierda, decía Montaigne.

En conclusión, la economía mercantilista estaba ligada a una idea material de la riqueza; recetas políticas que enriquecían cada vez más al príncipe y al Estado. A esta visión se van a oponer los economistas de la escuela clásica. Pero anteriormente ya venía una defensa de la libertad económica para todos, proveniente de los “fisiócratas”. Ellos planteaban una ciencia económica menos normativa, menos política, más orientada hacia la determinación de leyes de comportamiento natural. Los fisiócratas fueron un movimiento de inspiración agraria y liberal. Se constituyen históricamente en escuela (1756 – 1764). La aportación principal de esta escuela la constituye la concepción de leyes naturales de la economía y del circuito económico, que no es sino otra expresión de ese orden natural. “La vida económica cuando no tiene trabas, se desarrolló siguiendo un orden natural. Este orden es providencial, es el mejor de los posibles. El circuito económico es la principal expresión de las uniformidades económicas naturales: describe el trayecto normal que realizan las riquezas, desde el momento en que son producidas hasta el momento en que son consumidas”<sup>25</sup>. Marx recoge estas tesis y discutirá las ilusiones de este circuito, en su teoría de la circulación.

Para los fisiócratas lo único que circula es el producto neto. Por lo tanto, no hay producto neto sino en la agricultura, ya que es la única actividad económica en la que las fuerzas naturales colaboran con el hombre. Para ellos la industria es estéril, y el comercio improductivo. En este esfuerzo por obtener un producto neto en forma real, natural y no monetario, había una idea fecunda que Marx va a tomar después de haberla elaborado en su teoría de la plusvalía y del supertrabajo

El planteamiento fisiócrata pasa a Inglaterra donde pierde el carácter agrario restringido. Entonces, apareció la escuela clásica con sus grandes maestros. Se sitúa en 1776, fecha de la gran obra de Adam Smith, y 1848, fechas de los *Principios de economía política* de Stuart Mill, frente a los mercantilistas que se complacían en los preceptos y las recetas, y el orden natural de los fisiócratas. Con los grandes clásicos, la economía pasa a ser exclusivamente monetaria.

---

<sup>24</sup> CALVEZ, Jean-Yves. El pensamiento de Carlos Marx. Madrid: Taurus. P. 293.

<sup>25</sup> Ibid. P.294.

Uno de los grandes clásicos, A. Smith tuvo como fundamento de su teoría ideas revolucionarias. Dejando de un lado el metal, o la tierra, opina que el trabajo es el único factor de productividad. La condición esencial del progreso en la división del trabajo. Smith considera que el esfuerzo de una nación debe consistir en hacer que disminuya el coste unitario de la producción evaluada en trabajo humano. Partiendo de esta noción llega a una determinación del capital y de las categorías de capital fijo y circulante, que serán discutidas por Marx.

Smith pone por delante los intereses generales de la nación y de todos los miembros, y no los del soberano que defendían los mercantilistas. Su visión de la economía está más con los fisiócratas, pero presenta un progreso en relación con ellos. Smith propugna un sistema librecambista, pero con gran moderación. Tiene mucha simpatía con los trabajadores manuales, y casi ha descubierto el secreto de su explotación.

La escuela clásica también tiene otros miembros muy mencionados por Marx en su obra, son ellos Thomas Malthus (1766 – 1834) y David Ricardo (1772- 1823).

Ricardo estuvo obsesionado por el problema de la pauperización creciente, como lo estará Marx. “Su planteamiento estuvo orientado a la conciencia de los economistas. Malthus no ve la causa de la pauperización en la explotación, sino en el desarrollo excesivo de la población, más rápido que el de las subsistencias (a causa del rendimiento decreciente de la tierra y de la permanencia del fondo de salario). Marx va rechazar los argumentos pesimistas de Malthus.” Él es muy optimista, quiere encontrar la verdadera causa de la pauperización.

Otro de los grandes teóricos de la escuela clásica, David Ricardo, codificador de la ciencia económica, se preocupa de un problema concreto: la oposición entre los intereses de la agricultura y los de los capitalistas industriales. Los costos de producción de la industria no podían ser reducidos de las tarifas proteccionistas sobre los trigos. Por esto, es por lo que elabora su teoría de la renta sobre la tierra. A partir de esta concepción encabeza un movimiento de agitación política que pedirá la supresión de la tasa sobre los trigos. Era un paso más hacia el libre cambio exigido por las nuevas concepciones.

Por su parte también encontramos a John Stuart Mill (1806 – 1873), con sus *principios de economía política* de 1848. Es un brillante vulgarizador y un clasificado. Para él las leyes determinadas de la economía no son válidas más que para la producción. Por otra parte, descubre la ley de la tendencia a la disminución del beneficio, de la que se aprovechará Marx, y saca de ella la teoría del estancamiento.

Marx va criticar duramente a los economistas clásicos, aunque toma muchos elementos de sus teorías, dice que ellos no ven más que la superficie de los fenómenos, y creen que es lo esencial. No conocen más que el estado actual de

las relaciones económicas, y lo estiman inmutable. Marx va oponerles lo que él ve debajo de la superficie, detrás del velo de la economía monetaria. Al mismo tiempo les opone la realidad del movimiento histórico inmanente a ese objeto que ellos consideraban como estable y casi inmutable.

En términos generales, los economistas clásicos intentaron y en parte lograron explicar el crecimiento y el desarrollo económico. Crearon sus "dinámicas de crecimiento" en una época en la que el capitalismo se encontraba en pleno auge tras salir de una sociedad feudal y en la que la revolución industrial provocaba enormes cambios sociales. Estos cambios también provocaron la cuestión de si se podría organizar una sociedad alrededor de un sistema en el que cada individuo buscara simplemente su propia ganancia (económica).

Los economistas clásicos reorientaron la economía, alejándose del análisis previo que se centraba en los intereses personales del gobernante y un interés basado en las clases sociales. Tendieron a enfatizar los beneficios del libre comercio, un análisis organizado alrededor del precio natural de los bienes, y la teoría del valor como costo de producción o la teoría del valor del trabajo.

## **2.2. Sobre la crítica de la economía política**

La crítica de Marx a los representantes de la economía clásica con respecto al tema del trabajo parte de la siguiente premisa: la alienación del trabajo es ignorado por los economistas clásicos. Su ciencia no es más que una ideología que sirve para justificar una situación inhumana, cuyo carácter natural e inmutable afirma con optimismo. Para denunciar la alienación real en el acto de producción capitalista hay que criticar también la economía política.

Los economistas clásicos no se equivocan en el nivel de conocimiento en que se sitúan. Pero su ciencia es relativa. Relativa a una situación de alienación esencial, que ellos no discernen; por otra parte, relativa a un sistema económico particular que juzgan de manera estática, sin darse cuenta de las leyes de su desarrollo.

Frente a los economistas, que no ven más que la superficie de los fenómenos, es posible:

- Demostrar lo que ocurre *en el fondo*, o sea en el proceso de producción capitalista (libro I del *Capital*, teoría de la alienación capitalista, explotación del trabajador y acumulación del capital).
- Denunciar las ilusiones de los economistas y del mundo burgués, que no ven más que los fenómenos de la circulación de las mercancías y de la moneda (capital-mercancías, capital-dinero), sin darse cuenta de su

relación con los fenómenos de la producción (libro II El *Capital*, teoría de la circulación, esencialmente *crítica*).

- Demostrar cómo actúan los fenómenos profundos sobre los fenómenos de superficie (monetarios) y engendran un desarrollo que es el destino histórico y la ruina del sistema capitalista entero (libro III del *Capital*, el proceso o movimiento de conjunto de la producción capitalista).

Marx llega de este modo a lo *concreto*, como síntesis de los momentos particulares, que son los fenómenos inferiores (ya sean reales, pero no visibles, ya sean monetarios, pero no reales).

Según Marx la teoría del valor de la economía clásica plantea las *condiciones de posibilidad* de la alienación capitalista. Pero no hay una relación de causa a efecto entre la ley del valor que domina a la economía mercantil y las formas de la producción capitalista propiamente dicha.

A propósito de la *teoría del valor*, afirma:

- Las mercancías tienen un valor de uso específico correspondiente a una necesidad humana específica. Tienen también un *valor de intercambio*, no específico.
- El elemento común que diversas mercancías comprenden en cierta cantidad, es el trabajo abstracto.
- Este elemento común, que se puede captar en el intercambio inmediato entre dos mercancías, ya no se puede captar en el intercambio universal entre un número indefinido de mercancías.

Uno de los errores fundamentales de los economistas es considerar el valor como algo que existe en sí, independiente de los intercambios particulares, esto es una ilusión según Marx.

### **2.2.1. Elementos centrales de la oposición**

La oposición fundamental de Marx a los economistas clásicos está, como ya se ha afirmado, en la pauperización creciente de la clase trabajadora, en la miseria a la que los obreros se ven cada día sometidos. No se considera a la persona en su dignidad de hombre o mujer, sino únicamente como fuerza de trabajo. El trabajo únicamente tiene valor por el capital que acumula. El trabajador es útil al capitalista por la riqueza que le produce. Desde este punto de vista, el trabajador se encuentra en una situación de esclavitud permanente, ya que su preocupación

es únicamente la subsistencia propia y la de su familia. Cada día tiene que olvidarse de sí mismo, de su humanidad, para convertirse en máquina de trabajo.

A partir de este análisis abordaré de manera concreta varios puntos de discusión de Marx con los economistas clásicos. La crítica de la economía política entendida en el contexto alemán es un examen. Es decir, Marx examina la economía clásica y pone de manifiesto sus aciertos y desaciertos. De esta manera mi análisis se centrará en la teoría del valor.

Partiré a propósito del valor, concretamente de lo que Marx considera como mercancía.

Para Marx la mercancía es lo que se transforma, es decir, la cosa misma. En la transformación de la cosa hay incorporado trabajo. Esto lo denomina Marx plus-labor. Pero a partir de la fuerza de trabajo empleada para producir se obtiene un resultado, es decir, el trabajo en sí tiene un fin por el cual se realiza, que es la obtención de un producto. Esto lo denomina Marx plus-producto.

En la relación entre el plus-labor y plus-producto se obtiene también un resultado que es el plus-valor.

Para Marx el plus-valor va a ser el punto de mayor crítica a la economía clásica y al capitalismo en general. Para Marx este plus-valor no circula, sino que se queda atesorado, y de esta manera, lo que hace es generar riqueza. La riqueza acumulada conlleva al empobrecimiento de la clase trabajadora.

Es así que los trabajadores que son los que ponen su fuerza de trabajo para producir no se quedan con el plus-valor, sino el patrono. De esta manera se produce el fenómeno de la pauperización creciente.

En el proceso de producción se reconoce una circulación en las primeras etapas. Es decir, en la transformación de las diferentes materias primas hay un movimiento de mercancías. El problema se presenta, según Marx, cuando se llega a constituir lo que se denomina plus-valor; que es lo que debería circular y no lo hace sino que se queda atesorado constituyendo la plusvalía. Esta plusvalía es una cuantía absorbida por el capitalista a expensas de la fuerza de trabajo empleada por el proletario.

La acumulación de capital conlleva un empobrecimiento de la sociedad. Esta realidad es muy difícil de cambiar, ya que los que ostentan el dominio de los medios de producción son los mismos capitalistas. Los trabajadores lo único que aportan es su fuerza de trabajo.

Otro de los puntos de controversia con la economía clásica lo constituye el salario. Este es muy inferior con lo que el producto elaborado a partir de la fuerza de

trabajo vale en el mercado. En relación directa con el salario está el dinero; este ayuda a acumular la riqueza del capitalista, y con ella todo la fuerza y el tiempo de trabajo del asalariado.

Desde este punto de vista el que produce el dinero es el trabajo, es decir, el trabajo es la medida de todas las cosas. De esta manera, entre mayor cantidad de trabajo sobre la transformación de una materia prima más vale.

Al ser la cantidad de trabajo empleado lo que le da valor a las cosas, el trabajo mismo se convierte en una mercancía. Desde esta perspectiva el trabajo es cosificado y con él el trabajador mismo. Esto lo denomina la reificación del trabajo.

Otro de los puntos que Marx critica a la economía clásica, es el tema de la división del trabajo planteada por A. Smith. Este plantea la necesidad de la división del trabajo desde el concepto de eficiencia. Se trata de utilizar un mínimo de recursos para generar el mejor producto. Esto es lo que se denominaría eficiencia.

Marx ve la desigualdad que se genera en los diferentes procesos de eficiencia. La división del trabajo, o la especialización de la mano de obra se convierten en una necesidad en pro de la manutención del sistema capitalista.

Marx critica a A. Smith desde el tema del valor del trabajo ¿cuál es el trabajo reconocido con mayor valor?

Otro de los temas de controversia de Marx con los economistas es sobre el Valor de uso y el valor de cambio.

- Valor de uso: Utilidad que presta un bien. Poder de satisfacción de una mercancía.
- Valor de cambio: ¿Cuánto pagaría por una mercancía?

A partir de la relación entre estos dos conceptos: valor de uso y valor de cambio se presenta cada día más, y de forma creciente el fenómeno de la pauperización o empobrecimiento de la sociedad. Según Marx aquí se da una afectación de la canasta teórica de bienes, es decir, las mercancías que son la base de la subsistencia.

En conclusión, Marx se hace su crítica a la economía clásica a partir de los siguientes temas:

- El valor del trabajo
- El plus-labor

- El plus-producto
- El plus-valor que se convierte en plus-valía.
- El salario y el dinero
- El trabajo cosificado o reificación
- La división del trabajo a partir de la eficiencia económica

Todos estos puntos de controversia contribuyen a la pauperización o empobrecimiento creciente de la sociedad, en especial de los trabajadores y sus familias.

### 2.2.1.1. El trabajo como actividad lucrativa

Los economistas se olvidan de la explotación a la cual se ve sometido el obrero. El capitalista compra en el mercado la fuerza de trabajo del obrero a su valor (es decir, en equivalencia de la cantidad de trabajo necesario para la producción de sus medios de subsistencia y de reproducción). Posteriormente consume esta fuerza de trabajo cuyo resultado es la obtención de una plusvalía, que resulta de la diferencia entre el trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia y de reproducción del obrero (es decir, correspondiente a la fuerza de trabajo) y del total del trabajo desarrollado.

Marx se une a Smith en afirmar que la economía política no tiene en cuenta el sufrimiento del trabajador, la lucha para poder subsistir. El ver como su fuerza de trabajo es comprada como una mercancía y al contrario de traerle prosperidad lo que gana es ruina, infelicidad. Por eso afirma: “Y como quiera que, según Smith, no es feliz una sociedad en donde la mayoría sufre, que el más próspero estado de la sociedad conduce a este sufrimiento de la mayoría, y como la Economía Política (en general la Sociedad del interés privado) conduce a este estado de suma prosperidad, la finalidad de la Economía Política es, evidentemente, la *infelicidad* de la sociedad”<sup>26</sup>.

La economía política no tiene en cuenta la persona del obrero. Lo concibe únicamente como una fuerza de trabajo, como un animal que necesita subsistir. Para el economista no es importante que el obrero viva como hombre y perpetúe su humanidad, sino que aumente cada día el número de los esclavos.

Coloquémonos ahora totalmente en el punto de vista del economista, y comparemos, de acuerdo con él, las pretensiones teóricas y prácticas de los obreros. Nos dice que, originariamente y de acuerdo con su concepto mismo todo el producto del trabajo pertenece al obrero. Pero al mismo tiempo nos dice que en realidad revierte al obrero la parte más pequeña e imprescindible del producto; sólo aquella que es necesaria para que él exista no como hombre, sino como obrero, para que perpetúe no la humanidad, sino la clase esclava de los obreros.

---

<sup>26</sup> MARX, Kart. Manuscritos. P, 16.

El economista nos dice que todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad.<sup>27</sup>

Lo único que al obrero le pertenece es su fuerza física, es decir, su capacidad de trabajo. El trabajo no es desde esta perspectiva aquella actividad en la cual transforma la sociedad, sino una actividad que se convierte en realidad ajena a sí mismo.

En palabras de Marx, lo que el trabajo hace es aumentar el capital: “Pero que el trabajo mismo no sólo en las condiciones actuales, sino en general, en cuanto su finalidad, es simplemente el incremento de la riqueza; que el trabajo mismo, digo, es nocivo y funesto, es cosa que se deduce, sin que el economista lo sepa, de sus propias exposiciones”<sup>28</sup>.

Para el economista el fin está en aumentar cada día más la riqueza, sin tener en cuenta la pauperización de la clase obrera y por ende de la sociedad, ya que la acumulación del capital hace que cada día unos pocos sean los poseedores de todo y la gran mayoría que son los trabajadores se vean paulatinamente más empobrecidos.

Pero en el estado ascendente de la sociedad, la decadencia y el empobrecimiento del obrero son producto de su trabajo y de la riqueza por él producida. La miseria brota, pues, de la *esencia* del trabajo actual.

El estado de máxima prosperidad social, un ideal, pero que puede ser alcanzado aproximadamente y que, en todo caso, constituye la finalidad, tanto de la Economía Política como de la sociedad civil, es, para el obrero, *miseria estacionaria*.

Se comprende fácilmente que en la Economía Política el *proletario* es decir, aquel que, desprovisto de capital y de rentas de la tierra, vive sólo de su trabajo, de un trabajo unilateral y abstracto, es considerado únicamente como *obrero*. Por esto, puede la Economía asentar la tesis de que aquél, como un caballo cualquiera, debe ganar lo suficiente para poder trabajar. No lo considera en sus momentos de descanso como hombre, sino que deja este cuidado a la justicia, a los médicos, a la religión, a los cuadros estadísticos, a la policía y al alguacil de pobres.<sup>29</sup>

Al economista lo único que le interesa es que el obrero con su fuerza de trabajo produzca riqueza, no se preocupa por su calidad de vida. Lo más importante es que sea un animal de trabajo. Marx dice: “El trabajo se presenta en la Economía Política únicamente bajo el aspecto de *actividad lucrativa* Pero la Economía

---

<sup>27</sup> MARX, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Op. Cit. p. 18

<sup>28</sup> Ibid., p. 19.

<sup>29</sup> Ibid., p. 19

Política sólo conoce al obrero en cuanto animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades vitales”<sup>30</sup>.

Marx critica fuertemente a la economía clásica por considerar al trabajador como máquina de trabajo. A propósito de esta afirmación un mismo economista dice: “Ricardo en su libro (renta de la tierra): Las naciones son sólo talleres de producción, el hombre es una máquina de consumir y producir la vida humana un capital; las leyes económicas rigen ciegamente al mundo. Para Ricardo los hombres no son nada, el producto todo”<sup>31</sup>.

### 2.2.1.2. La teoría del valor del trabajo

**Definición conceptual:** Es una teoría que considera que el valor de un bien o servicio depende directamente de la cantidad de trabajo que lleva incorporado. Así, Adam Smith consideraba que el trabajo era la unidad de medida exacta para cuantificar el valor. Para él el valor era la cantidad de trabajo que uno podía recibir a cambio de su mercancía. Se trata de la teoría del valor comandado o adquirido. Aunque no era el factor determinante de los precios, estos oscilaban hacia su precio de producción gracias al juego de la oferta y la demanda.

Posteriormente, David Ricardo desarrolló una teoría del valor-trabajo incorporado en su obra *Principios de Economía Política y tributación* (1817). En dicho ensayo afirmaba que todos los costos de producción son costos laborales que se pagan de una forma directa o acumulándolos al capital. Pensaba que los precios dependerían de la cantidad de trabajo incorporado en los bienes o servicios.

Los economistas clásicos desarrollaron lo que se vendría a denominar "teoría del valor" o del "precio", a través de la cual se buscaba investigar la dinámica de la economía.

El tiempo de trabajo puede servir de medida del trabajo abstracto y, por lo tanto, del valor de cambio. “Un valor de uso o un bien tiene valor más que porque algo de trabajo humano abstracto está objetivado o materializado en él. Pero ¿Cómo medir la importancia de su valor? “Mediante el quantum de sustancia constitutiva del valor, de trabajo que se haya contenido en él. La cantidad misma de trabajo se mide por su duración temporal, y el tiempo de trabajo halla a su vez escala de medida en las divisiones determinadas del tiempo, tales como la hora, el día, etc. (El capital. t. I. p.5.)”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 20

<sup>31</sup> Ibid., p. 21

<sup>32</sup> MARX, Kart. El capital. Citado por. Calvez, Jean – Yves. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 302.

Marx siempre que habla de trabajo nos remite a la “fuerza global” de la sociedad que se manifiesta en los valores del mundo de las mercancías. Esta fuerza de trabajo está concebida como “una única fuerza de trabajo humano, aunque consista en fuerzas de trabajo individuales innumerables. (Capital. t.I).<sup>33</sup>

Esta definición del trabajo fuerza global de la sociedad le permiten a Marx denunciar dos errores de los economistas. Basándose en que el valor no es algo natural, Marx ataca a los mercantilistas, que consideran al valor como un elemento cualitativo particular; por ejemplo, el dinero en cuanto metal. Al afirmar, por otra parte, que el valor es, sin embargo, algo real, (a saber, algo social abstracto), ataca la economía liberal clásica, que no veía más que el aspecto cuantitativo del valor. Los liberales tenían tendencia a considerar el valor como una simple expresión cuantitativa de la relación de intercambio, o sea como la expresión de los precios corrientes; Marx les opone que el valor es algo concreto y real.

La relación con el trabajo social de que participan tanto el valor como el dinero, ya no se percibe; ya no estamos uno frente a otro sino bajo la forma de las cosas, de los valores deificados que ofrecemos en el mercado.

La forma de la mercancía devuelve a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos (de objeto) de los productos de su trabajo, como cualidades naturales de estas cosas; por lo tanto, también devuelven a los hombres la relación social de los productos respecto al trabajo global como una relación social de objetos, relación social existente fuera de ellos mismos.

La ilusión procede de que, en el intercambio, el mundo de los hombres trabajadores-productores se transforma aparentemente en mundo de las mercancías.

Marx les reprocha duramente a los economistas el que no hayan sabido distinguir entre economía mercantil y régimen capitalista.

Marx pensaba firmemente que sólo el trabajo produce el valor, y en su obra *El Capital* desarrolló esta tesis. Pero no sólo el trabajo per sé, sino el trabajo abstracto, aquel trabajo que ha sido socialmente necesario, y el cual ha recibido una validación de este. Para ello estableció cuatro conceptos distintos de valor: individuales (sirve para comparar el valor directo y el valor de producción), directos (sólo tiene en cuenta la competencia intrasectorial), de producción (tiene en cuenta la competencia intrasectorial e intersectorial) y efectivos (el precio de la realidad mercantil).

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 303

Parte de la base de que el valor de cambio de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirla, criterio uniforme y aplicable a todas las actividades de producción que sirve como vínculo de unión entre distintas actividades productivas; y esta cantidad de trabajo se mide en tiempo, habitualmente en horas. Si el valor de la mercancía está sobre el del tiempo de producción, nadie querría comprarla; y si estuviese por debajo, el productor saldría perdiendo con el cambio, por lo que su trabajo habría resultado inútil. Sin embargo, esta ley necesita de ciertas precisiones para ser completada.

Una primera precisión, es que no todos los hombres trabajan igual, sino que su trabajo depende de su edad, de su experiencia, su habilidad, su destreza, su forma de organizarse, etc. Si el valor de cambio dependiese únicamente del tiempo individual que ha costado producirla, se llegaría a una situación absurda, que cuanto más lento se trabajase, tanto más aumentaría de valor la mercancía resultante de ese trabajo. De esta manera se premiaría el despilfarro de trabajo y a los trabajadores perezosos o poco hábiles. La economía sería mucho menos productiva: se perdería el tiempo del productor para fabricar la mercancía, el tiempo del comprador, que necesita trabajar más horas para adquirirla, en definitiva, tiempo de trabajo social.

Así pues, el valor de cambio de una mercancía no es igual al trabajo individual, sino al trabajo socialmente necesario para producirla, siendo esto la cantidad de trabajo necesario en condiciones medias de productividad en una determinada sociedad y en una determinada época.

La segunda precisión se refiere al concepto de cantidad de trabajo. Como ya se ha explicado, la cantidad de trabajo se mide en horas, pero tampoco se puede establecer un criterio completamente unificador entre todos los trabajos, pues no todos los trabajos son iguales. Cabe establecer la diferencia entre el distinto grado de cualificación que requieren distintos trabajos. Así, no son equiparables los trabajos de albañil y arquitecto, pues no necesitan la misma cualificación. Si ambos trabajos se remunerasen de la misma manera, esto implicaría que la cualificación no produce un valor añadido al trabajo y sería inútil, por lo que nadie desearía adquirir una cualificación profesional.

Mediante esta teoría es que Marx llega a la existencia del plusvalor, que consistiría la fuente de la ganancia del poseedor de capital en el modo de producción capitalista, y surge del plustrabajo o el trabajo más allá del necesario para reproducir el valor de la fuerza de trabajo.

¿Cómo se consigue esta plusvalía? Partamos de una definición.

Se considera la plusvalía la forma monetaria del sobreproducto social que el asalariado abandona al propietario de los medios de producción sin recibir nada a

cambio, ni siquiera el salario, pues si se pagase para compensar toda la jornada laboral, no habría beneficios para el empleador.

Al intercambiar el excedente de producción se produce el beneficio para el capitalista que se ha apropiado de la producción de sus trabajadores. Así, la plusvalía es la diferencia entre el valor de lo producido –e intercambiado– y el valor del trabajo que lo ha producido.

En la sociedad capitalista la mano de obra se convierte en mercancía que el obrero sin medios de producción ofrece en el mercado a cambio de un salario como única forma de ganarse la vida. Al igual que toda mercancía, su valor es la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, esto es, los gastos de manutención del obrero, que le aseguren la supervivencia y la reproducción. Con el desarrollo social las necesidades consideradas básicas de los hombres varían, y por tanto, sus precios también.

Con la teoría del valor se observa que el valor de lo producido es equivalente a la duración de la producción. Si un obrero trabaja 10 horas, produce 10 horas de valor que puede intercambiar por otros bienes o servicios para su supervivencia. Sin embargo, si su supervivencia constituyese 10 horas de trabajo no habría un plusproducto del que apropiarse. Así, en el sistema capitalista los gastos de mantenimiento son inferiores al valor producido, he ahí el origen del enriquecimiento capitalista, pues si esta diferencia no existiera, la compra de fuerza de trabajo por parte del empleador, no le repercutiría ningún beneficio, que es lo que busca con la operación de compra-venta. Se concluye entonces que el salario es una fracción de la jornada laboral y no su total, rompiendo el sistema capitalista en la mercancía *trabajo* la ley del valor que sí aplica al resto de mercancías.

### **Postulados de la Escuela clásica de economía respecto al trabajo**

- ❖ Precios flexibles al alza y a la baja, incluidos los salarios, lo que va a permitir que todos los mercados (de bienes y servicios, de dinero, de trabajo, etc.) estén siempre en equilibrio (si hay demanda u oferta insatisfecha el ajuste de precios se encargará de que el mercado vuelva a recuperar el equilibrio).
- ❖ El mercado de trabajo está siempre en situación de pleno empleo. No hay paro, el desempleo que pueda existir es de carácter friccional (debido al tiempo que la gente tarda en localizar un trabajo acorde con su capacitación) o voluntario (gente que no quiere aceptar el salario que le ofrece el mercado).
- ❖ La producción ofrecida por las empresas viene determinada por el nivel de pleno empleo (a través de la función de producción). Por tanto, la oferta domina sobre la demanda. La curva de oferta es vertical y es la que

determina el nivel de producción de equilibrio: variaciones en la demanda tan sólo producen variaciones en los precios.

- ❖ El valor de un bien está dado por la cantidad de trabajo empleado en la producción de ese bien.

A propósito de estos planteamientos Marx opone una crítica de la siguiente manera:

En tanto que, según el economista, el trabajo es lo único con lo que el hombre aumenta el valor de los productos naturales, su propiedad activa, según la misma Economía Política, el terrateniente y el capitalista, que como terrateniente y capitalista son simplemente dioses privilegiados y ociosos, están en todas partes por encima del obrero y le dictan leyes.

En tanto que, según el economista el trabajo es el único precio invariable de las cosas, no hay nada más azaroso que el precio del trabajo, nada está sometido a mayores fluctuaciones.<sup>34</sup>

#### **2.2.1.2.1. El valor de uso y el valor de cambio**

El valor (valor de cambio, valor de uso, moneda). Distinción entre valor de uso y valor de intercambio, es lo que caracteriza al mundo de las mercancías.

Marx describe una ilusión, más bien que una alienación. La ilusión es una deformación en el plano de la inteligencia, y no en el plano de la situación existencial que es la alienación. La fuerza de la ilusión es el dinero que procede directamente del valor de intercambio. Ya no aparece en relación directa con el valor de uso de las cosas.

Detrás del dinero, si hay una realidad, la del valor de intercambio, que es trabajo social.

Cuando aparece la distinción entre el valor de uso y el valor de intercambio, aparece la ilusión, y el hombre cree en una existencia independiente, en un valor autónomo del dinero. Frente a esta ilusión, la realidad es el valor social de las mercancías, y, por lo tanto, en cierto sentido, el propio dinero, que Marx no rechaza en sí.

El dinero tiene valor pero sin separarlo de sus raíces; éste no tiene valor en sí mismo fuera de sus relaciones sociales de intercambio de las mercancías, que tratan de satisfacer las necesidades.

---

<sup>34</sup> MARX, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Op. Cit. p. 22

La crítica más fuerte de Marx al mundo capitalista, y que se queda fuera de la investigación de los economistas clásicos, es la explotación del obrero: es el resultado de la compra de su fuerza de trabajo tratada como una mercancía, y de la deducción de la plusvalía engendrada por el trabajo. Esta deducción permite la acumulación del capital.

Denuncia de la ilusión monetaria de los economistas: haciendo abstracción de las realidades básicas y no conservando en la mente la verdadera naturaleza del capital, no consideran al capital más que como capital-dinero, productor de una misteriosa plusvalía.

Marx se ve de este modo llevado a prolongar su crítica de la economía política, al mismo tiempo que su crítica del sistema capitalista.

Hace crítica de la segunda ilusión de los economistas: como separaban en lo superficial sin llegar a lo esencial, eran incapaces de comprender el modo de producción y de la actividad económica actual, más que como una realidad inmutable, ligada a la naturaleza humana en general.

Para Marx el verdadero nacimiento del capital se observa en el acto de producción únicamente, y que todo el circuito restante resulta de ese acontecimiento primero, sin aportar nada nuevo: de ahí viene la ilusión de los economistas, que no se ocupan más que de las incidencias de la fase de circulación y no pueden dar cuenta de los fenómenos esenciales de la producción (y de la producción de plusvalía capitalista).

Como se afirmó al comienzo de este segundo capítulo, Marx examina los postulados de la economía clásica respecto al tema del trabajo y hace ver su principal error, que es la pauperización o empobrecimiento de la sociedad. La crítica marxista a los economistas clásicos no parte de una simple apreciación general, sino de un contexto histórico y de una realidad económica concreta. En esta realidad el obrero cada día se hacía más esclavo de su trabajo. El trabajo desde este punto de vista, y como ya se demostró en este segundo capítulo, hace al trabajador un sujeto infeliz. La realidad laboral que vive no lo humaniza, al contrario, lo vuelve cada vez más objeto de trabajo, mercancía para ser comerciada como una simple mercancía en manos del capitalista. Lo único que aporta es su fuerza de trabajo.

Marx quiere plantear una nueva visión del trabajo; para ello, examina con exactitud los diferentes planteamientos de las escuelas clásicas. Se opone con conocimiento de causa a la economía política; hace ver con argumentos cuáles son sus principales errores al considerar el trabajo como una actividad lucrativa. Afirma que lo único que busca la economía política es la acumulación de capital en manos de los patronos.

Con respecto a la teoría del valor critica la consideración del valor de trabajo únicamente por la cantidad de tiempo empleado en la transformación de la materia prima hasta constituirse en plus-producto. Pero sobre todo denuncia la diferencia abismal que se establece entre el valor de cambio y el valor de uso y el valor de cambio.

De lo anterior queda claro que el fin del trabajo ha de ser la felicidad del obrero y de su familia. Siguiendo a Hegel, debe ser una actividad que exteriorice el ser del hombre. Pero sobre todo que el trabajador se realice en su actividad, no al contraria que se vea alienado por su trabajo.

La ubicación concreta del concepto de trabajo se realizará propiamente en el tercer capítulo de esta investigación.

## CAPÍTULO III

### EL CONCEPTO DE TRABAJO EN MARX

Como síntesis del proceso realizado hasta del momento, ahora se propondrá clarificar el tema del trabajo y su consideración exacta en la obra de Carlos Marx, sin dejar de lado las conclusiones hechas hasta el momento.

Además, se va a describir cómo se desarrollan los distintos elementos fundamentales en que está implicado el trabajo.

Para alcanzar este propósito se hará primero un acercamiento a la obra de Marx y a las dificultades que se presentan. Además a los recursos con los que cuenta para plantear una nueva visión del trabajo. Una nueva concepción a partir de la cual el hombre pueda transformar el mundo y realizarse plenamente como individuo. El trabajo tiene que adquirir una visión positiva para el hombre, no una realidad inhumana y opresora. Se propende desde Marx por un ser humano libre, capaz de transformar su realidad.

Continuando con la realización del propósito de este tercer capítulo, se presentará además, la relación necesidad humana con la satisfacción plena, en esferas congruentes que intersecta, une, alimenta y hace dialéctica del trabajo. En otro momento, se presentará el papel del trabajo en la socialización del hombre, especificando las premisas que lo hacen diferente de la actividad animal; luego, se considerará el trabajo en relación al hombre en sí y sus efectos humanizadores.

Queda hasta el momento enunciado el plan de trabajo en este tercer capítulo, ahora, sólo queda continuar con un desarrollo sistemático y bien fundamentado y así poder llegar a unas conclusiones claras que aporten nuevo elementos a la filosofía en general, pero sobre todo a la realidad actual que vivimos.

#### **3.1. Acercamiento a la obra de Marx y algunas dificultades**

La vida y obra de Marx se han clasificado en dos etapas: una etapa de juventud que abarca desde 1.841 hasta 1.848. En cuanto a sus obras comprenden desde "*La diferencia de la Filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*" hasta el "*Manifiesto del Partido Comunista*". Otra etapa, la de madurez, que va desde 1.849 hasta su muerte, 1.883; en sus obras abarca desde "*El trabajo asalariado y Capital*" hasta "*El Capital*".

Ahora bien, la dificultad radica en que las obras de juventud, que nos dan a conocer la visión, la concepción filosófica de Marx, su humanismo (que es el de

nuestro interés), solo fueron publicadas parcialmente. Además, esta publicación parcial, fue dada al público muy recientemente; por ejemplo, *La Ideología Alemana en 1.933; los Manuscritos de 1.844 publicados en 1.932*.

Para captar en profundidad estas obras, existen pocos trabajos de elaboración de los mismos por parte de intérpretes y defensores autorizados; los que existen sólo hacen someras alusiones, por ser obras de envergadura diferente. La parte dedicada a comprender las implicaciones del trabajo expuestas en los demás capítulos, será ante todo abordada desde el aspecto positivo; otras dificultades ya de fondo son las que se refieren al concepto filosófico del trabajo en sí.

Un concepto como el de trabajo, tiene una significación especial en Marx. Sin embargo, en sus obras y en algunos intérpretes de sus estudios, se alude a este concepto en significaciones distintas aparentemente, que suponen un riesgo evidente para captar el verdadero sentido. Ellas son: trabajo asalariado, trabajo enajenado, producto de la fuerza de trabajo, producción de bienes materiales, actividad humana dentro de un proceso productivo, trabajo abstracto, trabajo intelectual, trabajo concreto, trabajo material, fuerzas de trabajo o energía, proceso de trabajo, o proceso de producción, trabajo productivo, trabajo improductivo.

La dificultad radica en saber qué se debe entender con el concepto de trabajo esencialmente cuando se escuchan cualquiera de los trece términos mencionados anteriormente. Es crítico también, el hecho de entender que este concepto de trabajo sólo se usará en su aspecto dialéctico: es decir, como concepto abstracto formal; según Althousser:

“Un discurso sobre los principios de la teoría marxista recae sobre un objeto formal o abstracto: versa no sobre tal objeto concreto (tal formación social, tal coyuntura de la lucha de clases), sino sobre los principios, es decir, sobre los conceptos teóricos del marxismo, por tanto, objetos formal-abstractos”<sup>35</sup>.

Como conceptos empíricos, es decir, en su contenido histórico, pues esta forma de tratarlo daría pie a equívocos; se mezclaría el concepto filosófico, con otros conceptos ya sean políticos, económicos, sociológicos, o estéticos.

Al exponer los elementos o características del trabajo, Marx señala muchas veces y hace énfasis en el aspecto negativo, en las alienaciones; pero bien se sabe, que lo negativo, lo que no es, sirve para delimitar un concepto, un fenómeno, una realidad y descubrir así lo que debe ser.

---

<sup>35</sup> ALTHUSSER, Louis. Sobre el Trabajo teórico. Barcelona: Anagrama, 1990. p. 20

Se nota finalmente el riesgo de presentar la novedad que distingue el pensamiento de Marx, lo que hace de él un pensador novedoso o revolucionario. El intentarlo no es fácil para que sea entendido y admitido.

### 3.1.1. Recursos

Para captar su pensamiento sobre este tema, poseemos como ayuda primaria su concepción del hombre, la mística de su humanismo; si antes Marx era tomado como economista, y por tanto, su concepción de trabajo era naturalmente económica, hoy sabemos que detrás de esa categoría económica vibra una visión, una Filosofía del hombre del mundo y su relación dialéctica, el trabajo. Naville ratifica: " La Economía pura aislada en categoría abstracta, cuyas relaciones analizan tan sólo un aspecto de la realidad... sino de la economía, en cuanto a raíz de todo el universo social humano, como poder colectivo"<sup>36</sup>.

El marxismo es una visión totalitaria de la realidad; sin embargo, se puede afirmar que el trabajo ocupa un puesto central, ya que como se dijo en páginas anteriores, Marx buscaba el motor, el punto eje de la historia y la coloca en la auto-producción social del hombre. Marx trató de comprender la Historia de una manera estrictamente científica, y no hubiera podido hacerlo si no hubiera encontrado su factor determinante, que es el trabajo.

Por tanto, el trabajo se considera vértebra de su doctrina a pesar de que estudiosos economistas, o sociólogos, solo ven en él un punto de gran importancia en su cosmovisión y no la vértebra del mismo.

Otro elemento auxiliar son los escritos de juventud que suministran el contenido esencial de este trabajo. En estas obras de juventud, también llamadas filosóficas, Marx describe abundantemente la Filosofía del trabajo; ofrece los elementos constitutivos de su definición. El escrito coyuntural sobre este tema son los *Manuscritos de 1.844*, ya que en las otras hace alusión a él, pero fundamentándose en lo explicitado en dichos *Manuscritos*.

Althusser.<sup>37</sup> explica que la Filosofía marxista, está totalmente en las obras de madurez, particularmente en *El Capital*; anota que esa Filosofía está allí aplicada, en acción, porque *El Capital* condensa la forma de concebir el trabajo; plantea el problema que brota, el método con que ha sido tratado y la forma de resolverlo Finalmente, otro apoyo de lo dicho, lo serán las obras posteriores o de madurez, las que servirán para relacionar su visión con las de juventud; permitirán mostrar la continuidad de su pensamiento y también iluminar su doctrina.

### 3.2. Ubicación del Concepto del Trabajo en Marx

---

<sup>36</sup> NAVILLE, P. Psicología, Marxismo y materialismo. Barcelona: Anagrama, 1989. p.214.

<sup>37</sup> ALTHUSSER, Louis. Sobre el trabajo teórico. Op. Cit. Pg.39.

A la vida material de la sociedad corresponde, ante todo, el trabajo de los hombres para producir los objetos necesarios y los bienes para su subsistencia: alimento, vestido, vivienda, etc., el trabajo es una necesidad natural eterna, condición indispensable para que la sociedad pueda existir.

De aquí que la actividad del hombre (trabajo) tiene como premisa las formas elementales de la actividad de los animales. Y lo que condiciona el extraordinario nivel alcanzado por la vida humana del hombre, por su pensamiento, es su trabajo como miembro de la sociedad. El empleo de los instrumentos cambió las relaciones del hombre con la naturaleza desempeñando un papel decisivo en el desarrollo y perfeccionamiento de su cerebro.

En las obras de juventud y particularmente en los Manuscritos, Marx se preocupó de esclarecer la fuente y la naturaleza del trabajo. Pero se pregunta corrientemente por qué Marx insistió tan vigorosamente en una obra juvenil como la citada en dar razón del trabajo, en buscar sus fuentes y delimitar su naturaleza?

Puede decirse que no era el trabajo por sí mismo lo que andaba buscando; perseguía otra cosa y en el camino se encontró con el trabajo conforme a la situación que se vivía en su época, como una dimensión esencial de lo que estaba buscando. Buscaba que las condiciones económicas e históricas, propias de la sociedad capitalista, se deshace, mutila o niega a sí mismo. Esta mutilación del hombre, pérdida de lo humano se da justamente en el trabajo, en la producción material, es decir, en la esfera en la que el hombre, debería afirmarse como tal. Buscando lo humano, lo humano perdido, Marx se encuentra con el trabajo como estadio esencial. Con Marx el trabajo se integra plena y necesariamente en el hombre. Por ello podemos comprender por qué se asoma con ansiedad al mundo del trabajo, en estas obras juveniles, en las que trata de encontrar la raíz de la enajenación humana y la verdadera esencia del hombre perdida precisamente en el trabajo. Se acerca Marx al trabajo, para esclarecer mejor cuánto ha perdido el hombre en esta sociedad enajenada, y vislumbra así cuánto puede ganar en una sociedad nueva, en la que rijan unas relaciones verdaderamente humanas.<sup>38</sup>

Por tanto, la concepción del trabajo encierra un significado de orden y altura antropológica y no solo, dice García Bacca, el de pala y pica y a fuerza de brazo o de pluma y garabatos de firmas.

Ahora bien, si el trabajo aparece como una dimensión esencial del hombre en ser creador o transformador, la visión humanista de Marx exige que este trabajo se coloque en la práctica real, en primer plano. Si el trabajo pone de manifiesto al hombre como productor, transformador, esta actividad tiene que fundarse en una práctica originaria; la práctica es una dimensión del hombre como ser activo, creador y por ello el fundamento de la conciencia y existencia del hombre. Al vincular el trabajo con la práctica, la concepción de Marx como toda su Filosofía,

---

<sup>38</sup> GARCÍA, Juan David. Humanismo teórico práctico y positivo según Marx. México: Fondo de cultura económico, 1974., p. 39.

se mueve en un plano radicalmente distinto al del trabajo idealista, las primeras de las tesis sobre Feuerbach establece, frente al idealismo y al materialismo premarxista, un tipo de relación entre sujeto y objeto que permite también concebir el trabajo, como actividad sensorial humana, como práctica, como prolongación objetiva del sujeto:

A propósito de esta actividad humana como exteriorización de la actividad, Marx afirma:

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach reside en que solo capta la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto de la contemplación (*Anschauung*), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese desarrollado de un modo abstracto en contraposición, al materialismo, por el idealismo, el cual, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal, Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva (*genstandliche*).<sup>39</sup>

Cuando habla de la práctica como relación originaria entre el hombre y la naturaleza, se refiere a la acción real, efectiva del hombre sobre la naturaleza que se manifiesta, sobre todo, como producción material. Esta acción, que es transformación de la naturaleza dada, no es exigida pura y simplemente por la necesidad de subsistir, sino ante todo por la necesidad para el hombre de afirmarse como ser humano, y de manifestarse o elevarse como tal.

La práctica es humanización de la naturaleza del hombre, es proyección de una nueva realidad:

La práctica es creación o instauración de una nueva realidad exterior (mundo) e interior (hombre). La gran aportación de Marx al trabajo, consiste en haber puesto de relieve que la actividad laboral, como la relación entre el hombre y la realidad, se ha ido forjando histórica y socialmente en el proceso de transformación de la naturaleza y de creación de un mundo de objetos humanos. Vemos que el hombre vive de la tierra (mundo), la tierra o naturaleza lo alimenta y toda actualización del hombre depende de la naturaleza; estos términos: naturaleza, mundo, tierra, deben usarse con precisión; el hombre depende del mundo de la naturaleza humana, esto es, del mundo que ha adaptado a sus propias necesidades. El acto que adapta el mundo a las necesidades del hombre, es el acto de trabajo. Toda forma de autorrealización, está pues, condicionada por el trabajo.

Se dijo que Hegel concretaba la historia humana en el orden de las ideas, Marx la concreta, en la historia del trabajo, en el diálogo laboral del hombre con la tierra. Es de aclarar que el trabajo implica dos cosas: primero el hombre pertenece a la tierra, segundo el hombre se opone a la naturaleza, Kwant dice que el hombre no es pura prolongación de las fuerzas naturales. El hombre pertenece a la tierra y no la trasciende; esta es la razón por la cual Marx se adhiere al materialismo.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> MARX, Karl y ENGELS Federico. La ideología alemana. México: Grijalbo, 1970. p. 665.

<sup>40</sup> KWANT, Remy. Filosofía del trabajo. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1976. P.91

Pero al mismo tiempo, el hombre se opone a la naturaleza; y por lo tanto Marx llama a su materialismo Dialéctico. El hombre es un diálogo con el mundo y en este diálogo se actualiza así mismo. Sale al paso una ambigüedad presentada por Lukacs, en la que pretende hacer una distinción en la auto-producción del hombre y en la evolución de los instrumentos de producción. Esta distinción consiste en determinar si la auto-producción es un proceso, en primer lugar material y natural, a semejanza como un árbol produce sus frutos, o en segundo lugar, si es una actividad realmente humana.

Esta distinción permite: si se ve el trabajo del hombre, su auto-producción como un proceso material y natural se puede concluir que está haciendo una metafísica materialista; las actividades humanas sólo tendrán esas mismas características; el hombre es sólo una extensión de la naturaleza y los fenómenos humanos no se pueden explicar.

Si se observa la auto-producción como una actividad estrictamente humana, entonces esta actividad implica un cierto grado de conciencia, un cierto grado de libertad; así su actividad contiene todo el poder transformador del cerebro y de lógica, incluirá todas las características esenciales del hombre. Por ahora, la auto-producción humana y del mundo, se acepta en el segundo de los sentidos como actividad estrictamente humana, ya que la noción fisiológica del trabajo que se va a producir presenta esta orientación.

Marx ha reivindicado, la naturaleza, es decir la objetividad. Esta reivindicación de la objetividad, es la reivindicación también del hombre real, concreto, puesto que sólo es exteriorizando sus fuerzas esenciales. Reconocer la objetividad es reconocer que el hombre está en relación de necesidad con los objetos, el hombre solo lo es objetivándose, creando objetos en los que se exterioriza. Puede decirse que es sujeto y objeto a la vez, y que solamente en sentido propio, es sujeto humano, en la medida en que se objetiva. De aquí se puede también concluir que en el mundo del trabajo, no existe un objeto en sí, porque este es creación del sujeto; tampoco existe un sujeto en sí; sino como un sujeto que se objetiva. Marx dice que el hombre se objetiva porque el hombre es ya un ser objetivo. "Un ser que no tiene objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. Un ser que no es de por sí objeto para un tercer ser, no tiene un ser por objeto, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es un ser objetivo."<sup>41</sup>

Pero un ser al margen de toda relación, que no tiene una relación fuera de sí, que no tiene objeto, ni es objeto para otro, es un ser irreal, un ser sin objeto es un ente irreal, no sensible, puramente pensado, es decir puramente imaginario, un ente de la abstracción. El sujeto creador del mundo, las cosas, es así, un ser que se

---

<sup>41</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 114.

objetiva y por su estructura es un ser objetivo que solo existe en la relación de reciprocidad sujeto-objeto o en otras palabras: hombre -naturaleza.

Esta reciprocidad hace que el hombre (la especie humana) que lucha contra la naturaleza y la domina en el curso de su devenir, no puede separarse de ella; la lucha misma es una relación y un vínculo, él más estrecho de todos. Debido a su actividad, a su trabajo creador, la especie humana multiplicó las relaciones con la naturaleza, en lugar de romperlas, para lanzarse a un desarrollo puramente espiritual.

La relación del hombre con la naturaleza es una relación dialéctica: una unidad cada vez más profunda, en una lucha cada vez más intensa, en un conflicto siempre renovado, que toda victoria del hombre, toda invención técnica, todo descubrimiento, viene a resolver en su provecho. Por tanto, siguiendo a Lefebvre "el hombre no se desarrolla más que en relación con este "otro" de sí que lleva en sí mismo: la naturaleza."<sup>42</sup>

El hombre no ejerce su actividad, ni progresa, más que haciendo surgir del seno de la naturaleza, un mundo humano. El mundo de los objetos, que no son el ser humano sino sólo sus bienes, sus medios, no existe más que por él y para él, no son nada sin él porque son el producto de su actividad; recíprocamente el hombre no es nada sin esos objetos que lo rodean y le sirven.

En la trayectoria de su desarrollo el hombre se expresa y crea así mismo a través de este "otro" de sí constituido por las innumerables cosas, elaboradas por él. Al tomar conciencia de sí mismo, como individualidad, el hombre no puede separar los objetos. Aunque se distingue de ellos inclusive, se les opone, todo esto no puede suceder sino dentro de una relación dialéctica.

Dentro de esta relación el hombre objetiva su propio ser, ello implica la trascendencia de su ser, Marx dice lo siguiente:

La objetivación del hombre que lleva implícita la actividad humana, ha sido un proceso difícil para el hombre, porque sólo así puede superar o trascender su inmediatez natural, es decir, el hombre es un fragmento de la naturaleza que se humaniza sin romper con ella, superándola de dos maneras: fuera de sí mismo actuando sobre el mundo natural exterior, creando una realidad humanizada y, en consecuencia humanizando la naturaleza; en sí mismo, la otra manera, remontándose sobre su vida instintiva, puramente animal, biológica, transformando su propia naturaleza.<sup>43</sup>

La actividad que permite esta doble transformación (interior y exterior) es la objetivación del ser humano mediante el trabajo.

---

<sup>42</sup> LEFEBVRE, Henri. El marxismo. Medellín: Tiempo Crítico, 1973. p.41.

<sup>43</sup> ENGELS, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Barcelona: Grijalbo, 1966. p. 16.

### 3.3. El hombre transforma el mundo con su trabajo

La *naturaleza del trabajo* humano y la organización social han dado *por* resultado la incapacidad del hombre para comprenderse a sí mismo. En su obra *Los manuscritos de 1848*, Marx explica las causas de la alienación del hombre, en relación con el trabajo. Esta alienación se manifiesta especialmente en las instituciones de la propiedad privada, que es característica del capitalismo.

Para Marx, el hombre es, ante todo, un ser trabajador. El trabajo es la esencia del hombre, es la condición básica y esencial de la vida humana. Mediante él, el hombre transforma la naturaleza y se construye a sí mismo. Por eso, el hombre, más que dedicarse a contemplar e interpretar el mundo, debe lanzarse a transformarlo efectivamente. Y en esta actividad transformadora, el hombre, por medio de su trabajo, puede expresar lo que es, lo que siente, lo que piensa.

Pero, en la sociedad capitalista, el trabajo, que debía ser el valor por excelencia, ha perdido su dignidad porque se ha puesto al servicio del capital. Hoy en día vale más el dinero que el trabajo de un hombre. Este es sólo un gasto más para la producción y, por eso, a cambio de un cierto número de horas de trabajo se le remunera con un mísero salario.

Por ello, Marx propone una nueva actitud de los filósofos para transformar la realidad: "Hasta ahora, los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de diversas formas; pero de lo que se trata es de transformarlo."<sup>44</sup>

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre."<sup>45</sup>

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que este realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan

---

<sup>44</sup> MARX, K. Tesis sobre Feuerbach. EN: Obras Escogidas. Moscú: Progreso, 1970., p. 28.

<sup>45</sup> ENGELS, F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. . Op. Cit. p. 378.

en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre.

Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad. Y esta supeditación no constituye un acto aislado.

Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente del fin a que llamamos atención, atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo por su carácter o por su ejecución para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales.<sup>46</sup>

Comprendo también, por tanto, que el salario y propiedad privada son idénticos, pues el salario con que se paga el producto, el objeto del trabajo, el trabajo mismo, es simplemente una consecuencia necesaria de la enajenación del trabajo; además, por otra parte, en el salario del trabajo no aparece como fin en sí, sino como un instrumento del salario. Desarrollaremos esto más tarde, limitándonos a extraer ahora algunas consecuencias.

Un aumento de salario hecho a la fuerza (prescindiendo incluso de todas las demás dificultades y de que por tratarse de una anomalía sólo podría mantenerse por la fuerza) no sería, por tanto, más que una mejor remuneración de los esclavos, que no otorgaría ni al obrero ni al trabajo su función y dignidad humanas.<sup>47</sup>

Para Marx no existe una esencia en general: el hombre se hace a sí mismo a través de la historia, en la sociedad y transformando la naturaleza. Así pues, el hombre es un ser activo, práctico, siendo el trabajo su actividad principal. Hay que superar la concepción del hombre como ser "teórico", concepto que hasta entonces se había mantenido en la filosofía. El trabajo pone en relación al hombre con la naturaleza y con los demás hombres, construyendo así, la sociedad, de tal manera que la esencia humana es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Resulta pues, que no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino a la inversa, su ser social es el que determina su conciencia.

Marx denomina producción al trabajo del hombre, siendo el sistema de producción la base de la organización social. Teniendo en cuenta esto, es decir, que la base

---

<sup>46</sup> MARX, K. El Capital. Crítica de la Economía Política. México: Fondo de Cultura Económica, 1977., p. 134; V. I.

<sup>47</sup> MARX, Karl. Manuscritos. Op. Cit. p. 56.

de toda sociedad es la producción que se constituye en la misma (materialismo histórico), todo lo demás se explica a partir de los sistemas de producción. La producción es la actividad por la que los hombres crean bienes para satisfacer sus necesidades; y está compuesta por dos elementos inseparables:

- El proceso del trabajo, cuyo resultado es el producto o mercancía
- Las relaciones de producción, que determinan las clases sociales y constituyen la estructura económica de la sociedad, a la que llama infraestructura o base, y sobre la cual se eleva una superestructura: conjunto de ideas, creencias, costumbres, normas, que configuran la conciencia social y que pueden ser: jurídico-políticas (instituciones y normas que reglamentan el conjunto de la sociedad) e ideológicas (ideas, creencias, costumbres, que configuran la conciencia social).

Por otro lado, mediante determinadas relaciones de producción se ha ido configurando socialmente en su proceso histórico, la humanidad. Además, la evolución histórica es dialéctica, es decir, está regida por una lógica que determina en ella causas y efectos y la hacen cognosciblemente científica. De tal forma que en el sistema de producción hay encerrada una escisión que constituye el motor del proceso histórico social. Esta contradicción se concreta en una doble vertiente:

- Una escisión en clases sociales (hay clases que controlan el sistema de producción y con ello las superestructuras, y la clase dominada)
- Una escisión entre el hombre y su ser genérico (deriva de lo anterior)

Cuando las contradicciones de un sistema de producción se agudizan y existen demasiadas tensiones, se da lugar a una revolución social, mediante la cual se destruye un determinado modo de producción. Este proceso revolucionario se objetiva como un proceso de lucha de clases, pues el cambio de un sistema de producción a otro es inevitable hasta que el hombre alcance su realización y libertad, lo cual sucederá en una sociedad comunista.

Según lo anteriormente dicho, el trabajo pone en relación al hombre con la naturaleza. Luego es en él donde el hombre debería realizarse, Sin embargo, en la sociedad capitalista, donde el trabajador es un asalariado, ocurre todo lo contrario: se produce una alienación. Marx diferencia varios tipos de alienación, pero otorga una mayor importancia al trabajo enajenado, en el cual, el producto, al convertirse en capital de otros aparece ante el trabajador como un ser extraño, que él no posee ni domina, y por tanto el sujeto se cosifica, se convierte en mercancía. Con respecto a su propia actividad, el trabajo aliena al trabajador, y la naturaleza aparece como algo ajeno al trabajador, como propiedad de otro, y junto con ella, se corta toda relación con la humanidad, porque cada uno trabaja para sí mismo.

De esta alienación fundamental se generan otras formas alienadas: la religión y la filosofía.

Una nueva visión del trabajo: cimientos positivos

El ser humano necesita establecer una relación positiva con la naturaleza. Para poder transformar su realidad social es necesario entender la dialéctica de la relación con la naturaleza.

Desde este punto de vista, hay que reivindicar la relación del ser humano con la naturaleza en los siguientes contextos:

- La Dialéctica necesidad-satisfacción.
- El trabajo y la socialización del hombre
- El trabajo a Nivel Animal y a Nivel Humano
- El trabajo y las clases de Conciencia
- El trabajo como encuentro de sí del hombre

#### 3.4.1. La Dialéctica necesidad-satisfacción

Entre el hombre y la naturaleza se da una dialéctica. “La Dialéctica de la objetivación.”<sup>48</sup> El hombre necesita de la naturaleza para subsistir y para realizar su propia actividad. La naturaleza necesita del hombre para adquirir su pleno significado; solo la naturaleza humanizada es verdadera naturaleza.

El hombre es un ser de la naturaleza en cuanto la naturaleza es un proceso de humanización en sí misma. Esta es la primera relación elemental dialéctica. El hombre aparece como un ser de necesidades dirigidas hacia la naturaleza. La naturaleza se presenta como elemento de la satisfacción. Esta relación es al mismo tiempo y en el mismo grado oposición. La necesidad inmediata no se satisface inmediatamente; aparece entonces, una actividad del hombre sobre la naturaleza; esta actividad mediadora es el trabajo.

Así como en la conciencia el primer aspecto de experiencia es la conciencia sensible, bajo el ángulo de la praxis real, es la necesidad sensible. La presencia de la necesidad en el hombre, es la presencia de una fuerza esencial, de una intencionalidad fundamental que constituye su ser. En cuanto ser natural, dice Marx y ser material en la vida. “El hombre está dotado de fuerzas materiales, de

---

<sup>48</sup> Bernal, Arcadio. Notas de Historia contemporánea. Op. Cit. p.13

fuerzas biológicas; Estas fuerzas existen en él en forma de propensiones, de disposiciones y de aptitudes.<sup>49</sup>”

“La necesidad es el polo subjetivo en la relación hombre-naturaleza. Este dinamismo de la necesidad no es una libido pura, siguiendo las categorías de Freud, que puede aplicarse en cualquier campo de actividad, sino que está vuelta a la naturaleza como objeto suyo.<sup>50</sup>”

“La necesidad está dotada de intencionalidad, orientada hacia la naturaleza. El hombre es una necesidad orientada. Es una necesidad que halla su satisfacción en objetos específicos. No en sí misma, ni en el contenido ideal de su propia aspiración.<sup>51</sup>”

El hombre se desprende de un dinamismo, de una necesidad, que como se dijo anteriormente no encuentra la satisfacción en sí misma, ni en la aspiración puramente espiritual, ni en la satisfacción de la unidad de su yo, sino que tiene un objeto. El trabajo, aquí, prepara y asegura el paso perpetuo de la necesidad a la satisfacción, engendrando nuevas necesidades y preparando objetos nuevos a ellas. El trabajo ejerce así, la mediación en la relación inmediata entre el hombre y la naturaleza, por medio de la producción. El trabajo visto así, es la condición principal de la vida humana; el trabajo no es un dato inmediato de la naturaleza; es una realidad creada por el hombre. Por tanto, hace la historia del hombre como elemento fundamental y determinante. Con Engels se puede afirmar que es “condición básica, en tal grado, que se debería decir, que el trabajo ha creado al propio hombre.<sup>52</sup>”

Ahora bien, Marx plantea esta condición así:

La primera premisa de toda existencia humana y también, de toda historia, es que los hombres, para "hacer historia", en condiciones de poder vivir.

Ahora bien, para vivir hace falta ante todo, comida, bebida, vivienda, ropa, y algunas cosas más. El primer hecho histórico, es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma y no cabe duda de que es este un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas simplemente para asegurar la vida de los hombres y aun cuando la vida de los sentidos se reduzca al mínimun, a lo más elemental, a un palo, como en San Bruno Bauer, éste mínimo presupondrá siempre necesariamente, la producción de dicho palo.<sup>53</sup>

---

<sup>49</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 191.

<sup>50</sup> CALVEZ, Jean. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 432.

<sup>51</sup> ENGELS, Federico. El Papel del Trabajo en la Transformación del mono en hombre. Op. Cit. p. 43.

<sup>52</sup> MARX, Carlos. Obras escogidas. Op. Cit. p. 26

<sup>53</sup> Ibid., p. 27.

Aquí nos encontramos con el trabajo como actividad a través de la cual, en primer lugar, se satisfacen necesidades primarias humanas. En segundo lugar, hace referencia al instrumento a través del cual la actividad se mediatiza; el palo; hoy, ese palo, es la herramienta perfeccionada, la máquina programada. El palo es tenido como lo más simple, como el utensilio más tosco que permitió la relación del hombre con la naturaleza. Hoy las máquinas recogedoras de cosechas ayudan al hombre a realizar ese contacto con la naturaleza de manera más eficaz y rápida.

El trabajo como satisfacción de necesidades permite ver que antes de pensar en las necesidades secundarias (búsqueda de la verdad, la belleza y el bien), el hombre primero se preocupa de encontrar los elementos que le permitan subsistir. El trabajo une al sujeto de necesidades con la naturaleza que responde a sus necesidades existenciales.

Así pues, esta connotación permite aplicar el sentido del trabajo, tomándolo como condición de la existencia humana y señalando los dos aspectos dialécticos: el hombre y el mundo, que se han venido trabajando. Marx recalca: "por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde."<sup>54</sup>

Se ha insistido en la necesidad (polo subjetivo); ahora insistiremos en la satisfacción, en su objeto (polo objetivo). El objeto dirigido al hombre es la forma inmediata en la relación necesidad-satisfacción. El hombre ve la naturaleza como objeto, en primer lugar inmediatamente. Aquí en el objeto no hay subjetividad.

"El objeto es una especie de intencionalidad vuelta al hombre, existe para el hombre. Si ha habido mediación (trabajo), el objeto habrá pasado a ser mi objeto. De aquí se concluye que si el objeto en la actividad no trae la objetivación por ser usurpado, surge entonces, en su reemplazo, la alienación; deja por tanto, de ser expresión del hombre para ser pérdida en sí mismo."<sup>55</sup>

Las cosas así expuestas, nos permiten decir que el trabajo constituye todo el contenido de lo real, ya que la relación inmediata, hasta ahora analizada, no se mantiene nunca en estado puro, ni tampoco se le vuelve a encontrar al término en este proceso, si no ha habido una mediación entre sus dos polos. "El primer gesto humano en la historia, el primer trabajo, es el de la simple recolección de frutos, es una actividad, no en el sentido productivo, pero sí permite hacer ver la relación de necesidad-satisfacción, o lo que es lo mismo, hombre-naturaleza."<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> CALVEZ, Jean. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 434.

<sup>55</sup> HARNECKER, Martha. Los conceptos elementales del materialismo histórico. México: Siglo Veintiuno, 1970. p. 12

<sup>56</sup> Ibid., p. 12.

Esta operación se repite, hace memoria, utilizando la mano como primera herramienta imperfecta claro está. Las herramientas traen mejor los objetos alejados de la necesidad. La mediación aquí consiste en una actividad que permite a la naturaleza u objeto, estén cada vez más cerca del hombre, que sean cada vez más humanas. La naturaleza, el fruto, se opone directa e inmediatamente a la necesidad del hombre y ella está inmediatamente vuelta hacia él.

El hombre no consume sin haber recogido y sin haber llevado a la boca. El primer trabajo aparece entonces, como relación consumidora, trae hacia sí el objeto, va mejorando la aptitud de consumo que tenía en sí; el hombre actúa sobre la naturaleza, ejerciendo una fuerza que reside en él.

#### 3.4.2. El trabajo y la socialización del hombre

El hombre no está en el mundo como ser solitario, sino como ser solidario. Está con otros. De ellos recibe, a ellos otorga, se completa con ellos. Domina la naturaleza como especie, (conjunto de individuos concretos). La muerte permite reconocer que el individuo singular y concreto fallece, pero la especie continúa. Este sentido le da Marx al concepto de socialización y al trabajo socializado y socializante.<sup>57</sup>

El fundamento real del hombre (especie) consiste en "la suma de sus fuerzas de producción y las formas de intercambio."<sup>58</sup> En otra parte dice: "La naturaleza humana son las relaciones sociales."<sup>59</sup> El hombre del que trata Marx no es de un hombre singular, concreto, específico, de tal época y tal lugar. Se trata del hombre en general; se refiere a la esencia social humana en la cual el individuo es como la expresión, la praxis del hombre en general.

Marx, acepta así la sociedad, en el sentido amplísimo de comunidad humana; no como una institución organizada bajo unas directrices gubernamentales de Estado. Esta comunidad está ahí, no hay que plasmarla ni proyectarla. No es necesario para unir a los hombres el inventar caracteres económicos, culturales, políticos, raciales o religiosos. Esa forma es una reunión más no así una unión. La reunión aparece como algo existencial, como una presencia artificiosa, convencional. La unión por el contrario, no se crea, no se inventa; se descubre, está presente, es esencia. Ella es fruto de una dialéctica materialista de necesidad-satisfacción y del modo de producción, como dialéctica del trabajo.

---

<sup>57</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 118.

<sup>58</sup> MARX, Carlos. La ideología alemana. Op. Cit. p. 41.

<sup>59</sup> MARX, Carlos. Tesis sobre Feuerbach. Moscú: Progreso, 1975. p. 667.

Aparece, pues, ante todo, una relación entre los hombres, de tipo materialista, condicionada por las necesidades y por la forma de producción, tan antigua como los mismos hombres; una relación que da origen a formas siempre nuevas y, por consiguiente, a una historia, sin necesidad de algo misterioso-político o religioso-venga a relacionar de otra manera a los hombres entre sí.<sup>60</sup>

El hombre trabaja. Lo hace no sólo sino con otros. La esencia del trabajo es social; es la comunidad, la sociedad humana, cada vez en distinta forma histórica, la que lucha contra la naturaleza para poder subsistir. La esencia del hombre no es una abstracción fundada en individuos aislados; se constituye en cuanto existencia humana, en y por el conjunto de relaciones sociales basados en el trabajo y a través del desarrollo histórico de las mismas. "El fundamento último del pensamiento de Marx, que se esfuerza en interpretar todo cuanto es, como social e histórico descansa en la creencia de que la raíz de la historia humana no puede ser hallada en otro lugar que en la actividad del hombre inmanente en la historia."<sup>61</sup>

La relación de los hombres entre sí, es necesaria para que exista el individuo, como especie, como hombre mismo. Los hombres en la interacción forman la sociedad, pero le dan sentido genérico al individuo, el cual dejaría de existir, en su ser singular, sino hubiese una respuesta positiva al individuo-especie por parte de la naturaleza; "no puedo mantener, en la práctica, con la cosa, una relación humana sino en cuanto la cosa mantiene una relación humana con el hombre."<sup>62</sup>

Nuestra objetividad depende de la relación con otro sujeto. Una objetividad sin relación a un ser fuera, distinto e independiente de sí mismo, no tiene sentido, se desvanece, desaparece: "El ser que no cuenta con un objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. El ser que, él mismo, no constituye un objeto para otro ser, crece de la relación de objeto. Al no tener relaciones objetivas, su ser no es algo objetivo."<sup>63</sup>

El hombre como ser genérico, universal, después de relacionarse con la naturaleza, ejecuta la relación hombre haciéndose objetivo, en sí; "la relación del hombre consigo mismo no es para el hombre objetiva, efectiva, más que mediante su relación con los demás hombres."<sup>64</sup> Al tratarse de otro sujeto con el que tiene relaciones objetivas Marx recalca el valor fundamental de la familia como forma elemental de las relaciones sociales. La familia es el lazo de unión entre la naturaleza y la sociedad. La relación del hombre con la mujer es la primera relación del hombre con el hombre:

La relación inmediata, natural y necesaria (presente por tanto en el primer acto fundamental de su existencia) del hombre con el hombre es la relación del hombre con

---

<sup>60</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 120.

<sup>61</sup> KOSTAS, Axelos, Marx pensador de la técnica. Barcelona: Fontanella, 1969. p. 51

<sup>62</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 192.

<sup>63</sup> MARX, Karl y ENGELS Federico. La sagrada familia. México: Grijalbo, 1967, p.59

<sup>64</sup> Ibid., p. 60

la mujer; en esta relación genérica natural, la relación del hombre con la naturaleza, se realiza de manera inmediata, en su relación con el hombre, y a la inversa, de su relación con el hombre se deriva su relación con la naturaleza, su determinación natural.<sup>65</sup>

La mujer viene a ser una parte de la naturaleza. El hombre se relaciona con ella de manera inmediata, porque tiene una relación de recíproca necesidad, y los dos, hombre y mujer, son objetos el uno para el otro.<sup>66</sup> Se utiliza el término inmediato en el sentido hegeliano, es decir, significando que es una relación que existe en la naturaleza anterior a cualquier proceso, antes de que el hombre actúe, antes de que haya mediado el trabajo.<sup>67</sup>

Es una exigencia de la misma naturaleza la atracción de los sexos; es anterior a cualquier invención humana. Es signo y no símbolo de la necesidad que tiene el hombre de otros seres; pues, como individuo no posee la esencia social humana, y por eso busca su natural complemento en otro ser de su propia especie; "Esta relación se pone de manifiesto, en qué medida la necesidad del hombre ha devenido una necesidad humana, y, por tanto, en qué medida el otro ser humano en cuanto tal, ha llegado a ser una necesidad, en qué medida en su existencia individual es al mismo tiempo un ser social."<sup>68</sup>

Ante la finitud individual y la necesidad gregaria, el hombre se enamora, ama, el amor "enseña al hombre a poner su fe verdaderamente en un mundo objetivo exterior, el cual no solo hace de los hombres, objeto, sino también del objeto hace hombres."<sup>69</sup>

El amor sirve para superar las limitaciones esenciales y permite descubrir en el objeto amado la respuesta o satisfacción a sus carencias: "el amor busca su propia esencia en el otro ser humano."<sup>70</sup> Por consiguiente, el hombre que en la praxis se tiene como isla, que ni da, ni recibe, como una mónada sin puertas, ni ventanas al exterior se considera en contra de la naturaleza, ya que tiene dos elementos dialécticos.

La propia relación consigo mismo, se realiza en tanto en cuanto se relaciona con otros hombres, se reintegra a sí mismo, en su naturaleza, cuando su objeto es otro hombre: "la relación del hombre consigo mismo sólo cobra para el existencia objetiva real, mediante su relación con el otro hombre."<sup>71</sup> La relación con los otros debe tener una interacción, que sea recíproca, naciendo de la unión bien fundida del proletariado, cuya esencia es mutuaría;

---

<sup>65</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 135.

<sup>66</sup> CALVEZ, Jean. Op. Cit. p. 353.

<sup>67</sup> YURRE, Gregorio. El marxismo. Madrid: B.A.C., 1976. p. 55; V.I.

<sup>68</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 136.

<sup>69</sup> MARX, Karl y ENGELS Federico. La sagrada familia. Op. Cit. p. 86

<sup>70</sup> Ibid., p.87

<sup>71</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 84.

Todas tus relaciones con el hombre y con la naturaleza deben ser manifestaciones definidas, a tono con el objeto de tu voluntad, de la realidad específica. Si amaras sin provocar retorno de amor, es decir, si tu amor como tal no obtuviera una respuesta de amor, si el manifestarte en tu vida como hombre que ama, no logras hacer de tu persona un ser amado, es señal de que tu amor impotente y, por tanto, es una desgracia.<sup>72</sup>

Se han descrito algunas de las premisas colocadas por Marx para perfilar el sentido social del hombre y de su actividad.

Uno de los jóvenes hegelianos, Feuerbach, muestra las ideas del grupo a que pertenecía Marx. La aspiración de Feuerbach fue transformar la Filosofía absoluta del espíritu en una Filosofía humana del hombre. Afirma que la ciencia no se da en un ser personal, sino que se presenta en la totalidad de la especie, en todo el género humano. La ciencia es finita en el individuo e infinita en la humanidad. El individuo es el representante de la especie. El individuo no es nada. Llega a ser algo en la sociedad. La sociedad es la mediación entre la finitud individual y la plenitud de la especie.

Toma frases de Cristo en que invita a conocer, aceptar y comprender el prójimo para demostrar que la especie le da sentido al individuo particular; declara que la verdadera esencia de la religión cristiana no es la de Dios-hombre, sino la del hombre como tal. Así disuelve la Teología religiosa en la Antropología. En lugar del dogma cristiano de la Trinidad y en el puesto de la trinidad dialéctica de Hegel, introduce el principio de la igualdad esencial entre el yo y el tú, del hombre y su prójimo.<sup>73</sup>

Marx concuerda con los principios de Feuerbach, aunque está en discordia con él, por la forma de expresar esos principios. Los despoja del lenguaje teológico pasándolos a una filosofía práctica. Se puede resumir que en Marx el proletariado es entendido como la posibilidad del hombre genérico. Para liberar el hombre histórico y determinado de su particularidad y para superar su alienación, no sólo exige la emancipación económica y política, sino también humana. El proletariado conocido por Marx se debe entender como la plena pérdida del hombre. Solo él puede ser capaz de reconquistar su totalidad y su unidad, por ser el proletariado excluido de la sociedad burguesa. En la introducción de la filosofía hegeliana del Derecho se lee lo siguiente:

¿Dónde reside, pues, la posibilidad positiva de la emancipación humana? Respuesta: en la formación de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa; de un estado que es la

---

<sup>72</sup> LACROIX, Jean. Marxismo, existencialismo y personalismo. Barcelona: Fontanella, 1965.p.39.

<sup>73</sup> FEUERBACH, Ludwig. Principios de la filosofía del porvenir. Buenos Aires: Claridad, 1963. p. 54.

disolución de todos los estados... Esta disolución de la sociedad, como una clase especial es el proletariado.<sup>74</sup>

Este proletariado es una condición especial, no como clase de una sociedad, sino en cuanto que es una sociedad que está fuera de lo existente. De esta manera la disolución toma una modalidad positiva. La Filosofía de Marx encontró sus armas naturales en el proletariado, y éste sus armas espirituales en el marxismo; "la cabeza de esta emancipación es la Filosofía, su corazón el proletariado."<sup>75</sup>

El proletariado es la clave para resolver el problema de toda sociedad existente, la cual se liberará a sí misma junto con la liberación del proletariado. En la Ideología Alemana se expone la significación universal del proletariado en relación con la difusión del moderno comercio mundial:

Sólo los proletarios de la época actual totalmente excluidos del ejercicio de su propia actividad, se hallan en condiciones de hacer valer su propia actividad, íntegra y no limitada, consiste en la apropiación de la totalidad de fuerzas productivas...Todas las anteriores apropiaciones revolucionarias habían tenido un carácter limitado; individuos cuya propia actividad se veía restringida por un instrumento de producción y un intercambio limitados en la apropiación la que tiene necesariamente que verse absorbida por cada individuo y la propia sobre ellos, por todos. El moderno intercambio universal sólo puede ver se absorbido entre los individuos, siempre y cuando se vea absorbido por todos.<sup>76</sup>

Por tanto, el proletariado tiene un papel histórico universal y un significado fundamental para el proceso de la historia, porque encarna el ser específico del hombre. Aquello por lo cual el hombre es hombre, consiste en la producción pura como tal, puesto que el ser común a los hombres depende del hecho de que sean sujeto de necesidades. Ahora se ve como el trabajo vincula al hombre con la naturaleza, no por un carácter individual, sino social.

Los alcances de este trabajo realizado por la especie provocan la realización de la vocación del hombre que consiste en lograr la humanización de los demás; esto es posible en el ámbito de lo social, puesto que el individuo es el ser social. Es la especie la que domina y disfruta de la naturaleza, la actividad y el disfrute son sociales tanto por su contenido como por su género de origen; ella es una actividad social y disfrute social.

Si la naturaleza al relacionarse con el hombre por la mediación necesidad-satisfacción une a los hombres, por el trabajo ésta cohesión humana se penetra más. El trabajo en la naturaleza es la prueba fehaciente del esfuerzo colectivo en que se plasma el gregarismo y cooperación humana:

---

<sup>74</sup> MARX Carlos. En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel y otros ensayos. México: Grijalbo, 1977. p. 14.

<sup>75</sup> Ibid., p.15.

<sup>76</sup> MARX, Carlos. La ideología alemana. Op. Cit. p. 79.

Sólo gracias a la existencia del hombre social existe la esencia humana de la naturaleza; sólo en la sociedad, la naturaleza es para aquel un vínculo, se constituye un ser para otro y el ser de otro es para él; solo en la sociedad, la naturaleza es el fundamento de la existencia natural del hombre en su existencia humana y la naturaleza viene a ser hombre para el hombre.<sup>77</sup>

El trabajo no sólo une a los hombres, sino que al realizar a su productor realiza a los otros; hay una mutua realización de producción humanizadora, es decir, cuando hay un recíproco ascenso a nivel humano, "el hombre produce el hombre, se produce así mismo y al otro hombre; como su individualidad, es al mismo tiempo su misma existencia para otro hombre."<sup>78</sup>

La actividad social permite confrontar y unir a los hombres en sus discrepancias secundarias. Solo en el estado de sociedad, subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad, dejan de oponerse y pierden en consecuencia! su razón de ser. Vemos que la solución a las oposiciones teóricas solo se consiguen por la vía práctica, a saber, por la energía práctica del hombre en la sociedad.<sup>79</sup>

Se ha tratado la perspectiva comunitaria entre los hombres, su esencia social, nacida de la relación dialéctica del hombre con la naturaleza. En estas características se fundamenta el humanismo de Marx: hay un dominio sobre el hombre, de él como ser social, sobre la naturaleza; un dominio gracias al trabajo, en el cual, se objetiviza para otros y enaltece la humanidad. Aquí los hombres encuentran su humanidad su vocación comprometida en el engrandecimiento de su trabajo con los alcances sociales que conlleva; creando una necesidad imperiosa y real de fraternidad, ligados por un vínculo no artificioso sino natural.

Cuando se reúnen los trabajadores comunistas, lo hacen movidos por una necesidad que se les ha presentado, la de entablar una comunicación con sus semejantes, y lo que parecía un medio viene a convertirse en una finalidad, los brillantes resultados obtenidos de esta práctica pueden observarse en las asambleas de los obreros comunistas franceses. Se han dejado de lado, como vínculo de estas reuniones el fumar, comer o beber; les basta la comunión o la conversación que para ellos no tiene otra razón sino la comunión. Para ellos la fraternidad humana no es una frase. Es una verdad. De aquí que estos semblantes endurecidos por el trabajo, irradian toda la belleza de lo humano.<sup>80</sup>

La mística en Marx, de la dominación humana social, sobre la naturaleza, es una proeza en la cual el hombre riega la semilla de la propia transformación y dignificación de la humanidad.

---

<sup>77</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 26.

<sup>78</sup> YURRE, Gregorio. El marxismo. Op. Cit. p. 45

<sup>79</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 34

<sup>80</sup> Ibid. P. 139

### 3.4.3. El trabajo a Nivel Animal y a Nivel Humano

Toda actividad no se puede entender como trabajo. Es así que el animal realiza actividades para subsistir, pero que no pueden ser entendidas como trabajo, en sentido estricto. Por ello es necesario precisar las características que conlleva el trabajo verdaderamente humano a diferencia de la actividad o "trabajo" animal.

La relación del animal con la naturaleza es de carácter inmediato; la del hombre con la naturaleza de índole mediato. Es la relación inmediata aquella en la que no existe un elemento mediador, un trabajo. La actividad animal no se propone nunca al enfrentarse con la naturaleza conocerla, dominarla, ni mucho menos transformarla. En su lucha con la naturaleza, el hombre por el contrario, coloca el trabajo humano que cada vez es más organizado, eficiente y sistemático. Por carecer de la mediación del trabajo, el animal viene a ser parte y objeto de la naturaleza, sumergido y sometido a ella; su unión, la realiza el instinto.

La actividad humana por ser organizada, consciente y eficiente, busca las leyes que dirigen y configuran la naturaleza; el hombre por ello está y se eleva por encima de la naturaleza; haciendo de esta manera que la actividad animal se distinga más de la actividad humana.

"A diferencia de los animales que se adaptan pasivamente al medio, el hombre obra sobre él activamente, obteniendo los bienes materiales necesarios para su existencia, el cual presupone el empleo y la fabricación de instrumentos especiales.<sup>81</sup>"

El hombre es esencialmente activo a diferencia del animal que es pasivo. El hombre para transformar su esencia y transformar la naturaleza por medio de su actividad, posee fuerzas, tendencias, impulsos que lo identifican como ser activo: "En cuanto ser natural y ser natural viviente el hombre está equipado, de una parte, con fuerzas naturales, con fuerzas vitales: es un ser natural activo; estas fuerzas existen en él en forma de disposiciones y aptitudes, en forma de inclinaciones.<sup>82</sup>"

El factor que determina claramente la diferencia entre la actividad animal y el trabajo humano es el uso de la inteligencia. Si el vínculo de unión del animal con la naturaleza se realiza por el instinto, en el hombre ese vínculo, la inteligencia supera los límites del instinto. La inteligencia supera los primeros procesos históricos de actividad humana, muy semejantes al animal. Así, en la actividad interviene la inteligencia que identifica, determina y confronta la acción. La acompaña la voluntad, que al concientizar el sentido de la acción, vuelca su decisión, su opción humana; por tanto, el trabajo para que sea tenido como

---

<sup>81</sup> KUUSINEN, OTTO. Manual de Marxismo Leninismo. Buenos Aires: Fundamento, 1964. p115.

<sup>82</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 86.

humano implica estas dos connotaciones: que sea inteligente, en cuanto haya una identificación, un propósito y que sea voluntario, por cuanto hay deliberación, decisión y ejecución. En el animal por el contrario, hay actividad refleja y automática.

"El animal se identifica directamente con su actividad vital; no se distingue de ella. Es esta actividad. En cambio, el hombre hace de su actividad el objeto de su voluntad y de su conciencia. Su *actividad* es vital es la que distingue directamente al hombre de la actividad vital del animal. Esta es la única razón por la cual es un ser genérico.<sup>83</sup>"

La actividad humana al ser voluntaria, es libre: "está en presencia de la elección posible entre diversas actividades, entre diversos gestos. Esta elección es en sí mucho más que la simple combinación de gestos, que aún puede ser el resorte del instinto."<sup>84</sup> El trabajo consciente y voluntario, nos permite vivir libres; libres para vivir a un nivel humano, es decir, creando un mundo menos primitivo y de mayor actualización de nuestras posibilidades. Aquí la libertad tiene un significado doble:

El uno negativo y el otro positivo. Por un lado somos libres de las ataduras de la naturaleza, libres de preocupaciones, libres del hambre y de la miseria, libres de la enfermedad y de las amenazas de la naturaleza. Por otro lado, somos libres: para la actualización de nuestras posibilidades. Estos dos sentidos de la libertad son coherentes. Debemos estar libres de impedimentos a fin de estar libres para la actualización de nuestras posibilidades, "la libertad de algo" es la condición de la "libertad para algo". Pero nuestra "libertad para algo" sólo cobra sentido si realmente somos libres para algo.<sup>85</sup>

El trabajo humano, al ser consciente y voluntario es libre y por ende, tiene una perspectiva, enfrenta la naturaleza con una finalidad, persigue objetivos, va con propósitos.

"Lo primero que distingue al peor arquitecto de la más hábil abeja, es que aquel ha construido la celda en su mente antes de plasmarla en la cera. El resultado del trabajo ya existía, desde su inicio, en la representación concebida por el trabajador, de una manera ideal."<sup>86</sup>

La modalidad propia del fin es la atracción. El fin causa trayendo. Antes de producir el efecto, el agente es atraído por el fin. Por eso el fin es lo primero en la intención y lo último en la ejecución. Marx recalca en este sentido: "el obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que el saber que rige como una ley las

---

<sup>83</sup> Ibid., p. 110.

<sup>84</sup> CALVEZ, Jean. Op. Cit. p. 346.

<sup>85</sup> KWANT, Remy. Filosofía del trabajo. Op. Cit. p. 15.

<sup>86</sup> MARX, Kart. El capita. Op. Cit. p.130; T.I.

modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad.<sup>87</sup>

Para lograr la finalidad no basta la voluntad. Es necesario que el hombre concentre, dedique su energía mental sobre el acto. Esta concentración se reconoce como atención voluntaria. Entendiéndose por ella, cierto grado de actividad voluntaria en función de un interés sobre un objeto. Condición primordial de la atención es el interés y la curiosidad que nos pueda despertar la acción además de la expectación. Si la acción no lleva consigo estas condiciones, se hace más difícil de ejecutar; así lo reconoce Marx:

Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente ^del fin, que llamamos atención; atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo, por su carácter, o por su ejecución, para quien lo realiza; es decir cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales.<sup>88</sup>

Marx analiza y enaltece la idea del trabajo consciente. Porque la actividad consciente abre más perspectivas al estadio en que se realiza el trabajo y se favorece de una verdadera universalidad.

A diferencia del animal que se relaciona de un modo unilateral con el mundo, en forma inmediata, forzosa e individual, el hombre se halla en una relación múltiple, mediata y libre. El animal es un cautivo de su limitación, de su necesidad, se constriñe a las necesidades inmediatas; el hombre puede dirigirse libremente frente a su producto:

El animal, es cierto, también produce: se construye su nido, sus madrigueras; así la abeja...sin embargo lo que produce es solamente aquello de lo que tiene necesidad inmediata, ya sea para sí o para sus crías; su producción es unilateral. No así el hombre cuya producción es universal. Mientras aquel produce impelido por la necesidad física; a la verdad, sólo produce cuando se siente liberado.<sup>89</sup>

Esta visión de la universalidad de la actividad humana, se observa en la primera ocasión que tuvo de hacer público su pensamiento, cuando era colegial; en uno de sus tres ensayos, escritos entre el 10 y el 16 de agosto de 1.835, durante el examen final en el Gimnasio *Friedrich Wilhelm*:

La naturaleza ha concedido a los animales, y solamente a ellos, una esfera de actividad en la que se mueven y cumplen su misión sin esforzarse en sobrepasarla, ni sospechar siquiera que exista otra distinta. Dios ha señalado también al hombre una meta universal a fin de que este y toda la raza humana puedan ennoblecerse, y concedió al hombre el poder de buscar los medios que le permitan realizar este fin.<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> Ibid., p. 131.

<sup>88</sup> Ibid., p.131.

<sup>89</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 135.

<sup>90</sup> PAYNE, Robert. Marx. Barcelona: Bruguera, 1969. p.31.

La universalidad nota característica de la producción humana, hace referencia a la naturaleza, a los medios y al producto. En relación al producto, la universalidad se afirma como rasgo humano, porque en el animal los productos son limitados, en el hombre, indefinidos; en el animal no hay objetivos; en el hombre la universalidad conlleva objetivos generales y específicos; objetivos del acto en sí y del agente de producción. Es universal en la forma de producción. El animal utiliza la forma propia de su especie, como ha sido siempre en la historia; en el hombre las formas poseen polifacéticos métodos y técnicas y estrategias; se presenta universal en cuanto los productos no son exclusivamente para satisfacer sus necesidades biológicas o la de su grupo, como en el animal, sino que en el hombre los productos satisfacen las necesidades sinnúmero del hombre. El dominio de la naturaleza es otro signo de la universalidad humana. El animal arranca para satisfacer sus necesidades; el hombre no solo arranca, trabaja para vivir.

El hombre pretende interpretar las leyes que rigen el origen y el decurso de la naturaleza: su existencia, desarrollo y manutención. Ese dominio y conocimiento de la naturaleza no es de y para un individuo solamente, o para un grupo, es para la humanidad de todas las épocas. Marx dice:

El animal sólo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce toda la naturaleza; el producto del animal forma parte directamente de su cuerpo físico, mientras que el hombre afronta libremente su producto. El animal no forma más que a la medida y según las necesidades de la especie a la cual pertenece, mientras que el hombre sabe producir a la medida de toda especie y sabe aplicar en todas partes el objeto, también según las leyes de la belleza... Gracias a esta producción la naturaleza aparece como su obra y su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la visión genérica del hombre, porque este no se dobla a sí mismo de una manera solamente intelectual, como es el caso de la conciencia, sino activamente, realmente, y el se contempla, por tanto a sí mismo en un mundo que el ha creado.<sup>91</sup>

La universalidad humana, no debe hacernos olvidar que el hombre y el animal son parecidos, ambos son seres de la naturaleza; ambos están cargados de necesidades y de limitaciones, que buscan en los objetos externos los elementos necesarios para dar satisfacción a tal indigencia. Así, se identifican en un nivel primitivo, cuando el hombre era salvaje. Su relación con la naturaleza como la del animal era inmediata. Pero, es el trabajo consciente y universal el que hace trascender el hombre y superar la fase animal. Para darle así a la naturaleza una forma de ser diferente. Para ello es necesario que la naturaleza vaya siendo penetrada por la mirada intelectual del hombre (ciencia) y por los diferentes medios de cultivo, transformación y dominio (técnica).

En resumen, podemos afirmar, que la producción consciente y universal distingue la actividad humana de la animal. Cuando Marx trata la alienación, indica la

---

<sup>91</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 81.

degradación a que ha llegado el hombre, al convertirse en animal al trabajar por un salario, no por un plan con un sentido y unos alcances; es decir, tiene en cuenta los elementos aquí explicados; "si el gusano de seda hilase para ganarse el sustentó, como oruga, sería el auténtico obrero asalariado?"<sup>92</sup>

Si quisiéramos planear la estructura del trabajo animal y del trabajo humano, dentro de un esquema, quizá demasiado tradicional, podríamos presentarla así: causa eficiente: en el animal, por el acicate de la necesidad física; en el hombre, por verse libre de la necesidad inmediata. Causa formal: en el animal, es una producción inmediata, directa, forzosa, instintiva; en el hombre, es una producción mediata, universal, consciente, telética, libre.

### 3.4.3. El trabajo y las clases de Conciencia

Después de haber analizado cuatro aspectos de las relaciones históricas, Marx, ve como aparece la conciencia. Los cuatro momentos descritos son: primero, la relación necesidad-satisfacción y la producción de los medios para satisfacerlas. El segundo, es continuación de la primera que impele a satisfacer nuevas necesidades, pero desarrolladas por medio del trabajo. Tercero, al hecho histórico se le conecta el sentido social que lo da en primer término la familia. Cuarto, la relación con los demás, es decir, el conjunto de las relaciones sociales.<sup>93</sup>

Estos cuatro momentos no se refieren a un orden cronológico; son partes constitutivas del único hecho histórico. La conciencia es colocada como parte constitutiva: "solamente ahora, después de haber examinado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de la relación histórica original, es cuando vemos que el hombre tiene también conciencia."<sup>94</sup> La conciencia está indisolublemente unida con la naturaleza. Logra su relación por mediación del lenguaje, que es materia, comportándose como un instrumento:

El "espíritu" nace ya tarado con la maldición de estar "preñado " de materia, que aquí se manifiesta bajo las formas de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma de lenguaje. "El lenguaje" es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres.<sup>95</sup>

La conciencia así es una prolongación del cuerpo, relacionando el objeto, la naturaleza conmigo. Hemos dicho que la conciencia aparece como parte constitutiva. Su valor tiene el sentido no de ser menor que la producción, pues es

---

<sup>92</sup> MARX, Carlos. Trabajo asalariado y capital. Madrid: Ricardo Aguilera, 1968. p. 27.

<sup>93</sup> CALVEZ, Jean. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 372.

<sup>94</sup> MARX, Carlos. La Ideología Alemana. Op. Cit. p. 31.

<sup>95</sup> Ibid., p.31.

el elemento que distingue al hombre del animal, sino de ser parte dialéctica. El hombre primeramente ve de la naturaleza, fuera e independiente de él; se hace consciente de ella crea la conciencia de ella.

Con el fin de derrumbar la filosofía idealista que en la conciencia, en el espíritu, en los dioses pone el primer motor de la historia, coloca la conciencia como en un segundo plano: "no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, es por el contrario la existencia social la que determina su conciencia."<sup>96</sup>

"Acerca de la primacía de la base sobre la conciencia, Marx, no dio claridad explícita."<sup>97</sup>

Engels afirma que el marxismo venía siendo considerado de una manera equívoca en este punto; las fuerzas productivas no deben ser tomadas para un determinismo rotundo y omnímodo, porque la conciencia obra sobre las fuerzas para ver la infraestructura, la conciencia y las fuerzas productivas conforman un binomio que explican el carácter dialéctico de lo real. Con base en lo anterior, y por no ser del marco de nuestro trabajo, nos abstendremos de formular el problema, de presentar sus dimensiones y formular su diagnóstico.

Marx describe la conciencia, partiendo de la diferencia entre el trabajo animal y el humano, como una característica de la esencia del hombre; "la actividad vital consciente distingue directamente al hombre de la actividad vital del animal."<sup>98</sup>

Así como el trabajo humano es universal, así la conciencia humana es universal, es conciencia de especie, "precisamente por esto y solamente por eso, el hombre es un ser de la especie."<sup>99</sup> La conciencia no es un fenómeno accesorio, ni siquiera un fenómeno menos privilegiado, ya que incluso lo que distingue al hombre del animal es en el fondo según Marx, la propia conciencia, mediante la cual el hombre, a diferencia del animal, puede estar en relación.

Aquí conciencia se explicita no por su ser, sino por su hacer; es decir, se trata de conocer cuál es su función, su misión, su tarea. Ya al diferenciar al hombre del animal, le da un papel de elemento relacional. La conciencia es ante todo relación por su origen.

Primero, es una relación natural, "la conciencia es, ante todo, "naturalmente", conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea."<sup>100</sup> Aunque

---

<sup>96</sup> MARX, Marx. Contribución a la crítica de la economía política. México: Siglo XXI Editores S.A., 1980. p.9.

<sup>97</sup> SCHMIDT, Alfred. El concepto de naturaleza en Marx. México: Siglo XXI Editores, 1976. p. 16.

<sup>98</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 81.

<sup>99</sup> Ibid., p.81.

<sup>100</sup> Ibid., p. 32.

posteriormente hace un parangón de la conciencia humana en su fase primitiva con la del animal, ya desde ahora, aclara como el animal no está en relación con nada, pues su actividad es inmediata y así ha sido hasta hoy; mientras que en el hombre se inició desde un mismo punto de partida, pero ha evolucionado:

"Donde existe una relación, existe para mí, pues el animal no se "comporta" ante nada ni, en general, podemos decir que tenga "comportamiento" alguno. Para el animal sus relaciones con otros no existen como tales relaciones.<sup>101</sup>"

Segundo, es una relación social. El hombre se hace consciente de su relación con la especie, ve como sus necesidades son las mismas de los otros de su especie; como su naturaleza es idéntica; deduciendo podemos anotar con Marx "la ciencia, por tanto, es ya de antemano, un producto social y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos." La satisfacción de las necesidades de la especie se realiza en la producción social, en donde la especie pone toda la naturaleza a su servicio y no el individuo particular, se deja ver que el desarrollo del exterior provoca el crecimiento del interior del hombre; siendo el trabajo quien crea al hombre, y su devenir humano, es así que con la aparición de la visión del trabajo material y espiritual, comienza a existir la teoría, explicitación de la conciencia, la que toma su punto de partida en la materia.

La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo *físico* y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto, que la conciencia de la practica existe, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura" de la Teología "pura", la Filosofía "puras", etc.<sup>102</sup>

Este mundo espiritual de la teoría, es identificado como una superestructura creada como expresión de las relaciones sociales.

"Los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, crean también las ideas y las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones abstractas.<sup>103</sup>"

Dos elementos configuran la conciencia e influyen en su ser y sobre todo en su hacer: el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción. Estos dos elementos se presentan como razones endógenas eficientes de la conciencia, estudiadas en sí mismas; nos proponemos no dar énfasis excesivo a esta infraestructura, como podría hacerse al leer muchos textos de Marx y Engels Ya sabemos las circunstancias ambientales que movieron a

---

<sup>101</sup> Ibid., p. 32.

<sup>102</sup> Ibid., p. 32.

<sup>103</sup> MARX, Carlos. Obras escogidas. Op. Cit. p. 538; T.I.

Marx para formular así los criterios de conciencia y superestructura. Luego de haber presentado la conciencia: su origen, su naturaleza, como esencia humana en distinción frente al animal, damos atención ahora, a algunas formas de conciencia.

Partiendo de la conciencia como forma relacional entre el sujeto y el objeto, en la mediación del trabajo, en la mediación del trabajo, es posible distinguir varios niveles. Estos niveles se pueden identificar con relación al ser, en la dialéctica hombre naturaleza, primeramente, es decir, partiendo de lo interno del hombre en sí.

"Es conciencia de la naturaleza que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado; es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza.<sup>104</sup>"

Esta conciencia engendra en la sociedad, en donde el individuo convive con otros, presenta una organización determinada por el instinto:

"la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad. Este comienzo es algo tan animal como la propia vida social de esta fase; es, simplemente una conciencia de borrego.<sup>105</sup>"

Habiendo tenido como punto de partida la conciencia animal, y en lo social, la conciencia de borrego, en el hombre se producen nuevos deseos, nuevas necesidades, las que satisfacen a través de la acción humana del trabajo. Para satisfacerlas va el hombre a la naturaleza a dominarla; aquí descubre su posición o actitud de enfrentamiento hacia ella, "la conciencia es, en principio, naturalmente, conciencia del mundo "inmediato" y sensorio que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo.<sup>106</sup>"

Así podemos denominar "conciencia inmediata", cuando el hombre se distingue a sí mismo, de la naturaleza, de su objeto de trabajo; o sea, la captación de la naturaleza objetiva (mundo externo) fuera e independiente de mí como sujeto. Así el instinto es superado. Y si al comienzo el hombre se identifica con el animal, aquí puede mostrar su superioridad sobre los seres. El hombre como parte de un todo que es la naturaleza, se ve esencialmente inherente a ella, mas se distingue en su forma de ser, volviéndose a ella y encontrando sus posibilidades, de manera que se comprenda en ella y por ella y proyectándose sobre ella.

---

<sup>104</sup> MARX, Carlos. La Ideología Alemana. Op. Cit. p. 31.

<sup>105</sup> Ibid., p. 32.

<sup>106</sup> MARX, Carlos. Obras Escogidas. Op. Cit. p. 29; T.I.

“Es conciencia sensible del mundo que nos rodea, porque es inmediata la relación con la naturaleza y aunque en un principio sea diferenciada y vacía, pronto se supera cuando el objeto sensible se escapa y la contradice enfrentándola.<sup>107</sup>”

La conciencia animal nos permite identificarnos con la naturaleza, como parte de ella, y la conciencia inmediata como una realidad frente a nosotros; vemos pues, como lo fundamental de la esencia no es tenida como una categoría inmóvil que viene ya dada de antemano, no es innata; sino que se va realizando, se va plasmando, "el hombre tiene como esencia hacer su propia esencia."<sup>108</sup>

El trabajo es el camino por el que el hombre, no ve sólo la naturaleza como algo externo frente a él, sino se da cuenta, es consciente de que por su actividad logra el dominio que le es propio y peculiar sobre la naturaleza. Este darse cuenta lo identifica como una conciencia mediata o plena. Concebimos la génesis de esta conciencia mediata como efecto próximo del trabajo, de la superioridad sobre la materia transformada. Condición fundamental para su aparición la encontramos en el trabajo mismo, pues se origina en él, ya que realiza una humanización dialéctica; de una parte creando, desarrollo y aumentando la dignidad del hombre y por otra parte, ennobleciendo la naturaleza, descubriéndose el hombre en ella; viendo en ella plasmada sus habilidades; es decir, como una fotografía que le revela su poderío humano. Se comprende, dice Marx, "que el ojo del hombre disfruta de otro modo que el ojo tosco, no humano, el oído del hombre de otro modo que el oído tosco, etc."<sup>109</sup>

Al nocionar ahora, la "conciencia mediata", podemos decir que es cuando el hombre ve como, a través de los objetos que produce, se enriquece; es cuando recibe todo el flujo perfectible del mundo consumado sobre él; se identifica esta conciencia con la libertad y afirmación del hombre, como su realización plena. Esta conciencia que "no es inmediata como la primera, se ha enriquecido con todas las determinaciones de la experiencia. Los sentidos humanos se han perfeccionado, han pasado a ser verdaderamente humanos."<sup>110</sup>

Esta conciencia aclaramos, no es abstracta; se trata de una conciencia real. Marx al hacer un análisis del sistema hegeliano, partiendo de la Fenomenología, como consecuencia del estudio del Espíritu Absoluto, concluye:

La reivindicación del mundo objetivo para el hombre; por ejemplo, el conocimiento de que la conciencia sensible no es una conciencia "abstractamente sensible" sino una conciencia "humanamente sensible" de que la religión, la riqueza, etc., no son más que

---

<sup>107</sup> CALVEZ, Jean. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 312.

<sup>108</sup> COTTIER, Georges. El ateísmo del joven Marx y sus orígenes hegelianos. Valencia: Garvía, 1969.p.273.

<sup>109</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 120.

<sup>110</sup> CALVEZ, Jean. El pensamiento de Carlos Marx. Op. Cit. p. 312.

la realidad enajenada de la objetivación "humana", de las fuerzas esenciales humanas nacidas para ponerse en obra, y por tanto, solamente el camino hacia la verdadera realidad humana.<sup>111</sup>

Los alcances de la conciencia mediata permiten ver que el hombre enaltece a la naturaleza, y ella así enaltecida devuelve ese enriquecimiento al hombre a quien le duplica su enaltecimiento. Afirma Marx que "el hombre se contempla a sí mismo en un mundo que el mismo se ha creado mediante esta conciencia perfeccionada, se tiene contacto con la naturaleza universal y en ella consigo mismo, en cuanto ser universal o ser genérico."<sup>112</sup>

Por cuanto produce de manera universal, en distinción del animal, produce para la especie, desarrollando la conciencia de la especie para todos los hombres, hoy y mañana es decir, ubicándose en el estadio de lo universal.

Es sólo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como "ser genérico". Esta producción constituye su vida genérica laboriosa. Mediante ella aparece la naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre.<sup>113</sup>

En consecuencia, entre la conciencia inmediata y la conciencia mediata, se puede ubicar todo el avance del ser del hacer y conocer humano. De una conciencia a otra, el hombre avanza a través de la dialéctica en la naturaleza, suprimiendo los obstáculos y lanzando sus destrezas gracias a la mediación del trabajo.

Partiendo de la afirmación de que "la conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres en su proceso de vida real."<sup>114</sup> Podemos distinguir dos tipos básicos de conciencia, atendiendo a esa vida real, al ambiente externo en el cual se sitúa el hombre. Son las condiciones empíricas las que permiten cambiar las facciones de la conciencia, y no viceversa, como cuando "el filósofo confiesa, por medio de un rodeo, que a una determinada conciencia corresponde también determinados hombres y determinadas circunstancias."<sup>115</sup>

Esta afirmación está inspirada en "*Las tesis provisionarias para la Reforma de la Filosofía*", escritas por Feuerbach en donde indica que el pensamiento proviene del ser, y no el ser del pensamiento; también dice: el ser, con -el cual comienza la Filosofía, no puede separarse de la conciencia ni la conciencia del ser."<sup>116</sup>

---

<sup>111</sup> MARX, Karl. La sagrada familia. Op. Cit. p. 54.

<sup>112</sup> MARX, Karl. Manuscritos. Op. Cit. p. 82.

<sup>113</sup> Ibid., P.82

<sup>114</sup> MARX, Karl. La Ideología Alemana. Op. Cit. p. 26.

<sup>115</sup> Ibid., p.290.

<sup>116</sup> DOGNIN, Paul. Introducción a Karl Marx. Bogotá: Génesis Editores, 1975. p. 163. (Trad. Por Joaquín Lepeley).

Nace en primer término, una conciencia que podemos -designar como humana, cuando el trabajo se realiza y en él la esencia del hombre como ser social y ser genérico; así, pues, la conciencia 'humanizada' es aquella que se da cuando el trabajo es afirmación del hombre; es positiva, creando la dignificación humana, no del individuo particular sino de la sociedad; esta conciencia crea al ser integrado y esencialmente pleno; al hablar del ser, nos referimos al hombre concreto. Por ejemplo, en el comunismo: "que es la abolición de la propiedad privada, es la reivindicación de la vida real del hombre como propiedad suya: el devenir del humanismo práctico."<sup>117</sup> Además: "Así como la sociedad en formación se encuentra con todo el material preparado para esta formación, así también, la sociedad, una vez que existe, produce al hombre en toda esta riqueza de su esencia, al hombre dotado de una riqueza profunda y total de sentido, como su constante realidad."<sup>118</sup>

Nace en segundo término, otra conciencia, que podemos llamar conciencia "deshumanizada": es una conciencia rota, desgarrada, que tiene su origen en un mundo trastocado por la propiedad privada y su secuela: la crisis económica y social. La conciencia deshumanizada, es aquella en la que lo humano es algo vacío e inerte; no hay realización de la esencia humana, en ella el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu.<sup>119</sup>

"Es la alienación económica la que conduce a ver lo -que le es más esencial, su trabajo, como algo extraño, como fuerzas independientes; es el fetichismo que reina sobre el hombre; presenciamos la kenosis del trabajador en el producto y en la misma producción."<sup>120</sup>

Hemos abordado hasta aquí el trabajo como medio de satisfacción; hemos diferenciado el trabajo animal del trabajo humano y finalmente, hemos presentado la aparición de las diferentes clases de conciencia. En todas estas tesis se ha hecho referencia necesariamente al hombre; pero no hemos visto qué papel desempeña el trabajo en el hombre, tratado en sí mismo. Nos proponemos ahora presentar el sentido subjetivo del trabajo; es decir, el trabajo como mediación en el encuentro de sí mismo del hombre.

---

<sup>117</sup> MARX, Karl. Manuscritos. Op. Cit. p. 199.

<sup>118</sup> Ibid., p. 122.

<sup>119</sup> Ibid., p. 78.

<sup>120</sup> COTTIER, Georges. El ateísmo del joven Marx y sus orígenes hegelianos. Op. Cit. p. 270.

#### 3.4.4. El trabajo como encuentro de sí del hombre

La siguiente elaboración, al resaltar la esencia del hombre y afirmar esa actividad consciente inserta en él, ofrece los presupuestos y la medida, para establecer su dignidad.

Ningún otro criterio define tan profundamente al hombre como el trabajo; lo va desarrollando en la integridad de su ser individual y en la especie. La actividad humana es un hecho. Nunca ha permanecido el hombre en un descanso perpetuo; el hombre primitivo trabaja por necesidad para adaptarse al medio natural, respecto del cual se encontraba completamente desarmado; el hombre actual trabaja con su maquinaria y tecnología para lograr su progreso.<sup>121</sup>

Siendo el trabajo el factor esencial dentro del marco del sujeto y del objeto, del hombre y de la naturaleza, cabe preguntarnos ¿cuál es el puesto y función del hombre dentro del trabajo?, con base en el trabajo ¿qué es el hombre? En la respuesta a estos interrogantes se delimita la verdadera condición del hombre, se puede explicar y evaluar sus alienaciones y el grado de la misma; de igual forma se pueden conocer los fundamentos de su dignidad. En Marx vamos a encontrar constantemente la grandeza y fecundidad del esfuerzo humano, "el hombre fue en sus orígenes un insignificante fragmento de la naturaleza, el ser biológico más débil y desprovisto entre todos. Este débil ser emprende audazmente la lucha; por medio de su trabajo se hace una esencia separada de la existencia natural, que es a la vez vulnerable y poderosa."<sup>122</sup>

El tema del hombre se justifica en Marx y en este trabajo por otras razones: la Filosofía ha tenido como objeto material el mundo, el hombre y Dios; estos han sido sus grandes temas de siempre. Actualmente, su objeto formal es el hombre, es su perspectiva, su brújula de orientación, su punto de referencia. Es el hombre, el prisma para vislumbrar al mundo, la historia, Dios, que fueron en otras épocas centro y columna vertebral de la Filosofía. Así, por ejemplo, en el medioevo fue Dios el punto de partida, el itinerario y punto de llegada de la Filosofía; en la época griega esta función la desempeñó la naturaleza, el mundo.

El desarrollo del proceso humano, del proceso histórico de la naturaleza de la cual "brota el hombre y el logro del hombre plenamente realizado, propuesto por Marx, es el tema central de su pensamiento.

En cuanto trabajo también nos interesa el hombre porque es el humanismo, el módulo educativo recibido en la Facultad; porque nuestra mentalidad, actitud y conducta van orientadas hacia el hombre, según nos lo solicita el concilio Vaticano II: "los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de la época actual, son también los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los

---

<sup>121</sup> LARERE, Philippe. Los grandes porqués de la existencia. Bogotá, Ediciones Paulinas, 1968. p. 57.

<sup>122</sup> LEFEBVRE, Henri. El materialismo dialéctico. Barcelona: Península, 1970. p. 149.

discípulos de Cristo. Nada auténticamente humano se encuentra que no halle eco en su corazón.<sup>123</sup> Identificar el humanismo de Marx, nos permite además, descubrir el ámbito dentro del cual podemos dialogar, compartir y actuar los cristianos. Esta concepción del hombre en Marx, ha sido la clave de la seducción de su doctrina; aunque algunos estudiosos rechazan este humanismo como Bernstein, Lenin, Bujarin, Althusser, Poulantzas, Lewis Coser y otros.

Adentrándonos ahora en el tema, vemos cómo aborda Marx al hombre. Pretende estudiarlo como una totalidad; no unilateralmente desde el plano teórico, sino en su lucha con la cruda realidad. Va describiendo una Filosofía de la praxis en la cual juega papel la teoría y la realidad, la subjetividad y la objetividad, la inteligencia y el devenir. Quiere apartarse y superar la concepción parcial que desde la inteligencia, y únicamente desde ella, consideraba el hombre. Esta visión total del hombre, de la total expansión humana, no es sólo de sus obras juveniles, sino que se convierte en *El Capital*, en el estudio de la división del trabajo y en la crítica de la separación y del carácter fragmentario de los trabajos en la sociedad burguesa.<sup>124</sup>

Localizaremos a continuación, antes de entrar en el trabajo con relación al hombre, los influjos que repercutieron en Marx las formas de humanismo, que conoció y la fuerza con que siempre miró las cosas que se refieren al hombre. En primer lugar, desde joven, ve como la escogencia de una carrera profesional debe hacerse mirando el bien de la humanidad. En el Liceo de Tréveris escribe un ensayo intitulado "Reflexión de un joven sobre la elección de carrera"; allí muestra como es importante conocer los objetivos de la vida y los deberes con relación a los demás para optar por una profesión y señala cómo no debe presentarse dicotomía entre el bien personal y el bien social.

La principal fuerza directora que influye en nosotros para que elijamos una profesión es el bienestar de la humanidad, nuestra propia realización no se debería admitir la idea de dejar que estas dos cosas se enfrentaran en combate mortal; una de ellas no debe destruir a la otra. La naturaleza del hombre es tal que nadie puede realizar su fin primordial si no trabaja por el bienestar del mundo.<sup>125</sup>

"También contribuyó, en segundo lugar a fomentar su espíritu humanista, su padre, Heinrich Marx. En una carta le recuerda que la primera de las virtudes humanas es la voluntad de sacrificarse, de poner su yo en último plano, mientras el deber y el amor por el hombre lo ordenen."<sup>126</sup>

---

<sup>123</sup> CONCILIO VATICANO II. Constitución pastoral de la iglesia en el mundo actual. Santander: Salterae, 1980. p. 143.

<sup>124</sup> LEFEBVRE, Henri. Síntesis del pensamiento de Marx. Barcelona: Nova Terra, 1976.

<sup>125</sup> PAYNE, Robert. Marx. Op. Cit. p. 33.

<sup>126</sup> Ibid., p. 32.

En tercer lugar, su orientación humana se la otorgó el barón Luis de Westphalen, su suegro, a quien le dedicó la tesis doctoral. Con el Barón Westphalen pasó muchos días dialogando sobre diferentes temas. Este barón lo inició en los temas sociales y un día le habló extensamente de las doctrinas del Conde de Saint Simon, quien fue el primero en proclamar la necesidad de una forma de gobierno socialista. La semilla arraigó y encierra, quizá, cierta ironía el hecho de que Karl Marx recibiera las primeras enseñanzas sobre socialismo de labios de un anciano aristócrata.

Por otra parte, estudiando en la Universidad de Berlín hacia 1.836-1.841, encontró profesores que influyeron en su humanismo; Eduard Gans y Friedrich Savigny. Ambos lo consideraron como un alumno eficiente, Gans, profesor liberal discípulo de Hegel, sostenía que la esclavitud permanecía y no se había abolido aún, pues continuaban los hombres esclavos en las fábricas; buscaba despertar la conciencia proletaria para que lucharan por la liberación; Gans rebozaba de optimismo y su gran anhelo se cifraba en que el espíritu humano quedara libre de trabas. Gans se refería así a la revolución francesa:

Los sansimonistas han observado correctamente que la esclavitud no ha desaparecido, que si bien ha sido abolida formalmente, no por eso subsiste menos en la realidad y de la forma más completa. No hay más que visitar las fábricas para ver a centenares de hombres y mujeres delgados y miserables que se sacrifican al servicio de un hombre, su salud y todos los placeres de la vida a cambio de una pobre pitanza.<sup>127</sup>

Savigny colocaba, a la ley por encima de todo. Era el representante de las tesis tradicionalistas. Se fundaba en una concepción orgánica del Estado; el Derecho era una parte del espíritu de ese organismo que se pone de manifiesto en las instituciones tradicionales. Marx empalmaba más con Gans, por representar el espíritu liberal; pero se aleja de Savigny por representar la tradición que era usada para justificar el régimen berlinés y sus instituciones debían rechazarse para purificar la política, y solo atenerse a las exigencias de la razón.<sup>128</sup>

En quinto lugar, su incorporación al "club de doctores" acentuará su posición humanista, explorando y testimoniando ideas y hechos que busquen la liberación humana; en este círculo domina la discusión entre la Filosofía y la religión. La Filosofía representa la razón, el adelanto, la liberación; la religión, el atraso, la ignorancia; por ello a nivel filosófico, presentaban el ateísmo y el desarrollo de la conciencia. A nivel práctico, organizativo, es decir político, el cambio de las instituciones para que se dé la libertad e igualdad.<sup>129</sup>

Además, teniendo ya las condiciones objetivas que han influido, podemos presentar las condiciones teóricas que influyen en su obra humanista. Marx

---

<sup>127</sup> BERMUDO, José. El concepto de praxis en el joven Marx. Barcelona: Península, 1975.p. 95.

<sup>128</sup> YURRE, Gregorio. El marxismo. Op. Cit. p. 422.

<sup>129</sup> PAYNE, Robert. Marx. Op. Cit. p. 78.

procura investigar de manera exhaustiva la historia de Francia, en particular, la revolución francesa; comprende el sentido de las luchas de clases y la influencia determinante, en última instancia del desarrollo económico, en las obras de Saint-Just, Robespierre, Babeuf, A. Thierry, Mignet, Thiers, Guizot y otros.

Con estos estudios, se va separando del socialismo utópico, del *Doktorclub* de los jóvenes hegelianos; se separa de los amigos o libres pensadores; también abandona a Ruge, Froebel, Herwegh, Feuerbach, Bakunin, Weitling, Engels en París, 1.844, formula un camino expedito para el socialismo científico, en un artículo de los Anales franco-alemanes titulado *Esbozo de una crítica de la Economía Política*; Marx, detecta allí, cómo el comunismo es una etapa necesaria para que según las leyes del desarrollo social objetivo se lleve una vida conforme a la naturaleza humana.

Por esta época lee obras de Economía Política; su lectura tiene un tinte político y no crítico; es decir una lectura y estudio político, en cuanto toma posición política, cual es la emancipación humana, es decir, la desalienación en una dirección feuerbachiana.<sup>130</sup>

En los manuscritos señala la importancia que tuvo *Moses Hess* en la elaboración del concepto de trabajo y del desarrollo humano, por los artículos titulados "*Veintiuna hojas de Suiza*" ("socialismo y comunismo"; "la libertad una y total la Filosofía de la acción; la esencia del dinero").<sup>131</sup> Hess fue el instrumento por el cual llegaron a Marx de modo sistematizado las ideas socialistas de aquella época. Así por ejemplo, en el artículo *La Filosofía de la acción*; Hess desarrolla una tesis que Marx tendrá en cuenta: el trabajo es la manifestación objetiva y se ha convertido en trabajo alienado, por cuanto el obrero está separado de la propiedad de su objeto. En este artículo también afirma que la actividad humana determina el pensamiento y la vida de los hombres critica el idealismo de quienes consideraban la actividad humana, la mera actividad espiritual abstracta, reivindicando la actividad concreta creadora, única, conforme a la naturaleza humana; su negación en la sociedad burguesa produce la deshumanización. Como se puede palpar estas tesis bullen en los *Manuscritos*; sólo basta cambiar los términos así: actividad creadora por trabajo; egoísmo, sed de ganancias por relaciones objetivas.

Otro elemento que enmarca teóricamente la obra de Marx, proviene de una problemática determinada y objetiva, que responde a una coyuntura histórica, es Wilhelm Schulz, economista alemán conocido posteriormente con el nombre de Schatz-Bodmer. Este aportó, la división del trabajo, de carácter técnico. En los manuscritos encontramos esta división como causa de la alienación.

---

<sup>130</sup> BERMUDO, José. El concepto de praxis en el joven Marx. Op. Cit. p. 207

<sup>131</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 8.

Igualmente, recoge de Feuerbach elementos teóricos para dar una respuesta teórica a problemas prácticos. No se trata de que Marx haga los conceptos de otros autores para sintetizarlos, unirlos o depurarlos; como si se tratase de una obra ecléctica. Guardando las proporciones respectivas de profundidad, cantidad de datos, experiencia y madurez personal, es algo parecido lo que se pretende con esta monografía. Son elementos surgidos de situaciones prácticas similares que pretenden ser otro paso teórico más hacia la comprensión de una concepción de un autor, Marx tiende a la construcción de una ciencia que superará las anteriores respuestas parciales.

Ahora bien, en Marx vive la visión de Feuerbach de un hombre nuevo, visión que va matizando a medida que profundiza en los estudios económicos. Elementos fundamentales tomados por Marx de Feuerbach, útiles para el presente estudio, se pueden anotar los siguientes:

Un ajuste de cuentas con Hegel y su sistema; aunque Feuerbach no logre sobrepasar el marco ideológico, calificado como idealismo abstracto, burgués.

Reivindicación del hombre concreto como centro del universo: con lo cual se convierte en la expresión más clara de la ideología progresista burguesa.

Una crítica a la religión desde una base ideológica reciente, que es el concepto de alienación; o sea, la reivindicación de la Antropología (humanismo) frente a la Teología religiosa (teocratismo).

La liberación del hombre se hace en nombre de la Filosofía, en nombre de la naturaleza humana, Marx posterior mente en la Ideología Alemana lo hará en nombre de las leyes del desarrollo.

Queda claro que de todas maneras como Filosofía, o como ciencia, la obra teórica de Marx, gira sobre una base sólida: la liberación del hombre. Esta liberación se logra por la relación sujeto-objeto y no como estaba determinado por la Filosofía anterior, en la oposición hombre-naturaleza:

Si el empirismo en su radicalización más positiva suponía la negación del papel histórico del sujeto el idealismo en su forma más subjetivista prometía una libertad abstracta y mística da...Feuerbach dejaba un problema pendiente, precisamente un problema que había resuelto ya Hegel: el problema de la naturaleza humana...para Feuerbach esa naturaleza humana era Dios (naturaleza alienada del hombre).<sup>132</sup>

Finalmente, podemos dejar pasar las clases de humanismo conocidos y detalladamente estudiados por Marx: el humanismo liberal y el humanismo socialista. Ambos tienen criterios afines, por ejemplo, la concepción del progreso,

---

<sup>132</sup> BERMUDO, José. El concepto de praxis en el joven Marx. Op. Cit. p.211.

la visión de la libertad, la idea de la bondad natural del hombre; ambos tienen una cosmovisión natural y horizontal del hombre y por ende, derivan de ella sus consecuencias; varias doctrinas fueron aplaudidas en algunos de sus elementos y criticadas en otros; así: en el humanismo liberal, tuvo el mérito de descubrir, no los aciertos y lo funcional de sus leyes económicas, en ese momento, sin su deshumanización expresada en los alcances sociales y económicos. Alcances sociales como la bienvenida de un derecho natural reservado al campo de la libertad individual; este derecho impuesto como un simple respeto a los derechos del otro, La dicotomía entre la Moral y el Derecho y la función, del estado de ser simplemente un observador y regulador de las intransigencias individuales. Alcances económicos como la libertad personal convertida en libertad económica; aquí, el obrero, su trabajo y su vida, son considerados como una mercancía; imposición de las leyes de producción sobre la libertad individual.<sup>133</sup>

Mirando ahora el humanismo socialista, vemos que nace sobre la crítica del liberalismo económico, su temática es la libertad pero dentro de un contexto de igualdad; para ello se requiere de una organización que haga prevalecer el bien común, sobre el libre movimiento de los intereses personales; requiere la abolición de la propiedad privada. Sostiene que la igualdad se expresa en la distribución de los medios, realizada con equidad. Los principales sistemas de socialismo criticados en la Sagrada Familia pertenecen a Owen, Saint-Simon, Fourier.

Sobre este socialismo Marx inició el humanismo. El humanismo suyo es una dialéctica aplicada; es decir, hace referencia a la realidad que rodea al hombre y de la cual se sirve; apunta al proceso del desarrollo de la interacción hombre-mundo. Para ello, es necesario superar el humanismo socialista utópico, el humanismo materialista y el liberalismo teórico.

Decimos que su humanismo supera el idealismo y el materialismo, porque como se ha desarrollado en numerales anteriores, el idealismo es rechazado rotundamente por Marx; y en cuanto al materialismo nos referimos al materialismo clásico del siglo XVIII: "el naturalismo o el humanismo realizado difieren tanto del idealismo como del materialismo y constituye a la vez la verdad de ambos."<sup>134</sup>

Se explicita que el materialismo aquí referido puede ser tomado en otra significación cuando Marx lo enfrenta a la Metafísica. El materialismo, entonces, para ser identificado con el humanismo debe superar la Metafísica entendida con relación al hombre como algo ilusorio, propio de la dicción, juego prestigeador de la Lógica, ajeno y distinto del hombre real. Esto lo sostiene en la Sagrada Familia al referirse a la Metafísica especulativa, "esta sucumbirá ahora para siempre a la

---

<sup>133</sup> GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO (Ilustrado). Barcelona: Península, 1986. p. 209.

<sup>134</sup> MARX, Carlos. Crítica de la dialéctica y la filosofía hegeliana en general. México: Grijalbo, 1967. p. 191.

acción del materialismo, ahora elevado a su término por el trabajo mismo de la especulación y coincidente con el humanismo.<sup>135</sup>”

Hemos insistido demasiado en las influencias recibidas porque la siguiente elaboración de la naturaleza del hombre realizada en el tratado, no puede entenderse abstractamente, sino desde las perspectivas históricas, políticas y teóricas descritas, ya que estos elementos expresan, son el signo, son la medida de las relaciones económicas, las relaciones políticas y la conciencia ideológica vividas en ese momento por Marx; es decir, nos referimos a tres alternativas estrechamente determinadas: a nivel político, la alternativa comunista (autoemancipación del proletariado); a nivel social, (la abolición de la división social del trabajo) y a nivel filosófico, (la unidad dialéctica teoría-práctica).

Habiendo mirado de manera periférica, los influjos recibidos para su dimensión humanista, podemos ahora introducirnos en un estudio más minucioso del hombre y su trabajo.

En ninguna obra de Marx se halla un tratado sistemático sobre el hombre y su trabajo. El hecho de tratar al hombre en abstracto, del hombre separado de toda situación social determinada, la califica Marx de pretensión absurda y condenada de antemano al fracaso.

En las diferentes citas referentes a este tema, que ahora aparecen y tratamos de estudiar, siempre alude Marx a un hombre concreto, en una situación de trabajo concreto a un hombre históricamente determinado. Ese hombre concreto y esa situación laboral concreta se traduce por “el obrero asalariado” dentro de la estructura capitalista, en sus otras finales. Sus afirmaciones sobre el hombre y el trabajo, no se afirman en especulaciones filosóficas al margen de toda realidad histórica. Desde los primeros escritos se basa en minuciosos estudios sociológicos y económicos, que muestran la constitución y el funcionamiento de la sociedad, en este caso, capitalista. En los *Manuscritos* presenta la fuente de su visión sobre ese hombre concreto: “hemos partido de un hecho económico, la enajenación del obrero y su producción. Hemos formulado el concepto de este hecho: el trabajo enajenado, y hemos analizado este concepto; es decir, hemos analizado un hecho económico.<sup>136</sup>” También allí mencionamos la importancia que tiene el conocimiento histórico de la producción material para conocer adecuadamente al hombre; “vemos como la historia de la industria y la existencia objetiva de la industria, ya hecha realidad, es el libro abierto de las fuerzas esenciales humanas, la psicología humana colocada ante nuestros sentidos, que hasta ahora no se concebía como entroncada con la esencia del hombre.<sup>137</sup>”

---

<sup>135</sup> MARX, Carlos. La sagrada familia. Op. Cit. 191.

<sup>136</sup> MARX, Carlos. Manuscritos . Op. Cit. p. 83.

<sup>137</sup> Ibid., p. 122.

Como Marx parte del hombre que hace su propia historia<sup>138</sup>, podemos formularnos primeramente, una definición del hombre desde la perspectiva del trabajo, en una única oración: "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo en particular. La verdadera naturaleza humana es el 'conjunto' de sus relaciones sociales." Las palabras y expresiones que contiene esta definición deben ser examinadas y especificadas.

La concepción abstracta de esencia apunta en la filosofía tradicional al hombre individual; hace referencia al famoso hombre "en sí" que siempre permanece quieto, estático, inmutable, sin variación en las distintas épocas de la historia; se trata de un hombre ideal, de una concepción ideal. Por el contrario, el hombre es un producto de su cambiante relación activa con la naturaleza, el hombre es un producto de la historia; así, afrenta la concepción idealista que aísla artificialmente al individuo de sus condiciones históricas: "como este individuo parecía conforme a la naturaleza y respondía a su concepción de la naturaleza humana, no se presentaba como producto histórico, sino puesto por la naturaleza."<sup>139</sup> Ratifica que toda concepción del hombre debe tener en cuenta la praxis humana legada a una sociedad y a una historia:

Cuando más nos remontamos en la historia, mejor se "delimita" el individuo, y por consiguiente también el individuo productor como dependiente y formando parte de un método más grande; en primer lugar, de una manera todavía muy natural, de una familia y de una tribu, que es la familia desarrollada; después de una comunidad bajo sus diferentes formas, resultado del antagonismo y de la fusión de la tribu.<sup>140</sup>

Para llegar al individuo real, se debe realizar una investigación de la organización corporal del ser humano, y aplicar los diversos modos de relación con la naturaleza:

El primer estado de hecho comprobable, es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza. No podemos entrar a examinar aquí naturalmente, ni la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con que los hombres se encuentran: las geológicas, las orohidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.<sup>141</sup>

Producto del trabajo, de la actividad humana, es la organización corporal y las circunstancias naturales. Este trabajo logra transformar al hombre, satisfacer sus necesidades y adaptar su organismo: "Cuando al cabo de una lucha que dura miles de años, la mano se diferencia por fin del pie y se llega a la actitud erecta, el hombre se hizo distinto del mono y queda sentada la base para el desarrollo del

---

<sup>138</sup> FROMM, Erich. Marx y su concepto de hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. p. 26.

<sup>139</sup> MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Op. Cit. p. 248.

<sup>140</sup> Ibid., p. 250

<sup>141</sup> MARX, Carlos. Ideología Alemana. Op. Cit. p. 19.

lenguaje articulado y para el poderoso desarrollo del cerebro, que desde entonces ha abierto un abismo infranqueable entre el hombre y el mono.<sup>142,</sup>

El hombre se describe en relación con el proceso histórico:

También el hombre surge por la diferenciación y no solo como individuo desarrollándose a partir de un simple óvulo hasta formar el organismo más complejo que produce la naturaleza-, sino también en el sentido histórico...la especialización de la mano implica la aparición de la herramienta, y esta implica la actividad específicamente humana, la acción recíproca transformadora del hombre sobre la naturaleza, la producción.<sup>143</sup>

*La Ideología Alemana* destaca que el término individuo, como caracterizado en una abstracción, es decir, el vocablo individuo en sí mismo, como un universal ideal, no llena la totalidad de la esencia humana, porque permanece separado de los individuos vivos y concretos y porque el individuo es parte de la especie, es un modo de existencia de la especie, es un ejemplo que hace parte de las perfecciones de la especie, una de ellas, la esencia humana que vive no en el individuo en sí, sino en el ser colectivo de la especie: "la esencia nunca agota la esfera de su esencia en una unidad, sino en muchas individualidades."<sup>144</sup> Acentúa que el concepto abstracto esencia a la manera Feuerbachiana, no sirve para unir al hombre en una sola descripción universal; pues los hombres no están ligados entre ellos por su naturaleza común, o lo que es lo mismo, por su común abstracción, sino por relaciones, que constituyen la sociedad a través del trabajo social y que realizan el género de modo concreto. Sobre los términos usados en la exposición, respecto a la esencia, Marx dice: "en el plano de la fraseología filosófica, los términos filosóficos tradicionales, tales como los de esencia humana, género, etc., dieron a los teóricos alemanes el deseado pie para desconocer y tergiversar el sentido real del razonamiento, creyendo que se trataba, una vez más, de una nueva manera de usar sus desgastadas levitas teóricas."<sup>145</sup>

Agrega que las relaciones sociales de producción son las realidades denominadas, pero desconocidas por los filósofos idealistas, como esencia, substancia:

Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la autoconciencia, como el espíritu, sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza entre uno y otros individuos, que cada generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, de una parte sean modificadas por las nuevas generaciones, dictan a esta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que por tanto las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que este hace las circunstancias. Esta suma de fuerzas de producción, capitales y formas de

---

<sup>142</sup> MARX, Carlos. Obras escogidas. Op. Cit. p. 51.

<sup>143</sup> Ibid., p. 51.

<sup>144</sup> MARX, Carlos. Ideología Alemana. Op. Cit. p. 272.

<sup>145</sup> Ibid., p. 40.

intercambio social con que cada individuo y generación se encuentran como algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la "substancia" y la "esencia del hombre".<sup>146</sup>

Marx se burla así de la falsa concepción idealista del hombre, mostrando en contraposición la suya, aquí queda nítidamente formulada la concepción de Marx sobre la esencia humana.

En esta noción de esencia humana encontramos varias determinaciones, como son las llamadas en el proceso de investigación; en este caso los llamaremos "condicionamientos necesarios; siguiendo a Carlos Sabino.<sup>147</sup>" En primer lugar el hombre como ser histórico. Significa que es un ser de la praxis; este es el camino para captarlo y lograrle su transformación. Porque con el trabajo cambia los instrumentos de trabajo y todas las fuerzas productivas; muda las relaciones de producción y se realiza a sí mismo. En segundo lugar el hombre como ser social; desde este aspecto también toma carácter distintivo de praxis, de práctica; porque al mudar las relaciones de producción, muda la sociedad y al hacerlo se muda a sí mismo. La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como praxis revolucionaria. En los *Grundrisse* afirma que la sociedad expresa la suma de las relaciones y conexiones en las que esos individuos se encuentran recíprocamente sitúa dos, "la vida social es esencialmente práctica."<sup>148</sup>

En tercer lugar, la esencia humana como un comportamiento histórico; desde este aspecto además, le da un tratamiento real y práctico, porque siendo un comportamiento históricamente creado, y por ende, exteriorizado, respecto a cada sujeto, claro está que susceptible de interiorización. Es por tanto, una esencia humana social y objetiva distinta de aquella anterior vista como vida genérica de y en cada sujeto particular.<sup>149</sup>

En cuarto lugar al darle a la esencia humana una dirección "bajo la concepción real y práctica, rechaza el hecho de tomar la esencia como ideal, como deber ser, como modelo, como paradigma, como proyecto de visión futura; así tomada, alcanza los efectos de toda ideología:

Los filósofos se han representado como un ideal al que llaman "el hombre", a los individuos que no se ven ya absorbidos por la división del trabajo, concibiendo todo este proceso que nosotros acabamos de exponer como el proceso de desarrollo del hombre para lo que bajo los individuos que hasta ahora hemos visto actuar en cada fase histórica se desliza el concepto 'del hombre' presentándolo como la fuerza propulsora de la historia. De este modo se concibe todo este

---

<sup>146</sup> Ibid., p. 40

<sup>147</sup> SABINO, Carlos. El proceso de investigación. Bogotá: El Cid, 1980. p. 75.

<sup>148</sup> MARX, Carlos. Ideología Alemana. Op. Cit. p. 667.

<sup>149</sup> GARCÍA, Abel. De los manuscritos a el capital. Bogotá: Génesis, 1979. p.80.

proceso como el proceso de auto-enajenación del hombre, y la razón principal de ello está en que constantemente se atribuye por debajo, de acuerdo al individuo medio, de la fase posterior y la conciencia posteriores.<sup>150</sup>

Este criterio podría aplicarse a Marx. En los trabajos juveniles coloca en reemplazo del hombre Feuerbachiano el hombre trabajador, el trabajo, en donde toda la historia humana no sería más que la historia de la alienación humana; esta alienación del trabajo vendría a ser una alienación del modelo ideal del trabajo, del ideal comunista transformado en fuerza consecuente de la historia.<sup>151</sup>

En Marx no se explica la esencia del hombre a partir de un esquema-modelo, sino como "el consecuente desarrollo de todas las conclusiones a las cuales lo lleva el análisis del hecho de la Economía Política, superando el horizonte de los manuscritos y siguiendo adelante."<sup>152</sup> Por tanto, la esencia humana y su deshumanización son explicadas a partir de la producción y de todo su movimiento. Es una generalización empírica desprendida del hecho económico por ejemplo:

"El obrero produce capital, y el capital lo produce a él; por tanto, el obrero se produce a sí mismo y el hombre como obrero, como mercancía, es el producto del conjunto del movimiento. Para el hombre que no es más que obrero y como obrero sus cualidades de hombre sólo están presentes para el capital, que es extraño a él."<sup>153</sup>

Se ratifica este concepto, con el siguiente comentario, en donde Marx marca el movimiento de partida de la comprobación empírica, para pasar a la abstracción de la esencia humana:

Desde luego, hemos extraído el concepto de trabajo alienado (de vida alienada) de la economía política como el resultado del movimiento de la propiedad privada. Pero el análisis de este concepto surge que la propiedad privada, si aparece como la razón, como la causa del trabajo alienado, más bien es una consecuencia de este, del mismo modo como los dioses no son, en el origen, la causa sino el efecto de la aberración del entendimiento humano. Mas tarde esta relación se trueca en acción recíproca.<sup>154</sup>

Como se puede observar no se pretende en ningún momento dar una definición del hombre, de tipo ontológico, pues no se encuentra en Marx.

La definición ontológica nos exigiría presentar el género próximo y la diferencia específica. Su descripción es parecida a la fenomenología existencialista. Marx no

---

<sup>150</sup> MARX, Carlos. Ideología Alemana. Op. Cit. p. 80.

<sup>151</sup> DAVIDOV, Yury. El trabajo y la libertad. Torino: Einaudi, 1966. p.60.

<sup>152</sup> Ibid., p. 62.

<sup>153</sup> MARX, Carlos. Manuscritos. Op. Cit. p. 119.

<sup>154</sup> Ibid., p. 115.

dice lo que el hombre "es", sino que ilustra la manera como en la realidad empírica se presenta. Esto es también evidente, cuando se refiere a su doctrina del trabajo.

Aclaremos que el hombre no es definido por su conciencia o racionalidad, sino por sus posibilidades, por su ordenamiento a la acción, al trabajo. Aquí radica su mérito: el haber recordado insistentemente la capacidad transformadora del hombre en la dignidad y en la necesidad del trabajo como fuente de su propio perfeccionamiento.

#### 4. CONCLUSIONES

La concepción del trabajo realizada en el presente estudio, se hace explícita en la elaboración de los elementos que la conforman.

Inicialmente se ha podido mostrar que las investigaciones de Marx aprueban el contenido que al concepto de trabajo había dado Hegel. En seguida se analiza como en Hegel todo se plantea en la esfera de lo abstracto, a nivel idealista, en Marx por su parte, y dentro del ámbito descrito, el trabajo y sus alcances surgirán por la práctica, por la praxis, por la cristalización socio-histórica del esfuerzo humano; la fusión de los análisis efectuados, fueron la pauta para la descripción del trabajo en Marx que a continuación se determinará.

En un segundo momento se examinó el concepto de trabajo a partir de la crítica de Marx a la economía clásica. Sobre este punto llegó a las siguientes conclusiones: las consideraciones de la economía política sobre el valor del trabajo tienen como fin el enriquecimiento del patrono, y por lo tanto, el empobrecimiento de la sociedad, en especial la clase trabajadora. Los argumentos de la economía clásica legitiman una realidad de injusticia social. En esta realidad el trabajador es tratado como una mercancía. Como un animal de trabajo que reproduce el sistema y no le queda opción que seguirlo alimentando con su fuerza de trabajo, ya que si no lo hace muere de hambre.

El trabajo es una actividad social humana que como mediación entre el hombre y la naturaleza permite la satisfacción de las necesidades, la realización personal del individuo de todas sus cualidades, la transformación de la naturaleza, encauzándola hacia la intencionalidad humana, y, la socialización del hombre en verdadera unidad comunitaria.

Luego se analizaron las relaciones de interdependencia entre la necesidad (polo subjetivo) y la satisfacción (polo objetivo) como mediación del trabajo. El trabajo como mediación da unidad a dos actitudes humanas: materialista objetiva e idealista-subjetiva. Materialista-objetiva al enfrentarse a una naturaleza independiente de él, poseedora de propiedades mecánicas, físicas y químicas; idealista-subjetiva, por cuanto somete los factores naturales a unos propósitos planeados; porque el trabajo transforma su actividad subjetiva en algo universal, por haber aprendido a trabajar de acuerdo a reglas universales y engendrado un nuevo bien universal; además, porque aplica las energías espirituales y corporales a los bienes de la naturaleza y por medio de ellos.

Posteriormente, se delimitaron los elementos denotativos y connotativos del trabajo animal y del trabajo humano. El hombre por su origen, por cuanto procede de la naturaleza, no se distingue del animal; por el contrario, muchos son los nexos que lo relacionan. Mas por el trabajo, por la producción de los medios de vida, se "hace" distinto y superior al animal, y por efecto, se distingue de ellos.

Después se ha señalado cuál es el pilar de la esencia humana y cómo se halla circunscrita a la práctica en que se desenvuelve históricamente. Marx como descubridor de un nuevo continente, el de las leyes del desarrollo histórico, va hasta la cima del hombre, para construir desde el quehacer su dignidad. El trabajo como mediación, no como "finalidad esencial", nos ofrece los criterios fundamentales para obtener una visión integral del hombre y de la naturaleza, iluminando y completando las concepciones filosóficas que lo precedieron.

Actualmente esta concepción nos permite delimitar la identidad del hombre, el sentido de su existencia y del mundo. Nos permitirá descubrir la proyección a que puede llegar, en una situación hostil, haciéndose consciente de su alienación, de su miseria; al aplicarla a nuestra estructura económica actual, vemos que se trata no sólo de describir e interpretar hechos provenientes de la opresión a que puede reducir el capitalismo al hombre; se trata de "transformar", de cambiar de hechos; por tanto, hay que buscar en su pensamiento luces para conquistar el verdadero perfil, la auténtica semblanza del hombre, trocando su concepción en un programa, en una empresa humana.

Nosotros mismos hemos construido el mundo del trabajo. Por tanto no es el resultado de un proceso natural sino de un esfuerzo humano. La forma del mundo del trabajo depende por consiguiente, de nuestra acción. La construcción de ese mundo continúa y en consecuencia estamos no sólo frente a cuestiones teóricas, sino frente a cuestiones prácticas como el puesto de nuestra profesión de Filósofos. Así pues, para que la docencia en filosofía se convierta en una sencilla interpretación refinada e inteligente de la realidad educativa, se debe pasar de la interpretación a la transformación.

Finalmente, constatamos como exigencia la necesidad de recuperar la mística educativa en la Filosofía y con ella, los valores que supone: de investigación, de creatividad, búsqueda de la verdad y sentido de lo humano. Los estamentos de nuestras comunidades educativas inmersos en una realidad de constantes cambios, viven en muchos casos la desintegración de los hogares y son testigos de la destrucción humana por múltiples factores. Por medio del trabajo, y en particular por el trabajo educativo, esperan en centrar una impronta que de nuevo les de sentido a su labor. Ella la podemos encontrar formulada en Marx y hecha realidad, en la experiencia pedagógica. Datos empíricos tomados de la práctica docente pueden servirnos de prueba para descubrir los alcances del trabajo social humano presentado por Marx:

- La Filosofía como actividad humana, permite al filósofo, el despliegue, la aplicación y el desarrollo de sus aptitudes, en particular las cognoscitivas.
- En su labor inicia la "transformación" de la realidad a nivel primario; es decir, partiendo de la actividad humana reflexiva llamada concientización.
- Su trabajo filosófico se convierte en elemento totalizador y unificador, cuando en nuestro mundo actual se tiende a la atomización, a la especialización.
- La actividad del filósofo va orientada principalmente al mundo de los sujetos, mientras hoy la mayor preocupación va orientada a la técnica del mundo de los objetos.

La misión educadora de interpretación y transformación del entorno social y nuestra actitud frente a ella, nos exige ser objetivos, con un sano realismo, para ver y declarar desde la perspectiva de la justicia, hechos innegables y cuestionadores, que alteran la plena realización del trabajo y que en algunos casos lo "alienan". Entre ellos se destacan: en el campo docente en Filosofía:

- ✓ El predominio de la labor instructiva sobre la educativa formativa.
- ✓ La falta de estímulos para actualizar su profesión en lo pedagógico, científico y tecnológico.
- ✓ La tendencia a comercializar la labor docente.
- ✓ La falta de real compromiso con la Filosofía como instrumentó de transformación.
- ✓ La exigua intensidad horaria (ahora de dos horas semanales), implica que el ingreso salarial sea también exiguo en proporción a la hora-clase dictada; derivándose el desplazamiento del profesional a otras áreas, instituciones e incluso negocios varios para adquirir recursos económicos que le permitan subsistir.

En el campo de los estudiantes:

Los programas fijados son muy ambiciosos, no alcanzándose a exponer en su totalidad y menos aún, en la profundidad que lo reclaman. El educando carece de herramientas intelectuales para iniciar la labor sugerida, ya que en estudios precedentes no se hizo énfasis en la reflexión, sino en la fijación de conceptos y procesos.

No están acostumbrados a leer, y a leer Filosofía, en la que va implícito el juicio crítico y la toma de posición en la sociedad Colombiana:

- El predominio ideológico del materialismo pragmático, capitalista y egoísta, propio de la sociedad de consumo riñe con los valores presentados por el docente que son de carácter humanista, personalizante, socializante y liberadores.
- La marcada falta de identidad cultural y la continua búsqueda de modelos ajenos, como ideal de vida, impiden la transformación y toma de compromiso real, en los grupos en que se desenvuelve: hogar, colegio, vecindario.

En definitiva, transformar la realidad nos implica tres pasos: anunciar, denunciar y renunciar. El anuncio de un trabajo que dé plenitud al hombre, lo socialice y transforme el mundo, inspirado en la realidad e iluminado en el pensamiento de Carlos Marx. Renuncia a todo aquello que le impida su promoción. Denuncia de los factores que inciden en la alienación del hombre, su trabajo y su producto.

Otro análisis con el cual quiero concluir es el llegar a considerar una nueva visión de la realidad laboral; que de acuerdo a lo expuesto anteriormente se podría denominar: repensar el trabajo.

#### **4.1. Repensar el trabajo**

Si el hombre trabaja desde que es hombre, ¿por qué el concepto de trabajo pasa a ocupar un lugar privilegiado en el terreno de la reflexión sólo en los últimos dos siglos?. Esta es la pregunta que se hacen muchos sociólogos y antropólogos en la actualidad. Su búsqueda es múltiple y heterodoxa, rastrea los orígenes del concepto y sus variaciones, se remonta a la Grecia clásica, caldeos, hebreos, romanos y cristianos, pasando por el valor del trabajo en la Edad Media y la ética mercantil, hasta alcanzar el nuevo orden laboral del capitalismo industrial.

Ante la realidad actual en Latinoamérica y en Colombia, donde se presenta un gran horizonte de desempleo. Se presenta de nuevo la antigua dicotomía "el trabajo como centro de humanización y como fuente de alienación", activando oposiciones del tipo progreso y sometimiento, creatividad y embotamiento, oportunidades y frustraciones, riqueza y pobreza.

Hoy es necesario **Repensar el trabajo**. Hay que hacer el intento de erradicar el desempleo y constituir una verdadera justicia-social, donde ya no se tenga que seguir repitiendo desesperanzadoramente aquel famoso adagio "ganar el pan con el sudor de la frente"; es necesario ganar siempre ese pan, pero sin la esclavitud del ser humano.

En el caso histórico de América Latina, la situación no podría ser más contradictoria. Conviven distintos tiempos históricos, desde la premodernidad hasta la posmodernidad. Lo que significa que el mundo del trabajo cuenta con fabricantes de *software*, en un extremo, y campesinos que utilizan su propia energía humana para mantener una mínima agricultura de supervivencia, en el otro. Dentro de esta gama, hay ocupaciones de alto uso de tecnología que emplean una proporción muy reducida de la fuerza de trabajo; mientras que el sector informal de la economía, con muy bajos niveles de valor agregado e ingresos que suelen implicar situaciones endémicas de pobreza, absorbe a las masas de desempleados y en muchos países de la región asciende a la mitad o más de la población ocupada.

La brecha salarial en la periferia latinoamericana es mayor que en cualquier otra región del mundo, y a la vez encontramos brechas enormes en el discurso acerca del trabajo. En un extremo, *Los apocalípticos* ven una región en que se suman todos los males acumulados del pasado y del presente: insuficiencia dinámica del sistema productivo para incorporar a las grandes masas de jóvenes que entran a competir en el mercado laboral; nuevas exclusiones generadas por la diseminación lenta, pero real, de la Tercera Revolución Industrial; persistencia viscosa de altísimas tasas de subempleo e informalidad; formas de flexibilización laboral que atomizan las organizaciones de trabajadores y tornan más precario el empleo; y brecha insalvable entre la esfera de la educación formal (a la que todos acceden en su nivel primario) y la esfera del trabajo. En el otro extremo, los modernos entusiastas proclaman el advenimiento de nuevas formas de gestión, más flexibles y humanas, que permiten que el trabajo se reorganice de modo más horizontal y participativo; y saludan con entusiasmo a los nuevos "sabios" de la filosofía empresarial y sus ideas sobre innovación productiva, creatividad en la empresa y mayor personalización en las relaciones humanas dentro de las unidades productivas.

Existe una total contradicción entre lo que el hombre es y lo que en la sociedad capitalista está obligado a ser. Esta contradicción radica en que el hombre, que no es sólo razón, debería realizarse en el trabajo, cambiando la naturaleza en beneficio propio y de la comunidad. Sin embargo, cuando el hombre trabaja, cuando se supone que está realizando su actividad más propia, no se siente realizado, y no sólo eso, sino que se siente alienado, forzado, explotado y embrutecido. Cuando el hombre trabaja para otro, para el propietario de los medios de producción, para el capitalista, lo que está haciendo es dar, regalar, malvender lo más importante que tiene, su capacidad de cambiar al mundo, para poder cubrir sus necesidades más básicas y animales.

El hombre ha perdido su capacidad de acción, limitándose a sobrevivir, no a vivir completamente. Termina siendo como un animal en su función más característica (el cambiar el mundo) y sólo se siente a gusto en sus funciones más animales "lo animal se convierte en lo humano, y lo humano en animal".

Marx señala también una cierta predestinación o tendencia que la sociedad capitalista ejerce sobre nosotros para hacernos entrar en este tipo de trabajo, en el que se odia lo que se produce, donde se produce, con quien se produce y el mismo hecho de producir para otros.

Se nos enseña desde pequeños qué hacer y cómo entrar en el juego, pero nunca se nos hace parar a pensar en si existe otra salida. En el siglo XIX la obligación era clara, el capitalismo de la revolución industrial no tenía la necesidad de enmascarar mucho sus ideas, pero ahora sí necesita disimular un poco la manera en la que se hace entrar a la gente en la máquina capitalista, en el juego de ese trabajo que sigue sin satisfacer en la mayoría de los casos a quien lo realiza. Pero para todo hay un momento, y tal vez sea ahora el de paramos y hacer parar a los demás para pensar qué estamos haciendo y qué podíamos hacer, y continuar tras ello un poco más tranquilos o bastante más preocupados.

#### **4.1.1. La actividad del hombre**

Marx es sus manuscritos nos recuerda que *"La actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo"*<sup>155</sup>

Para Marx, el hombre se siente realizado cuando trabaja en lo que le gusta y cuando el fruto de ese trabajo es para sí mismo y para los suyos (la sociedad en general), es decir, que cuanto más trabaja, mejor se siente y más frutos recoge.

Así para Marx, en una sociedad capitalista el trabajador no se siente realizado con su trabajo, porque cuanto más trabaja, más rico se hace el capitalista, y sólo obtiene una pequeña cantidad del fruto de su trabajo realizado, es decir, cuanto más trabaja, más se empobrece a medida que se enriquece el capitalista. De esta forma, lo único que hace el trabajador es vender su fuerza de trabajo, y así el capitalista se adueña del producto final a cambio de un sueldo.

Dice Marx que el proletario (trabajador asalariado) se siente alienado porque depende el capitalista para trabajar, al producto de su trabajo porque va a parar la gran mayoría al capitalista y también a la naturaleza, porque las tierras de trabajo no están a su alcance, de esta manera el hombre sólo se siente realizado en sus funciones animales (*comer, engendrar, etc.,*) y no en sus funciones humanas (*el trabajo*).

---

<sup>155</sup> MARX, Karl. Manuscritos. Op. Cit. p. 109.

#### 4.1.2. Aplicaciones a la actualidad

- El problema que plantea Marx sigue vigente en la actualidad, aunque ya no se hable de proletarios.
- Es cierto que algunas personas trabajan solamente por ganar un sueldo que le permita salir adelante a él ( y su familia ).
- En esta situación en la que se produce la alienación del trabajador, porque trabaja en un lugar que es completamente ajeno a sí mismo y no le reporta más que el beneficio económico.
- Puede hablarse también de un " *trabajo forzado* ", ya que dicho trabajador tiene la " *obligación* " de levantarse pronto todos los días e ir de mala gana al *curro para ganarse el pan*.
- Quizás hoy día esto no ocurre en todos los trabajos, pero si ocurre en muchos, sobre todo en los que los trabajadores " *vende* " su fuerza muscular (trabajos físicos), produciendo así una extrañeza, y por tanto la enajenación y la alienación.

#### 4.1.3. El trabajo como acción liberadora

"Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, "trabajo forzado". Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un "medio" para satisfacer las necesidades fuera del trabajo.<sup>156</sup>"

Con esta afirmación, Marx da a entender que un obrero está forzado por el sistema capitalista a trabajar para poder conseguir y cubrir sus necesidades más básicas. Es una necesidad. Esta frase explica muy bien la teoría de *alienación* de Marx. Esta simplemente consiste en la explotación del trabajador y consecuentemente el obrero se sentirá mal consigo mismo, porque no se encuentra realizado; por ello Marx propone como solución el *sistema comunista*, basado en la erradicación de la propiedad privada y en la dictadura del proletariado.

En este punto, podemos hacer una comparación muy clara con Kant, cuya ética consistía en que el hombre era un fin en sí mismo, y no solo un medio. La moral de Marx y Kant podemos apreciar que es bastante similar, están básicamente de acuerdo.

---

<sup>156</sup> Ibid., p. 108.

En la actualidad el problema que nos plantea Marx sigue ocurriendo puesto que seguimos en un sistema capitalista donde el proletariado se encuentra enajenado y explotado por el capitalista, aunque el *comunismo* como solución está en declive dada la Revolución Bolchevique que estalló en 1917 y que fracasó estrepitosamente.

El hombre sigue estando alienado porque está sujeto a unas leyes y fórmulas sociales que le impiden que sea libre, al igual que decía Kant en sus textos ¿qué es la ilustración?

Siguiendo en la actualidad, el obrero sigue trabajando aunque ya no sólo para cubrir sus necesidades, sino para artículos de lujo, placeres, como por ejemplo: televisiones, vacaciones, Internet, celular, etc. Por eso esta enajenación ya no es tan exagerada, puesto que el trabajador a pesar de no desarrollarse como persona, no pasa hambre y es feliz. *El comunismo* es bien visto por las capas más bajas de la sociedad generalmente como una *utopía*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S. INSTITUTO DE FILOSOFÍA. Fundamentos de filosofía marxista. México: Grijalbo, 1965.
- ALTHUSSER, Louis. Sobre el Trabajo teórico. Barcelona: Anagrama, 1990.
- BERNAL, Arcadio. Notas de la historia contemporánea. Bogotá: U.S.B., 1968.
- CALVEZ, Jean-Yves. El pensamiento de Carlos Marx. Madrid: Taurus, 1958.
- COTTIER, Georges. El ateísmo del joven Marx y sus orígenes hegelianos. Valencia: Garvía, 1969.
- DOGNIN, Paul. Introducción a Karl Marx. Bogotá: Génesis Editores, 1975. p. 163. (Trad. Por Joaquín Lepeley).
- ENGELS, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Barcelona: Grijalbo, 1966.
- FEURBACH, Ludwig. Principios de la filosofía del porvenir. Buenos Aires: Claridad, 1963.
- FRAILE, Guillermo. Historia de la filosofía. Tomo I. Madrid: B.A.C., 1965.
- FROMM, Erich. Marx y su concepto de hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- GARCÍA BACCA, Juan David. Humanismo teórico práctico y positivo según Marx. México: Fondo de cultura económico, 1974.
- HARNECKER, Martha. Los conceptos elementales del materialismo histórico. México: Siglo Veintiuno, 1970.
- HEGEL, G. W. F. Colección de textos de Hegel. Buenos Aires: Hachette. (Trad. de Augusto y Rodolfo Mondolfo), 1974.

- HEGEL, G. W. F. Filosofía de la historia. Citado por Cornu Augusto. El hombre y la acción. Buenos Aires: Hachette. (Trad. de Augusto y Rodolfo Mondolfo), 1970.
- HEGEL, G.W. F. Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura económica, 1973.
- HEGEL, G.W. F. Filosofía del derecho. México: Fondo de cultura económica, 1975.
- HEGEL, G.W.F. Colección de textos de Hegel. Lecciones de Jena. Buenos Aires: Hachette, P, 198. (Trad. por Augusto y Rodolfo Mondolfo).
- HEGEL. G. W. F. Filosofía real. México – Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006.
- KOSTAS, Axelos, Marx pensador de la técnica. Barcelona: Fontanella, 1969.
- KUUSINEN, OTTO. Manual de Marxismo Leninismo. Buenos Aires: Fundamento, 1964.
- KWANT, Remy. Filosofía del trabajo. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1976.
- LACROIX, Jean. Marxismo, existencialismo y personalismo. Barcelona: Fontanella, 1965.
- LEFEBVRE, Henri. El marxismo. Medellín: tiempo crítico, 1973.
- LENIN V. I. Carlos Marx - Federico Engels. Bogotá: Comuneros, 1970.
- LENIN, V. I. Cuadernos filosóficos. Moscú: Progreso, 1976.
- LENIN, V. I. Obras completas. Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. Moscú: Progreso, 1970.
- MARX Carlos. En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel y otros ensayos. México: Grijalbo, 1977.
- MARX, Carl. El Capital. 2° Ed. México – Buenos Aires: Fondo de cultura económica, T. 1., 1959. p. XXIV. (Trad. de W. Rocés).
- MARX, Carlos. La sagrada familia. México: Grijalbo, 1967.

- MARX, Carlos. Manuscritos Económico-filosóficos de 1844. México, D. F: Grijalbo, S. A., 1948.
- MARX, Carlos. Trabajo asalariado y capital. Madrid: Ricardo Aguilera, 1968.
- MARX, K. El capital. Crítica de la economía política. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- MARX, Karl y ENGELS Federico. La sagrada familia. México: Grijalbo, 1967.
- MARX, Kart y ENGELS Federico. La ideología alemana. Barcelona: Grijalbo, 1970.
- MARX, Marx. Contribución a la crítica de la economía política. México: Siglo XXI editores S.A., 1980.
- NAVILLE, P. Psicología, Marxismo y materialismo. Barcelona: Anagrama, 1989.
- PAYNE, Robert. Marx. Barcelona: Bruguera, 1969.
- PEREZ, José. Historia de la filosofía. Bogotá: Minerva, 1942.
- RUGE, A. Del tiempo pasado. Citado por BERNANRDO, José. El concepto de praxis en el joven Marx. Barcelona: Península.
- SCHMIDT, Alfred. El concepto de naturaleza en Marx. México: Siglo XXI editores, 1976.
- YURRE, Gregorio. El marxismo. Madrid: B.A.C., 1976.

